

DEBATE SOBRE ECONOMÍA LA CRISIS ANUNCIADA

EKOBERRI Foro de Economía

Queda prohibida, salvo excepción previa en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y sgts. Código Penal).

EDITOR

Miguel Ayerbe Etxeberria

AUTORES-COORDINADORES

© Patxi Etxeberria - Jon Bearra

AUTORES

© Juan José Etxeberria, Paulina Garaigorta, Pako Garmendia, Sixto Jiménez, Daniel Luariz Aiardi, Javier Mtez. Ojinaga, J. Agustín Ozamiz, Xavier Uruñuela, Jon Argeder

EDITA

© ETOR- OSTOA S.L.

Pza. del Caddie, 1.

20160 Lasarte-Oria

FOTOCOMPOSICIÓN Y MAQUETA

ETOR- OSTOA S.L.

20160 Lasarte-Oria

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN

GRAFO S.A.

48970 Basauri

ISBN: 978-84-96288-77-5

Dep. Legal: BI-3281-08

DEBATE SOBRE ECONOMÍA LA CRISIS ANUNCIADA

EKOBERRI Foro de Economía

PATXI ETXEBERRIA, JON BEARRA

Juan José Etxeberria, Paulina Garaigorta, Pako Garmendia, Sixto Jiménez,
Daniel Luariz Aiardi, Javier Mtez. Ojinaga, J. Agustín Ozamiz,
Xavier Uruñuela, Jon Argeder



DEBATE SOBRE ECONOMÍA LA CRISIS ANUNCIADA

PRESENTACIÓN del editor Miguel Ayerbe	8
1. ARTÍCULOS DE PATXI ETXEBERRIA	11
¿QUIÉN REMUNERA EL ESFUERZO?	13
¿LA ECONOMÍA VASCA VA BIEN?	15
¿SOBREVIVIRÁ EL ESPÍRITU EMPRESARIAL VASCO?	18
¿ES PRECISO ORDENAR LA INMIGRACIÓN?	21
¿QUÉ ES EL «MORAL HAZARD»?	23
¿ES RAZONABLE AUMENTAR EL CALENDARIO LABORAL?	26
UN CRECIMIENTO SIN PRODUCTIVIDAD	28
LA INDUSTRIA REQUIERE UN ESFUERZO	30
INFLACIÓN Y SALARIOS	33
¿ES POSIBLE DINAMIZAR EL MERCADO DE TRABAJO?	35
PROHIBIDO TRABAJAR	37
¿FALTARÁN 233.000 TRABAJADORES EN LA CAV EN EL AÑO 2020?	40
CAMPAÑA ELECTORAL Y ECONOMÍA	43
LA DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA Y EL BIENESTAR	45
LA OPORTUNIDAD DE PETRONOR	47
IMPACTO DE LA 'Y' VASCA EN LA ECONOMÍA	50
A FAVOR DE UNA GRAN CAJA VASCA	53
2. RETOS DE LA ECONOMIA VASCA A MEDIO PLAZO	
PONENCIA DE JUAN JOSÉ ETXEBERRIA MUTUBERRIA	57
EL PUNTO DE PARTIDA	59
REFLEXIÓN SOBRE EL DEBER SER	62
UN PANORAMA SOCIOECONÓMICO	
(¿DESEABLE O PROBABLE? DEL PRÓXIMO FUTURO	68
PREGUNTAS O PUNTOS DE REFLEXIÓN PARA EL DEBATE EN EL FORO	73
3. ARTÍCULOS DE JON BEARRA	75
¿FIN DE LA LEALTAD A LA EMPRESA?	77
DEMOGRAFÍA Y EMPLEO	80
¿SOBREVIVIRÁ EL EMPLEO CREADO ESTOS ÚLTIMOS AÑOS EN EUSKADI (I)?	83
¿SOBREVIVIRÁ EL EMPLEO CREADO ESTOS ÚLTIMOS AÑOS EN EUSKADI (II)?	85
ANTE LA CRISIS MÁS RESPONSABILIDAD	88
APOSTEMOS POR EL APRENDIZAJE PERMANENTE	91
¿ESTUDIAS O TRABAJAS?	93
19.863	95

4. ARTÍCULOS DE PAULINA GARAIGORTA	99
¿POR QUÉ CRECE EL PRECIO DE LA VIVIENDA?	101
EL PRECIO DE LA VIVIENDA Y EL EMPLEO (I)	103
EL PRECIO DE LA VIVIENDA Y EL EMPLEO (II)	105
EL PRECIO DE LA VIVIENDA Y EL EMPLEO (III)	108
NAVIDAD SIN VIVIENDA	110
¿ES INDEPENDIENTE EL BANCO CENTRAL?	113
DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA NACIONAL	115
5. ARTÍCULOS DE FRANCISCO GARMENDIA	119
COMUNALES Y POLÍTICA ECONÓMICA	121
EMPLEO Y EMPLEABILIDAD	123
ECONOMÍA COMO ECOCULTURA	125
INNOVAR... ¿PARA QUÉ?	128
¿A DÓNDE VAMOS SIN TREN?	130
6. ARTÍCULOS DE SIXTO JIMÉNEZ MUNIAIN	135
LA VENTAJA CAPITAL DE MADRID	137
LA VÁLVULA DE ESCAPE	139
RICOS INHUMANOS	142
NIDO EN BARAJAS	144
SU HIJO Y USTED, DOS CLASES SOCIALES DIFERENTES	147
EMPRESAS CON Y SIN RAÍCES	149
FUTURO DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA	152
PIB Y REVALORIZACIÓN: DOS FUENTES DE RIQUEZA	154
VARIAS CESTAS DE LA COMPRA: MI CESTA, TÚ CESTA, SU CESTA	157
7. ARTÍCULOS DE DANIEL LUARIZ AIARDI	161
¿LIBERTAD PARA INVERTIR?	163
INNOVACIÓN Y UNIVERSIDAD	165
EL DECLIVE ECONÓMICO DE EUROPA	168
8. ARTÍCULOS DE JAVIER MARTÍNEZ OJINAGA	171
INNOVAR LA INNOVACIÓN	173
EL CONOCIMIENTO NO BASTA	175
9. ARTÍCULO DE J. AGUSTÍN OZAMIZ	179
SISTEMA SANITARIO Y ENTORNO SOCIOECONÓMICO	181
10. ARTÍCULO DE XABIER URUÑUELA	185
OSAKIDETZA	187
II. ARTÍCULOS DE JON ARGEDER	191
INNOVAR... ¿PARA QUÉ?	193
INNOVAR... ¿QUIÉN?	195

Autores y Coordinadores

PATXI ETXEBERRIA URUÑUELA. Lic. Ciencias Económicas, especializado en desarrollo regional y crecimiento económico, por la Universidad Complutense de Madrid. Desde 1970 desarrolla su actividad profesional en la Consultoría y Dirección de proyectos industriales en el País Vasco y en su desarrollo internacional.

JON BEARRA. Doctor en Sociología por la Universidad de Deusto. Ha desarrollado su actividad profesional tanto en el ámbito académico como en la administración pública, compaginando su trayectoria en el campo docente y gestor. En el ámbito de la investigación, asimismo, desarrolla varias líneas de estudio en torno a la sociología del empleo, la promoción socioeconómica y la competitividad empresarial, así como en el ámbito del capital social y la generación y evaluación de redes sociales.

Autores

JUAN JOSE ETXEBERRIA MONTEBERRIA. Licenciado en CCEE por la Comercial Derecho por Deusto y Valladolid. Ha desarrollado su actividad profesional en el ámbito financiero, en estrecha relación con la promoción de empresas. Fue director del servicio de estudios del Banco de Bilbao, del Banco Industrial de Bilbao, presidente de Bankoa y de la Caja de Ahorros de San Sebastián y participó en la fusión y nacimiento de Kutxa, que presidió durante unos meses. Actualmente, consejero CA Bankoa.

PAULINA GARAIGORTA ECHEVERRIA. Licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad del País Vasco. Master en Finanzas Cuantitativas por la Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Valencia y Universidad del País Vasco. Master en Sciences in Economics and Management por la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona). Cursos de doctorado en Universidad de Edimburgo y en la Facultad de Economía de la Universidad de Pennsylvania (USA). Profesora de Macroeconomía en el Departamento de Fundamentos del Análisis Económico II de la Facultad de Económicas de la UPV.

FRANCISCO GARMENDIA AGIRREZABALAGA. Doctor en Teoría Política por la L-M Universität de Munich. Catedrático de la Facultad de CC.PP. y Sociología de la Universidad de Deusto, de la que ha sido Decano (1982-1985 y 1996-2002) y Director del Master en Gestión del Conocimiento (1999-2002). Autor de «*La soberanía en relación al Pueblo Vasco: Dos siglos de confrontación:1802-2002*» (2002); «*Política y valores en Vasconia*» (2002); «*Democracia y prensa en la sociedad vasca.*» (2004).

SIXTO JIMÉNEZ MUNIAIN. Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Comercial de Deusto. Empresario y miembro del Consejo de empresas con experiencia en varios países de Europa y América. Autor del libro de management «*Cuestión de confianza*» (ESIC-2007). Vicepresidente de Eusko Ikaskuntza-Navarra y miembro del Advisory Board of the Center for Basque Studies of the University of Nevada.

DANIEL LUARIZ-AYARDI MENDIZABAL. Licenciado en Filosofía y en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid. Consultor en proyectos de infraestructuras, ordenación del territorio y planificación urbanística. Ha participado en diferentes países en la evaluación de las consecuencias económicas y sociales de los desarrollos urbanos.

JAVIER MARTÍNEZ OJINAGA. Abogado economista por la Universidad de Deusto. Estudios de postgrado en las Univ. de Glasgow (UK) y de Cornell (USA). Ha desarrollado su actividad profesional en el área del management empresarial, ocupando posiciones directivas tanto en el área de inversión en carteras industriales como en empresas del sector de la distribución. Fue alumno del Instituto de Estudios Avanzados de la Fundación I.M. de Altuna, siendo actualmente miembro de su Patronato.

JAGUSTIN OZAMIZ IBINARRIAGA. Doctor en Sociología. Jefe de Aseguramiento del Departamento de Sanidad del Gobierno Vasco. Presidente del Health Cluster Net y Director del Master Europeo: «Sustainable Regional Health Systems». Colabora con la Universidad de Deusto en el área de la sociología de la salud. Impartió clases de Psicología Social en la UPV (1977-1993) Ha escrito varios libros y más de 50 artículos en revistas científicas sobre temas de Sociología de la Salud, Salud Mental y Sociolingüística.

XAVIER URUÑUELA LANDIA. Licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid. Especializado en la organización y gestión de servicios públicos. Desarrolla su actividad como consultor de Instituciones y Gobiernos en América Latina y Asia.

JON ARGEDER. Ingeniero Industrial desde 1968. Kooperatibista. Casado, 3 hijos, 3 nietos. Largamente experimentado, 38 años en Gestión Empresarial. Directivo durante 30. Amplio currículo en desarrollo de proyectos empresariales y creación de nuevas empresas. Experiencia en Innovación. Imparte clases en la Universidad. Directivo y Coach Ontológico.

Editor

MIGUEL AYERBE ECHEBERRIA. Licenciado en Ciencias Económicas. Doctor en Sociología por la Universidad de Deusto. Profesor titular en la Universidad de Deusto. Ha desarrollado su actividad profesional combinando la labor docente con tareas de consultoría empresarial. Sus ámbitos de investigación preferentes han sido la gestión del liderazgo y los valores en el mundo de la empresa. Autor de *«Los valores en el desarrollo del directivo. Una aproximación al conocimiento de los valores de los directivos de empresa de la CAPV»*(1995).

PRESENTACIÓN DEL EDITOR

En la primavera de 2007 leí varios artículos que alertaban de un problema que ahora es una realidad trágica para aquellas personas y familias que confiaron una parte importante de su ahorro al sector inmobiliario. Anticipaban con datos claros y argumentos bien trabados lo que se escondía detrás de la fachada de ladrillo de determinados crecimientos económicos. Desde entonces he sido lector asiduo de las aportaciones semanales que, en la columna identificada como EKOBERRI o Foro de Economía se han venido publicando en los diarios del Grupo de Noticias y Deia, porque aprendo de su modo de plantear y analizar las preguntas que formulan. Esa audacia para preguntar de un modo nuevo sobre cuestiones que nos afectan muy directamente, me ha llamado la atención tanto o más que la respuesta ofrecida en cada caso, la mayoría de las veces con datos y análisis de gran rigor profesional.

Al año de ese contacto semanal con las preguntas de EKOBERRI, en la primavera de 2008, tuve ocasión de participar con Patxi Etxeberria, el escritor más asiduo de dicha columna, en un seminario universitario de la Fundación OREKI, en el que se abordaron los retos a los que se enfrenta la sociedad vasca. Fue entonces cuando le propuse a Patxi Etxeberria la conveniencia de conformar un libro con los artículos que venían publicando, a la vez que le invitaba a Juan José Etxeberria, que también había intervenido en el seminario celebrado en noviembre 2007, a sumarse a la iniciativa con su ponencia.

De aquella sugerencia nació la idea de editar este libro, centrado en cuestiones que afectan al bienestar –o malestar– de la salud material de nuestras familias y empresas. La economía es, antes que ciencia, el arte de vivir y sobrevivir. La ciencia económica vive del conocimiento, pero la economía real, aún siendo cada vez más dependiente del conocimiento avanzado y de sus aplicaciones tecnológicas innovadoras, es el resultado complejo del comportamiento humano en un medio físico y social dado, condicionado o determinado por factores materiales y subjetivos (en los que el sentimiento, los valores y la organización juegan un papel al menos tan significativo como la cantidad y calidad los recursos físicos disponibles).

En esta selección de textos se hallan puntos de vista diversos que, sin embargo, se concitan en torno a una pregunta común: ¿cómo podemos mejorar la satisfacción de las necesidades económicas de las generaciones presentes y futuras en las nuevas condiciones locales y globales en que nos estamos desarrollando? Todos ellos están escritos entre abril de 2007 y junio de 2008. Llama la atención la anticipación de cuestiones que han resultado claves en el desencadenamiento de la situación actual.

Ha emergido, sin duda, una nueva forma de globalidad que afecta a las relaciones entre todas las personas y pueblos del mundo. Los nodos locales desde los que vivimos esa nueva realidad global son, sin embargo, los únicos espacios desde los que cada cual podemos contribuir a que nos vaya mejor. Las estrategias de mejora –para errar lo menos posible y evitar frustraciones que enferman– deben tener en cuenta los cambios profundos a los que asistimos en los modos de sentir, pensar y comportarnos en cada uno de los ámbitos locales más próximos.

En los artículos que se hallan detallados en el índice hallará enfoques que le abrirán nuevas perspectivas y le permitirán implicarse en este debate cuya finalidad es la mejora del comportamiento económico de todos en beneficio mutuo. Dudé como editor sobre el modo de presentar los escritos. Finalmente he optado por ordenarlos por autores, de acuerdo con el orden propuesto por cada uno de ellos.

Abren esta selección de escritos dos economistas con ciencia y experiencia: *Patxi Etxeberria*, del que hemos seleccionado 17 artículos, y *Juan José Etxeberria* con el texto de la ponencia que dictó en el seminario Etorkizunaren Baitan el día 15 de noviembre de 2007 sobre *RETOS DE LA ECONOMIA VASCA A MEDIO PLAZO*

Y a continuación siguen, los siguientes autores: *Jon Bearra*, *Paulina Garai-gorta*, *Pako Garmendia*, *Sixto Jiménez*, *Daniel Luariz Aiardi*, *Javier Mtez. Ojina-ga*, *J. Agustín Ozamiz*, *Xavier Uruñuela*, *Jon Argeder*

Miguel Ayerbe
Otoño de 2008

1.

ARTÍCULOS DE PATXI ETXEBERRIA

¿Quién remunera el esfuerzo?

¿La economía vasca va bien?

¿Sobrevivirá el espíritu empresarial vasco?

Es preciso ordenar la inmigración

¿Qué es el moral hazard?

¿Es razonable aumentar el calendario laboral?

Un crecimiento sin productividad

La industria requiere un esfuerzo

Inflación y salarios

¿Es posible dinamizar el mercado de trabajo?

Prohibido trabajar

¿Faltarán 233.000 trabajadores?

Campaña electoral y economía

La distribución de la riqueza y el bienestar

La oportunidad de Petronor

Impacto de la Y vasca en la economía

A favor de una gran Caja vasca

¿QUIÉN REMUNERA EL ESFUERZO?

Publicado en
Deia (10/06/2007),
Noticias de Gipuzkoa (06/06/2007)
Diario de Noticias (08/06/2007)

En un acto celebrado en Bilbao sobre la Sostenibilidad económica de Euskadi, el presidente de CEBEK, José María Vázquez Eguskiza, señaló con acierto que se estaban perdiendo los valores de responsabilidad y esfuerzo que habían hecho posible nuestro desarrollo industrial, y que «sería conveniente enviar claros mensajes a los jóvenes sobre el valor del trabajo».

¿Es que los jóvenes lo tienen demasiado fácil y tratan de eludir el esfuerzo? Posiblemente. Pero, sin embargo, las estadísticas dicen que ninguna generación anterior había hecho, en proporciones similares, el esfuerzo de pasar los exámenes que acreditan una titulación académica o de idiomas. Y tampoco se había visto nunca una participación tan masiva de jóvenes en trabajos voluntarios de ayuda al Tercer Mundo o de socorro desinteresado, como se ha evidenciado en algunos desastres ecológicos.

Pero, ¿cuál es el mensaje sobre el trabajo que hoy reciben los jóvenes? Pues reciben una avalancha de mensajes negativos respecto al valor del esfuerzo y la responsabilidad.

El empresario tradicional del País Vasco no es hoy en día correctamente valorado y sus innegables cualidades quedan empañadas por un confuso reproche de explotación o insolidaridad. Esta presunción la transmiten, directa o subliminalmente, muchos teóricos sociales, católicos progresistas,

sindicalistas y comunicadores que la amplifican a través de los potentes medios de comunicación. Incluso lo hacen también los políticos conservadores cuando les toca afrontar un caso de «deslocalización» de salida, por supuesto no de llegada.

Y, juntamente con esas valoraciones, la sociedad envía diariamente a los jóvenes un mensaje rotundo sobre la posibilidad de obtener el éxito sin esfuerzo a base de recomendaciones, privilegios o concesiones excepcionales que nada o muy poco tienen que ver con el trabajo. Todos los días llega un mensaje nuevo sobre lo fácil que es conseguir una posición determinada a través de influencias más que de méritos, sobre lo fácil que es enriquecerse sin esfuerzo desde un pequeño Ayuntamiento, desde una ONG o desde el propio Banco Mundial.

Por todo ello resulta muy oportuna la recomendación del presidente de CEBEK, especialmente ante el auditorio ante el que la realizó, con empresarios y políticos.

Efectivamente, los políticos pueden enviar con los hechos un mensaje tajante de que no es posible el enriquecimiento fácil a base de la especulación o los privilegios en connivencia con los poderes públicos. Recuérdese que todos los escándalos que se atribuyen a la denostada, por liberal y privatizadora, Ley Española del Suelo, absolutamente todos, han pasado por el trámite de una autorización o licencia administrativa, facilitada por los políticos elegidos en cada pueblo.

En segundo lugar, los empresarios también pueden enviar un mensaje claro a los candidatos a un nuevo empleo de que valoran el esfuerzo hecho en sus estudios y remuneran su trabajo en consonancia con su cualificación, sin que se vean sometidos a los criterios sindicales que llevan tantos años primando la igualdad y la antigüedad, nunca la capacidad y la eficiencia. Es hora de que también los sindicatos ayuden a los empresarios a no dejar atrás a los jóvenes.

Y a los que entran a trabajar sin estudios previos, también los empresarios pueden mandarles un claro mensaje de que su esfuerzo en el trabajo y su eficiencia van a ser recompensados con un aumento de sus salarios, no mediatizado por la productividad ajena y de que, después de un periodo de prueba, serán aceptados a participar de pleno derecho en el proyecto de la empresa.

Es probable que estos mensajes motiven a los jóvenes para continuar un esfuerzo que muchos están deseando realizar. Porque, de lo contrario, si el ser empleador, es decir crear empleo, está infravalorado o socialmente bajo sospecha, y si como empleado tampoco se van a ver reconocidos el mérito y la eficiencia, que nadie se extrañe de que los jóvenes, inteligentemente, opten por ser funcionarios, dada la ventaja hoy de calidad comparativa de un empleo público.

¿LA ECONOMÍA VASCA VA BIEN?

Publicado en
Noticias de Álava (06/07/2007)
Noticias de Gipuzkoa (04/08/2007)

Los informes y valoraciones que nos transmiten los portavoces del Gobierno vasco confirman que la economía de la CAV va bien. Y aportan datos muy positivos: aumento del 4,2% del PIB, situación macroeconómica equilibrada, esfuerzo inversor de casi el 30% del PIB, comercio exterior escasamente deficitario a pesar de la carestía de los productos energéticos y con un prometedor asentamiento de la exportación de bienes de equipo, crecimiento de 22.000 nuevos empleos alcanzando una cifra récord total de 954.000 ocupados con una tasa de paro mínima del 4,1%. Y el Gobierno felicita por estos resultados a toda la sociedad.

Los puntos negativos que señalan estos informes son el diferencial (1,8%) del IPC con la zona Euro, la disminución de las exportaciones de alto nivel tecnológico y la baja tasa de ocupación (41%) de las personas con más de 55 años. No se menciona el endeudamiento de las familias.

Cuando escuchan este diagnóstico los principales protagonistas de la actividad económica, empresarios y trabajadores, observan que el Gobierno contempla complacido ese panorama como un espejo donde se refleja su propio nivel de eficacia y buen gobierno. Y no le falta razón, aunque las mismas debilidades que se indican en el diagnóstico le señalan con el dedo al propio Gobierno que las enumera.

El diferencial de inflación que continuamos teniendo durante años sucesivos con la UE no es una pequeña sombra en ese escenario de luces, sino que tiene consecuencias verdaderamente graves sobre todo para la industria. Ya que no se dispone de instrumentos de política monetaria, al menos una correcta interpretación de las consecuencias de la moneda única y de los tipos de interés europeos, junto con una buena pedagogía sobre estos temas por parte del Gobierno, ayudaría sin duda a una mejora del diálogo y el acuerdo social.

Pero es sobre todo en el tema crucial de la tasa de empleo donde la legislación laboral y especialmente el sistema impositivo juegan un papel decisivo, y estos temas implican responsabilidades directas del Gobierno que tiene que garantizar a los ciudadanos un marco de seguridad, de libertad y de equidad para todos.

En primer lugar la tasa de empleo no puede subir porque el sistema de impuestos al trabajo fomenta la inactividad o al menos no hace nada serio para estimular el trabajo ni de los jóvenes ni de los mayores.

En segundo lugar, ese marco legal de equidad, equidad entre generaciones y equidad entre trabajadores públicos y privados, es el único que puede acabar con la discriminación

que significa la precariedad laboral de los jóvenes, afrontando con valentía soluciones más realistas y ya ensayadas con éxito en los países que tomamos como modelo del Estado de bienestar.

En tercer lugar, la experiencia contrastada de otros países enseña que es preciso disponer de una organización de los horarios y unos equipamientos sociales que permitan a las mujeres compatibilizar familia y trabajo, de forma que su incorporación al mercado laboral (hoy todavía el 55%) no se realice a costa de una disminución extrema de la natalidad. Aquí la responsabilidad no acaba simplemente con una mejor provisión, hoy insuficiente, de guarderías infantiles. Es todo el sistema de regulación del planeamiento urbanístico el que está en cuestión, un sistema que ha hecho posible alcanzar precios desproporcionados de la vivienda, minusvalorar los altos costes del transporte en tiempo y dinero, propiciar un desorden caótico de implantaciones industriales y residenciales, abandonar el cuidado estético y físico del paisaje, y un largo etcétera.

Pues bien, a pesar de todo ello, los resultados económicos conseguidos por empresarios y trabajadores están recibiendo una calificación de aprobado por parte del Gobierno.

Y ya que esa aprobación propicia un clima de optimismo, sería tal vez un buen momento para que nuestro Gobierno se mire también en su propio espejo y se anime a dar pasos más eficaces para reafirmar un marco equitativo de libertad a cuyo amparo sea posible superar esos no pequeños, sino grandes y graves, puntos débiles de nuestra economía.

¿SOBREVIVIRÁ EL ESPÍRITU EMPRESARIAL VASCO?

Publicado en
Deia (16/09/2007),
Noticias de Álava (14/09/2007)
Noticias de Gipuzkoa (22/09/2007)

En la Junta extraordinaria de accionistas del BBVA del 21 de Junio pasado su presidente señaló que Euskadi debe recuperar el «espíritu empresarial que demostró durante mucho tiempo y con el que la población de este país se anticipaba al futuro».

Dando ejemplo de esa anticipación, el BBVA se propone ser «un grupo de alcance global», para lo que ya ha tomado importantes participaciones en diferentes países de América Latina, en China, México y EEUU, a la vez que traslada la práctica totalidad de su personal técnico y directivo a Madrid y a Málaga.

La cuestión que se plantea es si esta forma de internacionalización es compatible con las virtudes que los empresarios vascos habían acreditado tradicionalmente.

Lo que caracteriza la nueva situación no es exactamente la internacionalización de las empresas, que siempre ha existido, sino la internacionalización de los accionistas a través de procesos cada vez más rápidos de fusiones y adquisiciones. Estos cambios en el accionariado, una vez disuelto el grupo fundador, se convierten en una frenética carrera por la dimensión –¿imperativos de la competencia?– que va desdibujando la personalidad clásica del empresario hasta su completa mutación. Se está produciendo en las grandes empresas una verdadera metamorfosis hacia un perfil financiero-inversor de los nuevos accionistas que orientan la gestión a la búsqueda del máximo valor posible de las acciones a corto plazo, y cuyos directivos tienen que desarrollar una sofisticada

da habilidad para funciones de intermediación, que es la aparente justificación de la elevada remuneración que se les concede.

El origen de esta situación se encuentra en la inmensa masa de dinero, tanto de países capitalistas como socialistas –caso de China–, que ha salido a un mercado internacional sin regulación ni control alguno, en busca de rentabilidad y beneficios extraordinarios. Los fondos de inversión Private Equity o Capital Riesgo han pasado de gestionar 10.000 millones de euros en 1990 a 450.000 millones de euros en el año 2006, representando ya más de un tercio de todas las fusiones y adquisiciones realizadas en países de la OCDE. Además, los créditos para apalancar o financiar estas inversiones han aumentado el 65% en el último año, hasta alcanzar la cifra de otros 400.000 millones de euros (casi la mitad del PIB español) en el primer semestre de 2007.

En estas circunstancias, la mejor expectativa y el éxito que se valora de un emprendedor parece que consiste en crear rápidamente un gran valor, interno o de oportunidad, para vender la empresa, lo cual poco tiene que ver con los valores del empresario que hemos conocido en Euskadi, que luchaba por levantar trabajosamente su empresa, enterrando sus ahorros en un horizonte que sobrepasaba su propia vida.

Si el crecimiento y la mayor dimensión de la empresa lleva en el futuro a una situación en la que predomine esta nueva personalidad profesional de los gestores, entonces los valores tradicionales del espíritu empresarial vasco no tendrán que recuperarse, sino que tendrían que cambiarse, ya que la cultura tradicional que hemos conocido estaba arraigada en un reconocimiento de la libertad personal junto con una lúcida interpretación de la responsabilidad con respecto a la sociedad circundante, que se había interiorizado en las personas durante siglos a través de la manera de gestionar la unidad familiar en el caserío, y de la manera de usar y administrar los bienes comunales.

Por otra parte, esta desaparición o pérdida de peso relativo del empresario tradicional obligará a actualizar los supuestos que han sustentado la búsqueda del equilibrio social durante dos siglos, ya que los empleados estarán abocados a negociar sus condiciones de trabajo, o su deslocalización y despido, con representantes de los fondos de inversión internacionales o con las propias sociedades –privadas o públicas– a las que habían confiado sus ahorros para la cobertura de enfermedades, accidentes o pensiones.

Éste es el mundo real donde el espíritu empresarial lucha por sobrevivir, atacado simultáneamente por la competencia internacional, por la globalización financiera y por una injusta minusvaloración social producto de un desfasado análisis de la realidad económica hoy existente.

¿ES PRECISO ORDENAR LA INMIGRACIÓN?

Publicado en
Deia (04/11/2007),
Noticias de Álava (02/11/2007)
Noticias de Gipuzkoa (25/01/2008)

En los últimos siete años han llegado a España casi cuatro millones de inmigrantes, que han pasado de representar el 1 al 11% de la población. Los informes del Gobierno dicen que la incorporación de esta nueva población en edad de trabajar es una de las claves que explica buena parte del crecimiento del empleo (2,9) y del PIB (3,5 de media anual en el período). En Euskadi los inmigrantes representan el 4% de la población (85.542 personas). Evidentemente cada inmigrante que realiza una actividad hace aumentar el producto nacional aportando algo al crecimiento, pero eso no quiere decir que la justificación de la inmigración pueda sustentarse en razones económicas, como parece que quieren hacernos creer algunos políticos, tal vez para justificar su incapacidad para ordenar este problema.

La inmigración requiere un debate en profundidad, empezando por no camuflar la realidad: la inmigración no mejora la situación fiscal, no va a salvar el sistema de pensiones, y no producirá un crecimiento sostenible a medio plazo al no tener un efecto positivo en la productividad.

Los inmigrantes que hoy llegan a Euskadi, en general, son de baja cualificación y, naturalmente, como personas vulnerables que son, han de recibir más de lo que pagan al sistema de bienestar, que para eso, y con tanto esfuerzo, se ha ido construyendo a lo largo de más de un siglo. El coste de utilización de los servicios públicos (educación, sanidad y otras atenciones sociales) es lógicamente superior a su contribución impositiva. Respecto al argumento de que el sistema de pensiones se va a financiar con el trabajo de los jóvenes inmigrantes en un país en el que la edad media de jubilación son

los 62,5 años, sólo puede considerarse un autoengaño para eludir la realidad. Debido al envejecimiento de la población en Euskadi, si se quisiera mantener la tasa de cuatro personas trabajando por cada jubilado, los inmigrantes tendrían que llegar dentro de 25 años a representar el 36% de la población (los 85.000 actuales más otros 600.000). Y esto tampoco podría salvar el sistema, sino retrasar su quiebra, ya que los inmigrantes también se jubilarán en esas fechas. Según datos del Centre for Economic Policy Research esas necesidades de inmigración se reducirían drásticamente si se aumentara al 70% la tasa de empleo de hombres y mujeres en edad de trabajar y se cumpliera o retrasara unos años la edad de jubilación.

En cuanto a la contribución al crecimiento de la economía deben tenerse en cuenta dos factores. Primero, que un crecimiento sin productividad es como una familia cada vez más numerosa, pero en la que, uno por uno, se hacen cada vez más pobres, y que, por su falta de competitividad, cada vez pueden vender menos productos y servicios fuera de su casa. El reparto de la riqueza se desequilibra porque la remuneración de los salarios disminuye respecto a la Renta nacional, con lo que se produce un empobrecimiento relativo de todo el conjunto de los trabajadores. Cuando la inmigración produce un descenso, neto o relativo, de la productividad y de la competitividad internacional, no aporta un crecimiento sostenible a la economía del país receptor.

Y el segundo factor es que, al ser una creación coyuntural de empleo en momentos de bonanza, exclusivamente por su bajo salario, los inmigrantes son los primeros en quedarse en el paro cuando el ciclo cambia, con una absoluta indefensión. Hoy faltan empleos cualificados en la industria y al mismo tiempo existe el riesgo evidente de una disminución del empleo en la construcción.

Por ello, cuanto antes se mejore el poco matizado discurso de que la inmigración es una ventaja para la economía, tal

vez se consiga ordenarla mejor y, por otro lado, poner más empeño en aplicar las medidas económicas que pueden de verdad aliviar la situación de pobreza y desesperación en muchos países. Por ejemplo, dismantelar el lobby político de los agricultores europeos. Esto sí tiene sentido económico y social.

¿QUÉ ES EL «MORAL HAZARD»?

Publicado en
Deia (07/10/2007)
Noticias de Álava (12/10/2007)

Los economistas llaman Moral Hazard al convencimiento subjetivo de que la vida económica tiene una red de seguridad, un ángel protector –el Gobierno, el Banco Central, los empresarios– que nos salvará de nuestros errores. Podríamos traducirlo como «presunción de estar protegido» o «protección imaginaria».

Pues bien, ésta supuesta protección es uno de los mayores riesgos para la economía.

En la situación actual la tesis oficial es que todo va bien porque los fundamentos de la economía son muy sólidos. Y en el caso de que un pobre país enfermo como EE.UU. nos contagiara por sus errores financieros, siempre tendríamos a mano un eficaz remedio: bajar los tipos de interés para ayudar a los angustiados por las hipotecas, facilitar mayor trabajo a las constructoras con nuevas obras públicas y utilizar el superávit del Presupuesto para ampliar el gasto social.

Pero analicemos la red de seguridad que pueden ofrecernos estos pretendidos ángeles salvadores: el sistema financiero, el Gobierno y el Banco Central.

El Sistema financiero, dice el Banco de España, está sano, ha acumulado unos extraordinarios beneficios, realiza una gestión ejemplar, ha hecho dotaciones de reservas para afrontar cualquier imprevisto y no ha concedido créditos de alto riesgo y menos ha especulado vendiéndolos a inversores fuera del control financiero.

En definitiva, no tenemos créditos basura, aunque dichos créditos en EE.UU. parece que rara vez excedían el importe de 5 a 7 veces los ingresos anuales del prestatario, mientras en nuestro caso el crédito habitual ha sobrepasado 10 y hasta 12 veces los ingresos anuales de los clientes calificados como solventes.

Parece necesario reconocer que hay demasiado dinero atrapado por 30 ó 50 años en unos activos inmobiliarios que no van a tener ningún efecto multiplicador ni para la actividad ni para el empleo (un billón de saldo vivo en créditos hipotecarios, equivalente al PIB español), y que los bancos van a tener una actitud más restrictiva a la hora de tomar riesgos y facilitar la financiación al resto de sectores productivos.

En segundo lugar está el Gobierno que tiene superávit para invertir en obras públicas y relanzar la actividad y el empleo de la construcción. Es posible que lo haga.

Pero los síntomas son que el Gobierno está más interesado en gastar el dinero apagando el fuego, antes de las elecciones, con desgravaciones fiscales y ayudas a la natalidad y a los alquileres.

Y en tercer lugar está la tradicional salvaguarda del Banco Central, que puede bajar los intereses y —«aquí no ha pasado nada»— la fiesta puede continuar.

Pero el manejo de los tipos de interés es un asunto complejo, que además está centralizado en Europa para países con diferentes tasas de inflación y de productividad. Aunque el BCE quisiera, como ha hecho la Reserva Federal, actuar preventivamente para reducir los riesgos de una recesión, los

peligros de que aumente la inflación siguen presentes y su contención es el objetivo fundacional del BCE. Nadie duda de que el mantenimiento durante tantos años de unos bajos tipos de interés ha hecho posible el boom inmobiliario, facilitando la especulación de desaprensivos y a veces fraudulentos intermediarios. En este escenario, el propio Alan Greenspan dice que las posibilidades de que repunte la inflación son hoy mayores que cuando él dirigía la Reserva Federal. Y, lo que es más preocupante, advierte de que la capacidad de los Bancos Centrales de controlar los tipos de interés a largo plazo es cada día más limitada, porque la evolución de los mismos obedece cada vez más a fuerzas globales del mercado, desatadas por una imparable mundialización en cuanto al volumen y en cuanto a la gestión misma del ahorro y de la inversión.

En conclusión, la presunción de que podemos «estar protegidos» (Moral Hazard) de las consecuencias de nuestros errores, puede resultar perfectamente «imaginaria». Y fomentar esa presunción, escamoteando los problemas reales con recetas demagógicas, es el peor servicio que se le puede hacer a la sociedad. Es preferible apoyar nuestras expectativas en un análisis realista y en un trabajo consecuente.

¿ES RAZONABLE AUMENTAR EL CALENDARIO LABORAL?

Publicado en
Deia (29/04/2007),
Noticias de Álava (01/06/2007)
Noticias de Gipuzkoa (21/07/2007)

Unos lo consideran una medida razonable y hasta necesaria para poder afrontar la competencia internacional. Otros lo califican de inadmisibile disminución del tiempo de ocio y un ataque frontal a los trabajadores. Dada la importancia del asunto, bien merecería la pena intentar llegar a un acuerdo, al menos sobre los datos de partida y el diagnóstico de la situación.

El punto de partida es que la producción de un trabajador es el resultado de dos componentes: del total de horas que realmente trabaja y de lo que es capaz de producir en una hora. Y lo mismo si nos referimos al trabajo del conjunto de una población adulta en edad de trabajar (16/65 años). En el caso del País Vasco, las horas realmente trabajadas (1.579 horas al año que certifica Lanbide como Jornada efectiva media por trabajador) por la población ocupada (995.000 trabajadores) divididas por la población adulta en edad de trabajar (1.484.566 personas de 16/65 años), dan un total de 1.010 horas de trabajo al año por persona adulta.

Si estas horas realmente trabajadas por la población adulta en la CAV se comparan con las mismas horas trabajadas en EE.UU., nos encontramos con que aquí se trabaja un 30 por ciento menos que en EEUU (1.010 horas por persona adulta al año contra 1.325 en EE.UU.) y que en los últimos 50 años se ha reducido notablemente esa media, mientras en el mismo período los norteamericanos la han aumentado en 75 horas. Esto quiere decir que para trabajar las mismas horas que lo hace la población adulta en EEUU cada persona

de 16 a 65 años de la CAV tendría que trabajar 315 horas más al año.

Pero ¿por qué sigue aumentando esta diferencia a pesar de que en los últimos diez años hemos creado 200.000 empleos (desde 750.000 hasta los 950.000 hoy ocupados)? La respuesta es bien sencilla: porque todavía arrastramos una gran bolsa de inactividad formada por los prejubilados y por las mujeres y los jóvenes que ni siquiera están contabilizados como población activa y por lo tanto no aparecen en las cifras de paro. Hoy hay en la CAV medio millón de adultos en edad de trabajar, que no trabajan.

Se ha prejubilado masivamente al 60% de los mayores de 55 años.

Se retrasa cada día más la edad de incorporación de los jóvenes al trabajo y se alargan los tiempos de transición entre un trabajo y otro provocados por la temporalidad.

Las mujeres tienen que superar excesivas dificultades para su incorporación al mercado laboral. Hoy solamente lo hacen el 55%, ya que no encuentran suficientes medios asequibles para el cuidado de niños y ancianos, cuyas tareas, además de las domésticas tradicionales, las siguen fundamentalmente realizando las mujeres.

Y no menos importante, porque en estos años hemos reducido el calendario laboral desde 1.847 horas (datos de la OCDE para el Estado) en 1986, hasta las actuales 1.579 de la CAV (datos de Lanbide). Las mismas fuentes de la OCDE para EEUU señalan 1.804 horas en 1986 y 1.790 en el año 2005. El segundo componente señalado es la producción por hora que un trabajador es capaz de realizar. Por ejemplo en Francia en los años 90, aunque la población trabajaba un 50% menos que en EEUU sin embargo su productividad por hora era 10% superior. Este hecho mejoraba la producción total por trabajador hasta un nivel «solamente» un 40% inferior al americano. Pero en la CAV el componente de la

producción por hora también es comparativamente inferior al americano y en nada puede corregir las diferencias en las horas de trabajo, sino aumentarlas.

En conclusión, trabajando pocos con baja productividad y esos pocos trabajando también pocas horas, se llega a un pobre resultado que avalaría la propuesta de aumentar el calendario laboral como única medida posible para corregir las deficiencias existentes.

UN CRECIMIENTO SIN PRODUCTIVIDAD

Publicado en
Noticias de Álava (08/06/2007)

Trabajamos un 30% menos horas que los norteamericanos y tenemos una productividad menor que ellos y que la de la mayoría de nuestros principales competidores europeos. Parecería por tanto razonable acudir al único remedio que puede mejorar a corto plazo esta situación, que es el aumento de las horas de trabajo. Pero también hay razones para no pensar en aumentar el calendario laboral. La Comunidad Autónoma del País Vasco está creciendo a una tasa superior que la media europea (4,2%) y este crecimiento se debe, entre otros factores, al aumento de la población ocupada (950.000 empleados), que ha crecido el 30% en diez años, principalmente en los sectores de la construcción, hostelería, servicio doméstico y atención a la tercera edad.

Debe de tenerse en cuenta también que los beneficios empresariales están recogiendo una porción proporcionalmente mayor de la renta del País Vasco, del pastel total, mientras que la porción de los salarios en la misma renta es proporcionalmente menor. Estos beneficios empresariales, que sin duda están repercutiendo en la creación de empleo, se producen porque aumenta el consumo de una población

ocupada más numerosa, y porque los salarios de los nuevos empleados (jóvenes e inmigrantes) han disminuido el coste global de la nómina. Siendo esto último así, ¿por qué necesitamos aumentar las horas de trabajo? En primer lugar hay que recordar que no sería prudente dejarse llevar por lo que algún economista ha denominado «complacencia irracional», si se tienen en cuenta dos hechos fundamentales. El primero es que una parte importante del crecimiento está basado en la construcción, la cual ya está desacelerándose y, aunque se mantuviera el nivel de inversión pública en infraestructuras, ésta desaceleración arrastrará una pérdida de empleo directo en la construcción de viviendas y también, posiblemente mayor, de empleo indirecto en la industria auxiliar. Y la segunda razón para moderar dicha complacencia es que la productividad en el conjunto de la economía no crece, o crece menos (1,9%) que el Índice de Precios al Consumo (2,6%), por lo que el volumen de horas de trabajo sigue siendo el único recurso que tenemos disponible a corto plazo para apuntalar una coyuntura basada en supuestos tan débiles. Algunos países como Australia, Canadá y Estados Unidos, que están logrando mantener o aumentar la porción del pastel para los trabajadores aunque su proporción en el conjunto también sea menor, lo están consiguiendo a base de mejoras en tecnología y productividad, reciclando empleos no cualificados hacia empresas o sectores más tecnificados. Sin embargo, en el País Vasco esto se produce muy lentamente.

La economía vasca está creciendo apoyada en la construcción de viviendas y estimulada por las obras públicas y los inmigrantes, pero todavía está muy débil por el lado de la productividad y con unas perspectivas inciertas para la balanza comercial exterior. Lo que queda fuera de toda duda es que la bondad de este inestable modelo no reside en el objetivo social de que el conjunto de la población adulta trabaje menos, si es que esta fuera la preferencia, sino que consiste en la habilidad para incorporar a gente necesitada que está dispuesta a venir aquí para trabajar por menos dinero y a la

que podemos ofrecer un puesto de trabajo mientras siga en alza la coyuntura internacional, la construcción de viviendas y las abundantes obras públicas.

Pero solamente sobre estos inestables supuestos se puede prever que el número de trabajadores ocupados siga aumentando, aunque cada uno de ellos trabaje menos horas. Si la alternativa que se escoge es seguir potenciando este modelo de crecimiento sin productividad, seguirá siendo lícito dudar de que se produzca el milagro de una sociedad que, trabajando menos y con gente menos cualificada, pueda lograr el mismo nivel de bienestar que otras sociedades que trabajen más y con mayor productividad.

LA INDUSTRIA REQUIERE UN ESFUERZO

Publicado en
Noticias de Álava (15/06/2007)

Trabajamos el 30% menos que los norteamericanos, la productividad es inferior a la suya y a la de nuestros competidores europeos. Ello induce a pensar que el último remedio que nos queda con efecto inmediato es reconsiderar nuestro volumen de trabajo. (Parte I)

El modelo de crecimiento actual, que está basado en la construcción de viviendas y en la incorporación al mercado de trabajo de inmigrantes de baja preparación y bajo coste, tampoco ofrece garantías que induzcan a desechar la propuesta de aumentar las horas de trabajo. (Parte II).

Por otra parte varios de los servicios más cualificados, como algunas Ingenierías tradicionales o algunos importantes servicios financieros especializados, se han trasladado o están en camino de traslado hacia Madrid.

Esto es así, pero afortunadamente todavía tenemos 250.000 trabajadores en una Industria que, después de una devastadora crisis, está resistiendo los nuevos desafíos de la globalización e incluso es la actividad que permite casi cubrir el déficit por cuenta corriente de la balanza de pagos y la que alimenta muchos de los servicios más cualificados que todavía tienen su base en la CAV. Y en esta Industria lo que sí está creciendo es la productividad (5,4% en 2006) gracias a la tenacidad de los empresarios que siguen invirtiendo los excedentes de los beneficios en bienes de equipo e investigación, gracias al esfuerzo de formación permanente de muchos trabajadores y gracias a la incorporación al trabajo de una juventud con mejores conocimientos y preparación, siendo la Industria actual una de las pocas plataformas que nos quedan para que los mejor preparados no tengan, también ellos, que emigrar.

Pero esta Industria tiene hoy unos costes comparativos muy altos y está logrando su supervivencia gracias a que sus principales mercados son los países europeos donde también los calendarios de trabajo son bajos y los costes de producción muy altos.

Algunos de estos países (países anglosajones, Alemania, Dinamarca) están ya reaccionando con mayor celeridad tal vez que nosotros porque también les llega a sus propios mercados, internos y exteriores, la competencia de otros países con costes de producción más bajos y con índices, si no de productividad, al menos de laboriosidad más altos.

Es un hecho incuestionable que se necesita un crecimiento de la productividad mucho mayor si se quiere defender el mercado propio y asentarse con cierta firmeza en el mercado internacional. Y para mejorar la productividad total de los dos factores de producción (capital y trabajo) no hay otro camino que aumentar la inversión pública y privada en educación y en investigación y nuevas tecnologías. Y esto exige que las empresas tengan beneficios para invertirlos en I+D+i

y que los jóvenes mejor formados encuentran empresas que puedan motivarles y también remunerarles de acuerdo a sus méritos y conocimientos.

Todos los países desarrollados se esfuerzan ahora por controlar las actividades de mayor tecnología y valor añadido, pero la tarea exige grandes inversiones y un alto nivel de preparación por los trabajadores.

Y nada de todo esto se puede hacer sin un acuerdo social que tenga en cuenta todos estos factores. Pero el acuerdo es posible. Irlanda lo hizo hace años y ha pasado de tener una productividad inferior a la española a ser el país con la productividad más alta de Europa.

Y el acuerdo no tiene necesariamente que ser desequilibrado si los empresarios orientan los beneficios extraordinarios a la inversión en I+D+i, y los trabajadores promueven también objetivos sostenibles que compaginen para todos ocio, salario y formación.

El futuro de la Industria del País Vasco, y con la Industria el de toda la economía, depende, en muy buena medida, de estos acuerdos.

INFLACIÓN Y SALARIOS

Publicado en
Noticias de Álava (01/02/2008)
Noticias de Gipuzkoa (01/02/2008)

La cuestión que hoy se plantea, con una inflación del 4,2%, es si un nuevo ajuste de los salarios va a producir una mayor aceleración de la inflación. La situación es complicada. En primer lugar, si fuéramos el único Estado bajo el control del Banco Central Europeo (BCE), hace años que éste podía haberse planteado subir los tipos de interés cortando de raíz la especulación inmobiliaria y poniendo en evidencia las debilidades del milagro español que, con datos de 1995 a 2007, tuvo un éxito de crecimiento del 3,4% con un fracaso de productividad de -0,2%. Si hemos podido disfrutar de unos años de intereses bajos y hasta negativos, ha sido con la contrapartida de un diferencial de inflación anual respecto de la media Europea superior al 1% y con una pérdida de competitividad del 11% desde 1999.

Aunque se pretendiera determinar los salarios, o una parte de ellos, en función de los resultados, esto también tiene un límite. Los beneficios empresariales son oscilantes, como se ve bien en la Bolsa, y nadie está interesado en trasladar los riesgos de las inversiones a los salarios. Los ahorros invertidos en capital pueden ganar mucho o perderlo todo, mientras la flexibilidad a la baja de los salarios debiera de tener un límite que es la subsistencia digna de una familia como base de toda prosperidad.

Pues bien, la espiral inflación-salarios-inflación puede detenerse de dos maneras: con un aumento de los tipos de interés o con una mejora de la productividad.

Respecto a los tipos de interés el BCE tiene un mandato estatutario que, a diferencia de la Reserva Federal de EE.UU., se refiere exclusivamente al control de la inflación. Por eso,

en la actual situación en la que muchos piden una reducción de tipos, el BCE avisa de que se cuiden en cada país los efectos de los aumentos salariales, porque si se ve obligado a subir los tipos se frenaría aún más el crecimiento y disminuiría el empleo, sin contar el daño que se produciría a las familias que tienen hipotecas.

La segunda alternativa es el aumento de la productividad, en lo que ciertamente se podría mejorar. Según datos del Instituto Groningen, desde 1995 hasta 2007 España aparece como la única economía desarrollada que presenta una media anual de crecimiento negativo de su productividad (-0,2%), mientras EE.UU. y todos los otros países europeos la tienen positiva: EE.UU. un 2,1%, EU-15 un 1,4%, Alemania un 1,7%, Irlanda un 3,7% etc. No disponemos de datos para la CAV y Navarra que puedan ser equiparables con el método Groningen. Pero lo que parece seguro es que existen grandes diferencias de productividad en relación con la cualificación profesional y entre diferentes empresas. Hay industrias vascas que han mejorado su productividad (5,4%) por encima del IPC (Gobierno Vasco, Informe 2006).

Hay jóvenes cuya preparación y productividad es alta y reciben salarios inferiores a los de los prejubilados a los que sustituyen temporalmente. Y también parece que hay empleados en el sector público y privado con muy baja motivación y productividad que se benefician de las subidas generales de los salarios, en perjuicio de otros empleados más trabajadores y menos protegidos. Hay inmigrantes que tardarán muchos años en prepararse para mejorar su productividad. En resumen, hay trabajadores cuya productividad es superior al IPC, pero cuando la media es negativa o inferior al IPC quiere decir que hay también otros muchos que frenan a sus compañeros y logran arrastrar a todos hacia la espiral de la inflación.

Tal vez sea un buen momento para fomentar la responsabilidad y hacer justicia aplicando la remuneración diferen-

cial que se merecen el esfuerzo y la productividad. Reconociendo su labor y estimulando a los mejores, ellos podrán arrastrar la economía hacia la innovación empresarial que posibilitará un empleo de calidad para todos

¿ES POSIBLE DINAMIZAR EL MERCADO DE TRABAJO?

Publicado en
Deia (27/04/2008),
Noticias de Álava (02/05/2008)
Noticias de Gipuzkoa (16/05/2008)

La OCDE celebró en marzo en París una reunión conjunta con el Fondo Monetario Internacional, en la que ambas Instituciones volvieron a insistir en que Europa necesita realizar sin más dilaciones dos reformas estructurales: flexibilizar el mercado de trabajo y aumentar la participación laboral de la población (un tercio inferior a la de EEUU). Voy a referirme aquí, exclusivamente, a los aspectos relacionados con el despido.

¿Cuál es la razón por la que en Europa no se acepta este reiterado consejo de los expertos y de las Instituciones económicas de facilitar la movilidad laboral? La razón es que todavía parecen ser mayoría en Francia y Alemania los que creen que van a salir perjudicados si se facilita más el despido, poniendo en peligro su puesto de trabajo y su nivel de vida, e infravaloran las consecuencias negativas que afectan al bienestar de toda la sociedad.

Nuestra situación es más complicada en el marco de la legislación española: los discursos son apasionadamente antiliberales, pero la práctica es un despido completamente libre para más de un tercio de todos los trabajadores, llamados temporales. Éstos son los que van rotando para que los otros

dos tercios no se sientan afectados. Tenemos la tasa europea más alta de temporalidad y a la vez el índice más alto de protección de los contratos permanentes. Esta esquizofrenia social en la que convivimos con un discurso, o «talante», protector y una práctica contrapuesta, se debe a la solución salomónica de «flexibilidad en los extremos», que es la que solamente afecta a los jóvenes y a los jubilables anticipadamente.

La prejubilación fue una salida de emergencia en los angustiosos años de la reconversión de los ochenta, que está produciendo una descapitalización del conocimiento y del carácter profesional, por falta de adiestramiento y ejemplaridad, a la vez que un riesgo grave para el mantenimiento de las pensiones. Y los contratos temporales fueron una manera de reactivar el empleo después del pánico empresarial creado por la crisis.

Partiendo de esta anómala situación, ¿sería posible en Navarra y la CAPV llegar a acuerdos sociales que redistribuyeran el riesgo laboral y destruyeran la convicción social de que hay que hacer méritos para obtener un contrato fijo porque luego los méritos ya no cuentan y se reduce el esfuerzo? ¿Será posible destruir la imagen social de que esta división funciona todavía con mayor consistencia en las empresas públicas, a las que por ello aspiran a acceder la mayoría de los jóvenes? Sería posible si una mayoría de la población se pusiera de acuerdo al menos en cuatro puntos básicos:

Primero, que los ciclos económicos existen y producen altibajos en las necesidades de personal de las empresas, y que si las empresas no se ajustan, para crecer o reducirse, mueren. Segundo, que no es socialmente aceptable que los despidos recaigan siempre sobre los nuevos empleados, ni que este sistema vaya anulando los incentivos y la motivación laboral.

Tercero, que los gestores de las empresas privadas, públicas o cooperativas necesitan tener libertad para consolidar

sus equipos de trabajo, eligiendo libremente a los que consideran mejores y estableciendo los sistemas de remuneración diferencial que les permita retener y estimular a los más competentes.

Cuarto, que si no se equilibra la fuerte protección de los contratos fijos redistribuyendo el riesgo entre todos los trabajadores, el precio económico será continuar con la esclerosis que nos mantiene a la cola de la productividad en Europa.

Si una gran parte de la población defendiera firmemente los puntos anteriores, entonces se podría promover un acuerdo para dinamizar nuestro mercado de trabajo y nuestra economía. Pero si la mayoría opina que nos va a ir mejor manteniendo las tremendas diferencias actuales entre los trabajadores fijos y temporales, públicos y privados, entonces seguiremos con la retórica de las reformas.

PROHIBIDO TRABAJAR

Publicado en
Deia (18/11/2007),
Noticias de Álava (09/11/2007)
Noticias de Gipuzkoa (16/11/2007)

La comunidad china en Euskadi ha sido advertida públicamente de que el Gobierno Vasco va a limitar sus excesivos horarios comerciales. No se les acusa de robos, altercados o peleas, ni de tráfico de drogas. Se les acusa de que pretenden mantener sus costumbres tradicionales en la CAV: quieren trabajar como chinos.

En realidad, más que de una conducta culpable podría tratarse de un malentendido provocado por el mismo Gobierno Vasco, que ahora les recrimina. La propaganda oficial realizada en toda Asia siempre ha explicado que Euskadi es un pueblo pequeño que, sin recursos naturales, ha sabido

salir adelante a base de trabajo y esfuerzo. Es exactamente lo que pretenden hacer ellos, y posiblemente no se han equivocado de país, sino solamente de siglo.

Los inmigrantes que vienen de China están acostumbrados —antes, con y después de Mao— a negociar y realizar todo tipo de compraventas a cualquier hora del día y de la noche. Esta costumbre la conocen los marinos vascos desde el siglo XVI por sus experiencias en Cantón. Y la conocen las decenas de miles de turistas vascos que viajan a China, donde ni uno sólo se ha quejado nunca de poder realizar sus compras los sábados y domingos hasta las 22.00 horas. Es más, todos los economistas coinciden en afirmar que esta frenética actividad comercial es la que ha permitido a ciudades como Hong Kong relanzar su economía después de la grave crisis financiera asiática de 1998.

No son deseables las leyes que impiden la actividad política, y tampoco las que restringen la actividad económica, sobre todo cuando el afán de justicia y equidad trata de equipararnos a todos, y además por abajo. Existe, sin embargo, otro factor por el que tal vez el Gobierno Vasco esté considerando parar a la comunidad china: es el peligro de contagio de una cultura confuciana que genera una gran disciplina laboral y social pero que, al no creer en el más allá —«Si no conozco la vida ¿cómo voy a conocer la muerte?»—, se centra en el disfrute de los placeres de este mundo, y se ve que los chinos están dispuestos a trabajar para conseguirlos. Además, el último gran timonel comunista Deng Xiaoping se lo recomendó vivamente: «Es glorioso hacerse rico».

Pero, aunque es cierto el peligro de que, por amor al dinero, nos quieran los chinos poner a trabajar sábados y domingos, también existe un atenuante de su competitiva conducta debido a determinados valores que tal vez el Gobierno Vasco podría considerar: los chinos, pobres y ricos, respetan la cultura y el conocimiento, y hacen un esfuerzo extraordinario por la educación de sus hijos. La educación es la obse-

sión nacional y las familias dedican de media el 8% de su renta disponible a la educación y, en el caso de muchos campesinos (gran parte de los 700 millones de habitantes rurales) los gastos escolares para el hijo único alcanzan casi la renta anual familiar. ¿Cómo consiguen hacerlo? Pues trabajando más.

Si uno acude a las grandes universidades del oeste de Estados Unidos y ahora también del este, se encontrará con que, en todas las especialidades, más de un 20% de los estudiantes de doctorado son chinos. ¿Cómo lo consiguen? Trabajando, para apoyar entre toda la familia, incluidos amigos, a los que más valen, no a los que menos trabajan y valen.

Cuando dos jóvenes chinas fueran preguntadas este año en California acerca de la razón por la que en su colegio de Bachillerato los chinos y coreanos obtenían con diferencia las mejores calificaciones, sobre todo en matemáticas, contestaron: no es que seamos más listas que los americanos, pero nuestros padres son diferentes y no nos dejan ver mucho la televisión y nos obligan a trabajar y estudiar muchas horas cada día.

Tal vez hará falta aumentar la policía, los jueces y las prisiones para lograr impedirles trabajar.

O tal vez en Europa podríamos reconsiderar si el problema es el exceso de trabajo o bien es la forma en que está regulado dicho trabajo. No convendría intentar arreglarlo en la mala dirección.

¿FALTARÁN 233.000 TRABAJADORES EN LA CAV EN EL AÑO 2020?

Publicado en
Noticias de Álava (11/07/2008)
Noticias de Gipuzkoa (12/07/2008)

Confebask acaba de hacer público que «el déficit de trabajadores en la CAV es actualmente de unas 16.000 personas, y que irá aumentando de tal forma que, si la economía creciese a un ritmo medio anual del 1,9%, llegaríamos al año 2020 con un déficit estimado de 233.000 trabajadores».

Nadie mejor que los empresarios conoce el mercado laboral, por lo que conviene tomar muy en serio esta previsión.

Empecemos por analizar algunos hechos: el trabajo a lo largo de la vida de nuestra población comprendida entre 16 y 64 años es un 30% inferior al de otras poblaciones de economías avanzadas como, por ejemplo, la de EE.UU. (Groningen 2007). Segundo, cuando se convocan oposiciones para cubrir puestos de trabajo en la Administración pública, los demandantes de empleo son siempre más de cincuenta por cada puesto que se ofrece. Este mismo mes de junio se presentaron 29.000 aspirantes para cubrir los 446 puestos que salían a concurso para la Administración de la Universidad del País Vasco. Y tercero, todos los domingos los autobuses de las líneas a Madrid salen repletos de jóvenes vascos que no encontraron aquí un puesto de acuerdo con sus expectativas.

Estos y otros datos inducen a pensar que, con la colaboración de toda la sociedad, podría configurarse un escenario más alentador para 2020: el aumento de la esperanza de vida hasta cerca de los 80 años, y las mejores condiciones laborales, hacen posible pensar en que se pueda dedicar al trabajo al menos el 50% de los años de la vida, lo cual ya mejoraría la situación actual.

Por otra parte la tasa de empleo femenino podría pasar del 56% actual al 70% de los países nórdicos si se establecieran servicios eficaces de atención a la infancia. Además esto aumentaría la natalidad, cambiando la tendencia actual en la CAV de que cuanto mayor es la participación laboral de la mujer menor es la fecundidad. Como demuestran Dolores Ferrero y Amaia Iza (Journal of Population Economics 2004) desde 1980 a 2001 la tasa de empleo femenino aumentó en EEUU del 51 al 60%, y la tasa de natalidad también aumentó del 1,81 al 2,05%, asegurando el relevo generacional.

El aparente milagro se debe a que en ese tiempo el salario medio de las mujeres creció un 20% y el precio de los cuidados infantiles disminuyó drásticamente respecto a dicho salario femenino, haciendo que la contratación de servicios para el cuidado infantil aumentara un 430%.

Simplemente con aprovechar el potencial interno de nuestra población elevaríamos un 30% nuestra capacidad de producción (mejora equivalente a 300.000 empleos), aumentando el escaso nivel de trabajo de nuestra población de 16 a 64 años. Pero además Confebask recomienda otras dos medidas: «una mejor orientación educativa centrada en las necesidades de los empleadores, y un incremento espectacular de la productividad».

Efectivamente, los empresarios conocen dónde piensan realizar las inversiones y, por lo tanto, pueden hacer públicas anticipadamente las necesidades de personal de las empresas para que el sistema educativo acomode sus programas a las orientaciones que se le señalan.

El espectacular aumento de la productividad también podría conseguirse si entre todos fuéramos capaces de reconocer que hemos ido demasiado lejos en la exigencia de seguridad y que estamos matando todo incentivo y estímulo profesional, con especial gravedad en el caso de los jóvenes.

Sin duda los empresarios, privados y públicos, podrían activar esta recomendación remunerando el esfuerzo y la pro-

fesionalidad de forma más estimulante que la que se les impone desde hace demasiados años. Esta sería la mejor, más barata y más eficaz innovación para nuestra economía. Los sindicatos no deberían oponerse. Somos tristemente la economía europea donde los salarios apenas se diferencian en función de la preparación y del esfuerzo profesional.

En conclusión ¿se podría conseguir que no nos falten 233.000 trabajadores en el año 2020? Desde luego merece la pena hacerse la pregunta.

CAMPAÑA ELECTORAL Y ECONOMÍA

Publicado en
Deia (02/03/2008),
Noticias de Álava (29/02/2008)
Noticias de Gipuzkoa (29/02/2008)

La campaña electoral que están realizando los líderes políticos de los dos grandes partidos españoles corre el riesgo de confundir a los electores sobre las necesidades prioritarias de la economía.

Estamos presenciando una carrera de ofertas sobre cheques bebé, exenciones, subvenciones, calendarios de trabajo reducidos, promesas millonarias de empleos para las mujeres y un largo etcétera, que desconcierta a los electores por el desparpajo con que parece que pueden manejarse los dineros ajenos.

La campaña transmite la impresión de que todo el sistema fiscal y su centenaria y cuidadosa construcción queda reducido a una bolsa que, como ya hicieron algunos con los fondos reservados, se puede gastar con la misma alegría y generosidad con la que los Reyes Magos reparten caramelos a los niños. Y esto produce malestar.

Comenta Alan Greenspan en sus memorias que nunca había llegado a darse completa cuenta de la complejidad del sistema capitalista hasta que en 1989, después de la caída del muro de Berlín y la bancarrota de la planificación socialista, tuvo que colaborar en la reconstrucción de un sistema de mercado para Rusia.

En ese intento quedó patente que las sociedades que quieren basarse en un orden de libertad con gobiernos limitados y sometidos a la ley, economía de mercado, asociaciones voluntarias y debate público libres, tienen que desarrollar un eficaz sistema legal, institucional y cultural sobre el que pueda sustentarse ese espacio de libertad que abreviadamente

llamamos capitalismo, y que es el sistema que obliga a una mayor responsabilidad de todos sus actores, empezando por los gobiernos.

Una pieza clave del sistema es la regulación de la economía, la cual como las ciencias médicas, físicas o de otro tipo ha llegado a adquirir un bagaje de conocimientos que no puede ser desatendido. A nadie se le ocurriría hoy hacer una campaña electoral prometiendo que va a suprimir por decreto el cáncer o la diabetes.

Pues bien, en economía existen dos grandes instrumentos para tratar de controlar los ciclos económicos, que son la política monetaria y la política fiscal.

Respecto a la política monetaria, la mala experiencia del comportamiento cortoplacista de numerosos políticos obligó a pasar el control de la misma a manos de expertos independientes en los bancos centrales.

La política fiscal, sin embargo, sigue en manos de los gobiernos y parlamentos que son los encargados, a través de los impuestos y las cuotas de la seguridad social, de retirar de los bolsillos de los ciudadanos casi la mitad de lo que producen con su trabajo (alrededor del 40% del PIB). Con esa ingente cantidad de dinero en las manos, los políticos no pueden ir sembrando dudas sobre su intención de gastárselo en España en función de los electores a los que más les convenga agrandar. Esto es especialmente delicado porque son estos mismos políticos españoles quienes plantean agravios y dificultades para que en la CAV o Navarra se pueda realizar una política fiscal propia que está sobradamente legitimada política y democráticamente.

Ante una perspectiva económica con una difícilmente evitable reducción del empleo y del consumo, los políticos provocan desconfianza al ocultar las verdaderas debilidades de nuestra economía, que provienen de un marco legal e institucional excesivamente regulado y asfixiante, el cual crea un entorno viciado, burocrático y funcional.

Con todo ese dinero recaudado, y con mucho menos, lo prioritario es incentivar sin más dilaciones el esfuerzo y el trabajo, incluida una reducción de las cargas sobre los salarios. Y esta prioridad del trabajo como base del crecimiento exige un programa serio y creíble para que las mujeres puedan hacer compatible trabajo y fecundidad, requiere adecuar el nivel educativo y la motivación de los jóvenes para el trabajo, y finalmente necesita facilitar el reciclaje profesional en vez de la prejubilación de los adultos.

LA DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA Y EL BIENESTAR

Publicado en
Deia (20/01/2008),
Noticias de Álava (11/01/2008)
Noticias de Gipuzkoa (11/01/2008)

En todo el mundo, y también entre nosotros, han empezado a sonar las alarmas porque disminuye relativamente, aunque crezca en tamaño, la parte del pastel o de la renta total que se llevan los empleados, mientras aumentan proporcionalmente las rentas de los inversores.

Como recuerda Alan Greenspan, los salarios se han movido durante generaciones, salvo situaciones de inflación y desorden, por la senda que marca la productividad real y la competencia internacional. Y es este escenario internacional el que hoy está cambiando.

En los últimos veinticinco años, y por primera vez en la historia, un crecimiento global superior al 5% está consiguiendo una esperanzadora reducción de la desigualdad entre países, y más de mil millones de personas han logrado salir de la extrema pobreza.

Pero esta mejora de la igualdad entre países está contrapeándose con el aumento de las desigualdades entre ricos y pobres dentro de cada país y haciendo que las rentas de los trabajadores, asalariados y autónomos, pierdan peso en relación con las rentas de los inversores, bien proceda la inversión del ahorro de los empresarios o de los trabajadores, de fondos de previsión o de excedentes internacionales. En los últimos diez años el salario real, descontada la inflación, ha crecido un 1,22% (ICE, Daniel Fuentes, con datos del Estado), cifra que no resiste comparación con los datos de beneficios presentados por el IBEX-35. Aunque esto suceda hoy en todos los países desarrollados, la publicación de las remuneraciones de algunos directivos de esas empresas resta credibilidad y pone en cuestión la equidad de la distribución. Cierto es también que esto poco tiene que ver con la realidad empresarial vasca. Las razones de esta pérdida de peso relativo de los salarios son principalmente dos: 1) la incorporación al mercado de cientos de millones de nuevos trabajadores (éxito de la igualdad entre países); y 2) las nuevas tecnologías que permiten, por ejemplo, que un ingeniero indio o chino participe en tiempo real en el diseño o cálculo de un proyecto que se realiza en Euskadi. Estas causas y sus efectos van a continuar, porque existen países como India o China con un tercio de la población mundial (casi 2.500 millones) que están decididos a progresar compitiendo en el mercado internacional para ganarse la vida, y a invertir sus ahorros donde haya oportunidades de rentabilidad.

Pero la mayor igualación internacional también aporta beneficios y, en concreto, está logrando disminuir las diferencias en bienestar entre pobres y ricos. La redistribución global del trabajo está haciendo bajar notablemente los precios, lo cual hace que una familia con bajo poder adquisitivo tenga hoy acceso a productos como coches, muebles, electrodomésticos o ropa, con un nivel de prestaciones al que antes sólo podía tener acceso una minoría. Incluso el diseño es hoy más asequible, como lo demuestran iniciativas tipo

Zara, Ikea y otros ejemplos. Circular a 120 kilómetros por hora o a través de los atascos urbanos con un coche de 200 CV no mejora mucho las prestaciones de un simple utilitario. Y la ostentación, y a veces la extravagancia, nada tienen que ver con las prestaciones reales de los productos y servicios. La igualación internacional también colabora a que hoy las familias vascas puedan vivir mejor de lo que lo hicieron sus padres o sus abuelos en confort personal y doméstico, además de en acceso a la educación, vacaciones, atención sanitaria y esperanza de vida.

Por resumir, disminuye la desigualdad internacional, los salarios aumentan su poder adquisitivo pero crecen menos que las rentas del capital, y simultáneamente mejora la igualdad en el bienestar general. El balance final no lo conocemos. Pero hay un grupo de perdedores netos: los que tienen que pagar su primera vivienda (no los de 2ª Residencia ni los especuladores) cuyo salario, descontados los intereses de las hipotecas, ha perdido un 15% de poder adquisitivo. Y la equidad con este grupo no depende de la coyuntura internacional.

LA OPORTUNIDAD DE PETRONOR

Publicado en
Deia (04/05/2008)

El liderazgo que ejerció nuestra tierra en la industria de generación y gestión de la energía en las décadas 60-70 del siglo pasado, puede ser recuperado sólo si se apuesta por iniciativas empresariales de tecnología avanzada en la explotación de fuentes renovables y en la eficiencia energética aplicada a todo tipo de procesos.

Gamesa es una de esas iniciativas, acertadamente definida y orientada en su momento por J.A. Garrido, que en lo eólico ya se ha consolidado mundialmente, pudiendo transferir parte de sus desarrollos tecnológicos al uso de otro tipo de renovables. Ahora le toca el turno a Petronor que tiene que modernizar su planta de Muskiz, con objeto de reconverter la producción de fuel oil (25% de su total refino) para acomodarse a la evolución de un mercado cada vez más exigente en términos medioambientales. Con la nueva inversión prevista de 750 millones de euros Petronor asienta un nuevo pilar sólido para el mantenimiento de nuestro sector energético. No solamente asegura la viabilidad de la planta, sino que introduce las últimas tecnologías en el refino, reduce los residuos en un 80%, y crea 1.680 nuevos puestos de trabajo, muchos de ellos de elevada cualificación (actualmente son 6.200 puestos los que directa o indirectamente dependen de la planta).

Pero existen dificultades para afrontar en Euskadi una segunda reconversión tecnológica e industrial, las cuales provienen de la limitación de nuestro territorio.

Debido a ello estamos presenciando la resistencia de grupos de vecinos y la incertidumbre de la Administración ante la reconversión de la planta de Muskiz.

Doy por buena la competencia técnica de Petronor en tecnologías de refino y solamente quiero señalar aquí dos motivos por los que, a pesar de los inconvenientes, esta inversión debe realizarse.

Primero, porque el sector energético es determinante para que podamos mantener una estructura económica con un 30% de componente industrial. La sociedad vasca ha sido dependiente del petróleo en las tres últimas generaciones y lo va a seguir siendo varias generaciones más. No podemos importar del exterior todo el valor añadido y pretender mantener nuestro nivel de vida. Y respecto a Petronor tampoco

se puede dejar de resaltar su aportación del 7% del total presupuesto de la Diputación de Bizkaia (500 millones de euros) y del 42% de todo el tráfico del puerto de Bilbao.

Pero en segundo lugar, tampoco podemos perder la perspectiva de los condicionantes que nos plantean los desórdenes urbanísticos heredados que difícilmente podremos corregir en una sola generación. No hay más que pasear por la cabecera del valle de Asua y ver el panorama de fundiciones, centros comerciales, tanatorios, viviendas, empresas de reciclaje, polvos de acerías foráneas esparcidos por las carreteras, cementerio, aeropuerto que poluciona y hace de despertador no deseado de miles de vecinos hasta la línea del mar.

¿Podemos extremar nuestras exigencias hasta romper la solidaridad que necesitamos para el sostenimiento, no ideal pero si internacionalmente elevado, de nuestro nivel y calidad de vida?

La política medioambiental está llena de alta retórica seguida de crasos incumplimientos, por lo que el criterio determinante es el cumplimiento de la ley.

Tanto las autoridades del Gobierno como de los Municipios están obligadas a hacer cumplir y a cumplir ellas también la ley, es decir las directrices europeas aplicables a cada situación, y evitar por todos los medios la tentación de utilizar estos temas como arma de campaña electoral.

En el caso de la planta de Petronor tenemos conocimiento de su comportamiento de los últimos 40 años como una de las refinerías europeas con mejores niveles de calidad y seguridad. Así lo acreditan las auditorias de las aseguradoras. Y el sector energético y la economía vasca necesitan hoy la pervivencia de Petronor.

IMPACTO DE LA 'Y' VASCA EN LA ECONOMÍA

Publicado en
Noticias de Álava (20/07/2007)

Un grupo de profesores universitarios ha escrito un manifiesto sobre la 'Y' Vasca en el que solicitan de las instituciones más información sobre este proyecto: la nueva red ferroviaria concebida para un tren que pueda circular por Euzkadi a 200 Km. por hora.

El período de análisis y estudios ha durado 17 años, por lo que hay que suponer, después de tanto tiempo y de la intervención de tantos expertos, que el trazado que se propone resume las alternativas más convenientes. Su aprobación final tiene, por añadidura, toda la acreditación democrática y así, en consecuencia, debe respetarse.

Pero, sin menoscabo de lo anterior, también es cierto que las obras están en marcha sin que se hayan llegado a difundir las conclusiones finales de las instituciones o asociaciones más relacionadas con la economía, por lo que tanto los expertos como los ciudadanos buscan una contestación a su gran interrogante: ¿Qué va a hacerse con esa red o trazado ferroviario, y en qué horizonte temporal de nuestra economía se sitúa esa infraestructura? En primer lugar, ¿quién va a gestionar esa nueva infraestructura? Este tren no está concebido para resolver problemas de movimientos de cercanías propios de la vida diaria, sino para las comunicaciones de media distancia, por ejemplo con Madrid y en un futuro con el Norte de Europa, pero debe de ayudar a que los núcleos urbanos de las capitales, y al menos de otros tantos núcleos intermedios, se vayan cohesionando hacia lo que los urbanistas entienden como ciudades-región . Los destinos, la frecuencia, los horarios y los precios son la clave del rendimiento social del proyecto, y, como es natural ante la incertidumbre sobre tantos aspectos tan decisivos, existe la preocupación de que se utilice el territorio como un lugar de

paso entre Madrid, París y vuelta a Madrid, dirigido todo desde Madrid. Por lo tanto la pública definición de la gestión compartida es el primer punto básico que puede y debe empezar a aclarar los temas pendientes sobre precios, rutas y niveles concretos de utilización.

Pero la 'Y' Vasca es sobre todo la oportunidad económica de levantar la cabeza y empezar a pensar en el futuro, el futuro a partir al menos de 25 años.

Baste con citar algún escenario, entre muchos otros, que sería razonable plantear. Por ejemplo, ¿Cuál será la viabilidad del Aeropuerto de Loiu a 25 años vista? ¿Cuáles serán sus limitaciones insuperables y los costes externos de esa ubicación? Cuando llegue inevitablemente ese momento ¿qué solución de desarrollo se tendrá preparada? La renovación urbana de Bilbao ha estado completamente condicionada por la decisión previa de mantener el Aeropuerto en Loiu, apoyándose en datos históricos con un horizonte muy corto y limitando por demasiados años todo el desarrollo metropolitano.

Lo mismo podría decirse de muchas otras alternativas que se posibilitan con esta inversión, no sólo en relación con infraestructuras, sino también con otros proyectos diversos como por ejemplo la expansión de los parques tecnológicos o la selección de un campus universitario de fácil acceso y con la suficiente masa crítica que permita el nivel de excelencia que exige la vida económica, la competencia internacional y la investigación. Un tren eficiente es la pieza clave que se necesitaba desde hace muchos años para plantear la superación de las rigideces de nuestro sistema de competencias territoriales y afrontar entre todos el gran reto de diseñar el futuro de habitabilidad compatible con una eficacia económica sostenible de toda Euskal Herria. Ese momento ha llegado con una inversión de 6.000 millones de euros, aunque todavía no despierta el entusiasmo de los ciudadanos porque las ventajas que se les transmiten son la posibilidad de viajes

presumiblemente muy caros entre capitales y una nebulosa sobre la disminución del tráfico de camiones por las carreteras.

Pero ese entusiasmo podría generarse si se extrae la capacidad que tiene el proyecto para rediseñar el mapa global del territorio. Y no sería deseable que el tiempo nos cogiera otra vez desprevenidos.

A FAVOR DE UNA GRAN CAJA VASCA

Publicado en
Deia (11/11/2007),
Noticias de Álava (16/11/2007)
Noticias de Gipuzkoa (9/11/2007)

Los presidentes de las tres cajas de ahorros de la CAV han vuelto a hacer público un llamamiento a favor de su integración.

Un argumento, reiterado por los tres presidentes, es la necesidad de alcanzar una dimensión que les permita prestar un eficaz apoyo al desarrollo de las pymes, a la vez que participar también en los proyectos indispensables para el futuro de la economía vasca en este mundo globalizado. Pero vamos a destacar otras dos razones por las que esta integración es inaplazable.

Primero porque la banca privada que se había creado en Euskadi a finales del siglo XIX con el objetivo de promover y facilitar el desarrollo económico, ahora se ha expandido y ha encontrado otros destinos, de forma que ya no es el motor del desarrollo productivo de Euskadi, al menos en la proporción y con la importancia con que lo hizo en el pasado orientando y apoyando el despegue de la gran industria siderúrgica, naval, eléctrica etc.

Los fuertes vientos de la globalización, sumados a algunas intencionadas estrategias políticas centralizadoras, hacen que las economías locales se queden financieramente pendientes de las decisiones adoptadas en lejanos centros de decisión por comisiones o consejos compuestos por accionistas cada vez más internacionalizados.

Sólo una caja vasca potente puede ayudarnos a realizar la segunda transformación que necesita nuestra economía. Las cajas vascas integradas representan hoy más del 40% de todos los depósitos y de todos los créditos a las familias en

Euskadi. Pero, al estar separadas, se ven arrastradas por las corrientes dominantes en el mercado, pues tienen que competir desde su pequeña dimensión velando por sus cuentas de resultados.

Esta pequeña dimensión explica que no puedan establecer una política diferencial, y así se hayan visto arrolladas en los últimos años por la marea dominante de la construcción, quedándose sin recursos para atender otros sectores productivos y otras inversiones de mayor impacto sobre el crecimiento, la productividad y el empleo futuro. Este problema de dimensión y capacidad pudiera llegar a afectar a la Industria que, en el conjunto del Estado según datos globales del Banco de España, ha pasado de recibir el 24% de todos los créditos en 1992 a recibir solamente un 9% al día de hoy.

Esta tendencia, si las cajas separadas no tuvieran capacidad para reconducirla, afectaría gravemente a Euskadi donde la industria representa el 26% del PIB (con el objetivo del Gobierno de volver a recuperar el 30%) y es el único sector que hoy aumenta la productividad.

Además nos encontramos en una encrucijada en que se necesita rediseñar el modelo de crecimiento para Euskadi en un entorno en el que se anuncian restricciones de crédito por parte de los bancos europeos.

Si queremos que la desaceleración que se avecina no debilita, además de a las empresas de construcción, también a las empresas industriales y de servicios, con fatales consecuencias para el empleo, entonces la integración de las cajas es inaplazable.

En segundo lugar, en Europa nos hemos encadenado voluntariamente a una moneda única y a una política monetaria dirigida por un único Banco Central, a pesar de que las características de inflación, productividad y capacidad competitiva de cada país son muy diferentes.

En este escenario es indispensable contar con una potente caja vasca bien arraigada en cada territorio que, de acuerdo con su responsabilidad fundacional, sea un baluarte en la lucha contra la exclusión financiera y social, y que pueda, al mismo tiempo, ser un foco de inteligencia y conocimiento para la asignación de los recursos disponibles a los proyectos dinamizadores de nuestra economía.

Un país se construye a largo plazo en el día a día, y la competencia obliga a las empresas a decisiones inaplazables. La integración de las Cajas es una de ellas. Los políticos no deben impedirlo.

2.

RETOS DE LA ECONOMIA VASCA A MEDIO PLAZO

PONENCIA DE
JUAN JOSÉ ETXEBERRIA MUTUBERRIA
en el Foro Etorkizunaren Baitan
de la Fundación OREKI
el 15 de noviembre de 2007

EL PUNTO DE PARTIDA

De acuerdo con las estadísticas, con los datos publicados y también con los comentarios de Instituciones y asociaciones de diverso signo, en Euskadi nos encontramos en una buena situación económica, si bien hay también algunos claroscuros y persiste el nubarrón de la desazonadora amenaza de ETA. Pero pese a ello, en términos generales, desde una estricta visión económica estamos muy bien, mejor que la media europea, mejor que la media española, aunque no lleguemos a estar tan bien como lo están algunos países, particularmente del centro y norte de Europa.

Los **aspectos positivos** son más que los negativos.

- En **producto interior bruto per capita**, Euskadi se sitúa en tercer lugar, sólo detrás de Luxemburgo e Irlanda, con 25 países detrás y un 25% por encima de la media de los 27.
- La **productividad laboral** por persona empleada era también excelente en 2005 y hay que suponer que seguirá siéndolo (casi 21% por encima de la media de los 27 y sólo superada por Luxemburgo, Irlanda y Bélgica)
- La **Deuda Pública** emitida representa en porcentaje del PIB el 7,6% (dato de 2004) frente al 61,7% de la media de los 27. Es decir una amplísima capacidad de endeudamiento, que equivale a fortaleza financiera, sólo superada por Estonia y Luxemburgo.
- También la **inversión empresarial** (en datos de 2005) era superior a la media europea (25,5 del PIB frente a 17,4) situándonos en cuarto lugar.
- La **tasa de paro** (que es un magnífico indicador de la pujanza económica del momento) se limitaba en 2006 al 4,1%, frente al 7,9 de la Unión. Ello nos situaba detrás de Holanda y Dinamarca y delante de los otros 25.

- La **esperanza de vida** es la mayor entre todos los países de la Unión (lo cual, naturalmente, hay que entender como dato positivo, aunque desde el estricto punto de vista económico puede suponer un peso especial al que nuestra economía y nuestras instituciones han de hacer frente con una clara visión de futuro)
- La **inmigración no ha sido tan significativa** como en otras regiones peninsulares, lo cual permite pensar que probablemente la integración de las personas que vienen de otras tierras será menos conflictiva que la media, aunque por supuesto no exenta de grandes dificultades en bastantes casos.

Sin embargo, como hemos dicho, hay **datos que NO son particularmente positivos**, algunos más bien negativos.

- Quizás el más preocupante sea el **Gasto en I+D**, que –según el EUSTAT– en 2005 era inferior a la media europea, situándonos prácticamente en la mitad de la tabla de los 27 países de la Unión Europea.
- También según el EUSTAT, –con datos de 2004– habíamos perdido posiciones en el **Gasto en atención sanitaria**. (nos encontrábamos con sólo 8 países cuyo porcentaje sobre PIB era inferior al nuestro). Quiero pensar (aun a falta de datos oficiales) que en los más recientes años esta situación habrá mejorado para acercarnos de nuevo a lo que fuimos no hace todavía mucho tiempo: Un modelo de calidad asistencial envidiada por casi todas las comunidades vecinas y algunas otras.
- Similar comentario (aunque menos llamativo) puede hacerse en relación con el **Gasto en protección social**, en el que nos conformamos con situarnos en la mitad del ranking, algo debajo de la media de los 27.
- Por lo que respecta al **sector energético**, hemos de ser conscientes de la carencia de recursos naturales, como no

sean el viento, el sol y el mar. De ahí el propósito del Gobierno de reducir la tasa de utilización del petróleo y del carbón en beneficio del gas natural, la potenciación de las centrales de ciclo combinado y el fomento de las energías renovables. Empeños todos ellos que respetan, además, la vertiente ecologista.

Para caracterizar adecuadamente nuestra economía, hay que señalar también que en la generación de su producto bruto la **participación del sector industrial** representa un porcentaje significativamente mayor que el correspondiente a la media europea de los 27 países y muy por encima de la de España (hasta doce puntos de diferencia en 2006)

Aunque no esté en las estadísticas y, en consecuencia, no es más que puro ejercicio de adivinación, lo cierto es que también por estos pagos funciona una significativa **economía sumergida**, de la que ya casi no se habla, pero que en determinados sectores goza de buena salud. Sin su concurso, no se explicarían algunos sorprendentes milagros financieros de algunas personas de determinadas profesiones.

Estos flashes nos **van configurando la base de partida** en la que nos encontramos. Una base nada desdeñable, pero que hay que seguir consolidando.

REFLEXIÓN SOBRE EL DEBER SER

Capacidad y esfuerzo, nuestra mejor patrimonio

Hay coincidencia en las opiniones relativas al buen estado de la economía vasca, pero también hay práctica unanimidad en la apreciación de sus debilidades, particularmente en referencia a la ausencia de fuentes propias de energías tradicionales y a las limitaciones geográficas que condicionan determinadas infraestructuras. Por ello, no es ninguna novedad que se diga (como se ha dicho siempre) que el futuro y el presente están y estarán basados en la capacidad de las personas. «En la capacidad y en el trabajo, en el esfuerzo, en las ganas...» añadió yo. La capacidad se alimenta con la educación, con la formación, con el conocimiento, con la ciencia, con la tecnología, con el aliento innovador... con todo lo que está ya en marcha. Pero también hay que alimentar y defender el espíritu de sacrificio, el esfuerzo, las renunciaciones a corto plazo, la ilusión, la ambición medida, la generosidad, la extensión del bienestar, la redistribución oportuna... valores y actitudes que están dejando de ser la pauta del comportamiento de muchas personas. Y no se están generando los mecanismos y las corrientes de opinión que coadyuven a que la sociedad aplauda y asuma esta actitud.

Al hacer estos comentarios, no me refiero a los jóvenes (o tan solo a los jóvenes). Me refiero al ambiente que se respira en muchos y muy diversos ámbitos en los que se mueven personas jóvenes y personas maduras, hombres y mujeres, vascos y vascas, españoles y españolas y de otras nacionalidades o autonomías. Se está implantando una cultura del enriquecimiento rápido, del abuso de la coyuntura en ambos sentidos, del empleador hacia el empleado (si la oferta de trabajo es escasa) y del trabajador hacia el empleador (si escasea la mano de obra). Se echa en falta objetividad, sentido de responsabilidad, reconocimiento mutuo. Se teoriza en todas partes sobre la figura del líder, sobre la formación de equi-

pos, sobre la comunicación interna y externa. Pero a la hora de la verdad, nos encontramos en más de una empresa, grande o pequeña, con que prevalecen sobre estas consideraciones modelos de gestión autoritaria que creíamos superados. En esta nuestra tierra, que es capaz de innovar mucho, hay también algunos personajes que han copiado con mimetismo total sistemas de enriquecimiento, de evasión de impuestos, de manejo de personas, de mangoneo del poder, sistemas importados de otros pagos. No nos valen empresarios cuyo único afán es el enriquecimiento personal acelerado, mediante la especulación privilegiada, el apoyo partidista o la conculcación de derechos de trabajadores y ciudadanos.

No sería justo quedarnos en la generalización sin reconocer que son mayoría las excepciones a lo dicho. Si no fuera así, no estaríamos donde estamos. Pero hemos de admitir que los contratos basura en unos casos y las desmedidas exigencias laborales en otros, siguen estando a la orden del día. Y ése no es el procedimiento para lograr la deseada y tan aireada «calidad» que –a juzgar por los slogans– parece rebotar por todas partes e impregnar todo nuestro entramado socio-económico. Tenemos que aspirar a mucho más. La calidad es relativa si existen bolsas de pobreza. No hay calidad cuando se malgastan las horas en atascos de carretera. No hay calidad si lo único que interesa es exhibir un certificado muy vistoso pero el personal de la organización que lo recibe no se siente orgulloso –e incluso feliz– de trabajar donde trabaja.

La sociedad vasca –y, en consecuencia, la economía vasca– ha sido, es y debe ser una sociedad y una economía respetuosa con la persona, con toda persona trabajadora y honesta y a quienes disponen del mando les corresponde ejercer liderazgo y no mangoneo. Les corresponde potenciar los valores y las aptitudes de quienes forman parte de su equipo. Y a la sociedad en general, le corresponde apreciar y defender al buen empresario, al buen profesional, sea cual sea su

profesión u oficio, al profesional de éxito, como si fuera futbolista o tenista o corredor de fórmula uno, aprecio y defensa que han de basarse en la constatación de que su éxito esté sustentado precisamente en su capacidad, en sus conocimientos y en su respeto a las personas y no se trate por el contrario de un espurio éxito logrado a base de pelotazos, de informaciones privilegiadas, de publicidades engañosas o de prebendas partidarias.

Se trata, en definitiva, de potenciar y defender el trabajo bien hecho, sea cual fuere.

Erradicación de la cultura del derroche

Uno de los mayores servicios que pueden hacerse a la economía de un país es enseñar a sus habitantes que aunque se tenga un país rico o se sea rico de nacimiento o de casualidad no es bueno vivir como ricos derrochones, sino que hay que tender a vivir como ciudadanos civilizados, exigentes ante los demás de sus derechos y exigentes ante sí mismos del cumplimiento de sus obligaciones, pero no pensando que una economía que ha alcanzado un considerable nivel de bienestar «*para casi todas* las personas que en su entorno habitan» nos da derecho a malgastar lo que con sacrificio de generaciones pasadas se ha obtenido para disfrute de todos. Esa es una actitud que, además de ser insolidaria, es también estúpida porque, a medio plazo, se vuelve en contra de la sociedad que la defiende.

La práctica desaparición del hábito del ahorro coadyuva a la situación descrita, sobre todo porque coincide con el desmedido desarrollo de una publicidad, a veces engañosa, que sólo propugna el gasto.

Se me ocurría esta reflexión leyendo unas líneas escritas en la revista de su empresa por el presidente de IDOM, D.

Fernando Querejeta, en referencia a la futura evolución de esa empresa. Decía en frase muy gráfica «El primer paso en la cuesta abajo es el considerar que ya se ha llegado a una situación estable»

Un voto de confianza a nuestra gente

Leía en un documentado informe alrededor de las regiones europeas que, en la implantación de nuevos modelos y vías de desarrollo, hay que evitar la excesiva dependencia de la «tutoría» de «expertos» llegados de otros países. Aprender de los demás y escuchar es necesario y es una actitud inteligente. Pero dejar en manos de terceros la orientación y la implantación de los mecanismos necesarios para caminar en la dirección deseada, en el desarrollo de la economía propia, tiene el riesgo de no generar el espíritu necesario, el ambiente preciso para dar a la región o país del que se trate confianza en sí mismo y capacidad para definir y desarrollar su propia cultura diferencial en lo económico.

En línea con este criterio, se han creado, órganos consultivos, asociaciones, colectivos, bajo diversas denominaciones y patrocinios, entes en definitiva cuya misión o pretensión es debatir, opinar, sugerir a los centros de decisión, públicos y privados, políticos y empresariales, patronales y sindicales, las grandes líneas que debiera seguir nuestra economía. Esos órganos consultivos son y deben ser centros de elaboración de criterios de validez general, son y deben estar compuestos por personas de prestigio con tiempo y generosidad suficientes para ofrecer gratuitamente y sin afanes de protagonismo sus experiencias y la integral de sus inteligencias. Corresponderá a los políticos, empresarios, emprendedores, sindicatos y a la sociedad en general procurar escuchar y considerar las orientaciones emanadas de estos grupos, como un dato de importancia significativa a la hora de tomar sus decisiones. No hay pronósticos infalibles, pero sí es posible intuir y ordenar tendencias que influirán directa o indirectamente en

la configuración del entorno económico de un futuro relativamente próximo. A mayor plazo, es aventurado predecir cambios ni tendencias. Sí es, por contra, prudente establecer estructuras que sean capaces de resistir cambios profundos y que permitan adaptarse con celeridad a ese impredecible cambio, llámese energético, electrónico, biológico o sideral.

Y creo yo que debiéramos ser consecuentes con ese principio de «confianza en la capacidad del pueblo» y procurar la participación –aunque sea indirecta– del mayor número posible de personas en esos foros u organismos creados con carácter consultivo para formar opinión. Porque, de este modo y simultáneamente, se evitaría también la sensación de que sólo unas pocas personas aglutinan todo el saber y el conocimiento del país. Lo cual, a mi entender, está lejos de la realidad, si de verdad nos creemos que cada persona tiene algo que aportar en su campo profesional o vital.

El capital intelectual es el motor del crecimiento económico y de la prosperidad..Hay que aprender a reconocer, valorar y gestionar ese capital. Éste es, en mi opinión, uno de los retos más importantes que tiene nuestro país.

El espíritu de riesgo en la era de la incertidumbre

Estamos en la Era de la incertidumbre, que se caracteriza por el rechazo colectivo a asumir algún tipo de responsabilidad. Cada vez es mayor el número de personas que aspira a trabajar en la administración pública o en entidades financieras o parafinancieras por entender que ofrecen suficiente seguridad de un futuro apacible sin una gran carga actual de responsabilidad. El funcionariado es necesario y ha de procurar atraer a personas con una buena cualificación y espíritu de servicio. Lo mismo puede decirse del sector financiero y de cualquier sector de servicios. Pero una sociedad necesita también personas que sean capaces de asumir riesgos. Ries-

gos medidos, si se quiere, pero riesgos. Es necesario rehabilitar el concepto de riesgo como motor, para así encontrar la creatividad.

Queremos I+D+i (y si hay que poner más letras, también). Pero no basta con eso. Aunque sea una obviedad, hay que recordar que la D y la i son el método para realizar la P o la S (el producto o el servicio). Si nadie utiliza esas letras, de nada sirve la I.

Cada vasco y cada vasca lleva dentro de sí un empresario o una empresaria en potencia que –en su medida y en su campo de acción– debe llevarle a organizar los medios de que disponga, con el afán de crear o de mejorar algo, aunque sea simple, aunque sea en su sencilla labor cotidiana, también en la del hogar, aun a riesgo de enturbiar su apacible comodidad o de perder una parte de su patrimonio. Lo que puede ganar, para sí y para la sociedad, es mucho más. Y, a falta de esa decisión, habría que repetir lo que se ha dicho más arriba: si preferimos no asumir directamente un riesgo, cuando menos aplaudamos a quien lo asume, siempre que se cuide de respetar la ética en su más amplio sentido.

UN PANORAMA SOCIO ECONÓMICO (¿DESABLE O PROBABLE?) DEL PRÓXIMO FUTURO

Partimos de una realidad presente que ofrece una base productiva sólida. Se perderá en parte pero renacerá en áreas hoy casi olvidadas

Nuestra economía tiene un reto muy sencillo de entender y no tan fácil de conseguir, que no es sino ser capaces de mantener lo que tenemos mejorándolo continuamente. Es decir, que no tenemos que tirar por la borda la mitad de nuestras pertenencias como si de una avería gruesa se tratara. Habrá que desprenderse (entiéndase «cerrar») de algunas empresas mal dimensionadas (o sea, mal gestionadas), pero será la excepción que confirma la regla. Porque las empresas bien gestionadas seguirán existiendo, quizás con menor tamaño aparente, quizás con mayor tamaño real, quizás en solitario, puede ser que por unión con otras empresas. Es muy fácil decir que hay que deslocalizar algunos sectores hacia países con mano de obra más barata (con mano de obra tratada como «basura»), pero eso no es posible para todos y su generalización no sería conveniente para nadie. Lo inteligente es evolucionar desde la realidad palpable y conocida hacia un estadio avanzado. ¿No quedará un solo tejedor en toda Euskalerrria?. ¿No hay papeleras que han sabido mantenerse, crecer, evolucionar y ser referentes en muchos ámbitos geográficos?. ¿Cuántos años lleva creando riqueza la máquina herramienta, a pesar de los ciclos, las coyunturas, las recesiones...? ¿No ha evolucionado? ¿Por qué no tomamos los ejemplos de sectores «de aquí de toda la vida» (como las familias tradicionales) cuyos herederos no han sido «hijos de papá» sino continuadores del mismo espíritu de sus antecesores adaptado a «su tiempo», no anclado en el pasado, ni temeroso del futuro?

Es preciso apoyar a las PYME, facilitarles la I+D+i al tiempo que animarles a que la desarrollen en su propio seno, aunque sea modestamente.

La internacionalización es algo que hay que considerar como normal sin necesidad de estar repitiéndolo continuamente como si fuera un descubrimiento reciente...Pero lo que quizás haya que explicar es que internacionalización no significa necesariamente implantarse en China o en Brasil. Eso corresponde a determinados tamaños de empresa de determinados sectores. Para otros, las vías han de ser otras.

Mantener lo que tenemos mejorándolo continuamente. Ése es el camino. Esa mejora dejará libres personas formadas y requerirá de recursos de toda índole, particularmente financieros. ¿Cree alguien que habrá escasez de recursos financieros para apoyar la evolución tecnológica?

Continuarán con su indispensable papel de empresas tractoras las que, en nuestra dimensión de país, consideramos «gran empresa». Han sido fundamentales en el desarrollo de la economía de Euskadi, tanto en el sector industrial (por el elevado número de PYME que se desarrollan a su vera) como en el sector servicios, que gira a su alrededor. Son empresas que iniciaron su internacionalización hace ya tiempo. Son empresas que se han instalado o se instalarán en otros países, pero que continuarán aquí, produciendo una parte –la parte más compleja– de sus productos, generando la ingeniería e integrando los desarrollos innovadores de todas sus plantas

También es previsible que continúe el proceso de fusiones y asociaciones de empresas de todo tipo. A título anecdótico diré que en mi ya larga vida profesional todas las empresas en las que he trabajado o he tenido un contacto directo como consejero o asesor han experimentado algún proceso de integración. No es lógico, por tanto, pensar que esta tendencia vaya a cambiar en los próximos años, sino que más bien tenderá a acelerarse.

Por lo que respecta al sector energético, lo hemos dicho al principio de esta reflexión: hemos de ser conscientes de la carencia de recursos energéticos, como no sean el viento, el sol y el mar y de ahí el propósito del Gobierno de reducir la tasa de utilización del petróleo y del carbón en beneficio del gas natu-

ral, la potenciación de las centrales de ciclo combinado y el fomento de las energías renovables. Empeños todos ellos que respetan, además, la vertiente ecologista.

Las cajas de ahorro de los tres territorios terminarán por fusionarse, lo cual no supondrá un aumento de los recursos disponibles para financiar nuevos proyectos, pues dichos recursos evolucionarán de forma sensiblemente igual o similar a la que se produciría sin fusión. Pero se dará una imagen de mayor potencia hacia el exterior y se podrán apoyar con más agilidad y contundencia proyectos que hoy desbordan la capacidad de cada entidad aisladamente considerada. Pero no debe pensarse que la mera fusión es una panacea que arreglará todo el déficit que pueda tener nuestro país, Somos lo que somos: un país pequeño con unas grandes aspiraciones. No somos autosuficientes en casi nada. Hemos de ser inteligentes y trabajadores para que de otros países vengan a ofrecer sus talentos y sus recursos como complemento a los propios. Con complejo de autosuficiencia no se llegará muy lejos. Con trabajo y conciencia de las propias limitaciones llegaremos a donde nos propongamos llegar.

Caja Laboral continuará su desarrollo en Euskalerrria, sin perjuicio de su expansión fuera de este territorio. El prioritario –aunque no exclusivo ni excluyente– apoyo financiero al grupo MCC garantiza en buena medida el desarrollo de dicho Grupo, cuya aportación al PIB vasco continuará siendo de particular relevancia.

La banca y las más importantes cajas de ahorro de otras Comunidades están presentes en todo el territorio vasco. Y en muchos casos no se trata de una presencia testimonial. Más bien puede hablarse de que Euskalerrria es considerada una tierra de emprendedores y de ahorradores cuya competencia y nivel de vida justifican invertir recursos en ella para obtener buenos réditos. Además de los bancos «de aquí» (que cada vez son más de todas partes) están los bancos de allí. Y además de las caixas y cajas importantes por volumen, están las caixas y cajas de tamaño medio. En consecuencia, oferta de financiación no va a faltar.

La investigación ocupará un lugar muy importante y dará lugar al nacimiento de centros de experimentación que en muchos casos tendrán que desarrollarse en otros lugares con mayor disponibilidad de espacio y de mano de obra, pero manteniendo en Euskalerría la ingeniería y la producción de bienes de gran valor incorporado.

La atracción de una tierra equilibrada por su clima y por el carácter acogedor de su población generará una economía en la que tendrán cabida, no sólo sectores dedicados al ocio propiamente dicho, sino también actividades de índole gratuita o generosa desarrolladas por personas de edad avanzada pero con espíritu vital y optimista, lo que podríamos llamar una actividad quasi económica, configurada en una sociedad respetuosa con la calidad de vida, que a su vez implicará la necesidad de crear infraestructuras adecuadas, tanto de tipo deportivo como asistencial, cultural y comercial. Hay que confiar en que, de manera casi imperceptible pero continua, vaya asentándose (mejor diríamos acrecentándose y extendiéndose) la cultura de la serenidad y de la solidaridad, como bases de un bienestar que, para ser sostenible, habrá de ser compartido. En este contexto, se mantendrán o renacerán numerosas empresas pequeñas, autóctonas, dedicadas al mantenimiento y mejora de bienes y de personas.

Con el esfuerzo de todos, habrá de conseguirse la integración de los inmigrantes. Quizás la formación en mantenimiento pueda ser un amplio campo que permita la adaptación de muy diversas culturas a través de los diferentes oficios. Un reto complicado, pero cuya superación es indispensable para conseguir la rápida asimilación de quienes vengan (que van a venir) de manera que la calidad de vida, en vez de deteriorarse, se vea incrementada...

Para alcanzar este escenario, será bueno evitar la excesiva búsqueda de resultados a corto plazo. Lo cual no quiere decir que no haya que resolver «ya» cuestiones que demandan a gritos ser abordadas y resueltas, sin entrar en excesivas consideraciones de futuro. Lo que sí quiere decir es que hay que

solapar soluciones a corto con el inicio de soluciones a medio y a largo, lo que implica renunciar a «éxitos» populares de inmediata recompensas (política, social o económica) y apostar por saltos cualitativos de los que se beneficiarán otras personas u otras generaciones. Y eso no se puede hacer si no hay una gran altura de miras, una buena dosis de generosidad, que yo denominaría «de humanidad» y menos búsqueda del aplauso inmediato.

Preguntas o puntos de reflexión para el debate en el Foro

- ¿Qué aspectos señalarías –añadirías o suprimirías a los indicados– para configurar un futuro apetecible?*
- ¿Consideras positivo o negativo el elevado porcentaje del sector industrial en el PIB de Euskadi?*
- ¿Qué actuaciones crees que potenciarían la cultura del esfuerzo?*
- ¿Consideras que Euskadi ha llegado a unas cotas de calidad adecuadas a los tiempos actuales?*
- ¿Consideras que los bandazos financieros son causantes de la falta de incentivo del ahorro?*
- ¿Puede considerarse el «boom» de los hipotecarios como una alternativa al ahorro de antaño?*
- ¿Te parece que la economía vasca es ya una economía asentada cuya evolución no debe inquietarnos?*
- ¿Qué sistema te parecería adecuado para recoger en los diversos campos de la economía las ideas de aquellas personas que sienten que tienen algo constructivo que decir?*
- ¿Crees que la burbuja inmobiliaria nunca estallará...?*

3.

ARTÍCULOS DE JON BEARRA

¿Fin de la lealtad a la empresa?

Demografía y empleo

¿Sobrevivirá el empleo creado en Euskadi? (I)

¿Sobrevivirá el empleo creado en Euskadi? (II)

Ante la crisis, más responsabilidad

Apostemos por el aprendizaje permanente

¿Estudias o trabajas?

19.863

¿FIN DE LA LEALTAD A LA EMPRESA?

Publicado en
Deia (17/02/2008),
Noticias de Álava (15/02/2008),
Noticias de Gipuzkoa (15/02/2008)
Diario de Noticias (19/02/2008)

Se desvanece la lealtad a la empresa, según nos advierten con preocupación numerosos empresarios y expertos en la gestión de las organizaciones. Y es cierto. El empleo de por vida, el desarrollo de la carrera profesional en una misma organización o la lealtad inquebrantable comienzan a ser ya una rareza, especialmente, entre las generaciones jóvenes. Un dato significativo es que, si bien la antigüedad en el empleo se mantiene para la población ocupada alrededor de los 10,5 años de media en el conjunto de la UE, ésta disminuye paulatinamente entre los trabajadores jóvenes, que son quienes soportan los niveles más elevados de rotación e inestabilidad laboral.

Asistimos a una época en la que el mundo del trabajo y la empresa, otrora una de las instituciones más estables y predecibles, se encamina ahora hacia un estado fragmentado y difuso. Utilizando un símil, diríamos que la empresa ha dejado de proporcionar un marco de seguridad y pertenencia a largo plazo y, cada vez más, se asemeja a una estación de ferrocarril en la que la movilidad y las transiciones fugaces se están convirtiendo en norma e icono de la economía global.

Un momento histórico transitorio de grandes alteraciones en todos los órdenes de la vida social. Tiempos líquidos, en palabras del sociólogo Zygmunt Bauman, en los que la incertidumbre, la inestabilidad y el riesgo se institucionalizan como elementos estructurales del nuevo paradigma socioeconómico.

Esta realidad modifica día a día la tradicional y burocrática arquitectura institucional, encaminando las nuevas formas y modelos de organización social hacia una mayor flexibilidad. Pero como nos recuerda Richard Sennet tras numerosas investigaciones en este campo, la moderna organización flexible presenta tres grandes déficit sociales de difícil solución y gestión, a saber: la escasa lealtad institucional, la disminución de la confianza informal entre los trabajadores y el debilitamiento del conocimiento institucional.

La lealtad es un ingrediente necesario para la supervivencia en el ciclo de los negocios, especialmente, cuando vienen mal dadas y entre las empresas de menor tamaño. La categoría de lealtad implica una relación de participación en la que empresa y trabajador cooperan y se responsabilizan por sacar un proyecto en común adelante. No puede esperarse lealtad de quien carece de marcos de referencia a largo plazo, o de quien es obligado a desarrollar un proyecto fugaz en el que no ha participado por bello o lógico que éste sea. En este sentido, las altas tasas de temporalidad en el empleo que soporta la juventud, no ayudan a reforzar la lealtad institucional.

Además, estudios a gran escala realizados en Gran Bretaña muestran cómo en las empresas con indicadores de lealtad bajos por parte de los empleados, un mayor estrés laboral en momentos de crisis e incertidumbre se torna en problemas de salud física y mental muy superiores al de aquellas otras organizaciones con niveles de lealtad más elevados, capaces de soportar mejor tales presiones.

La confianza (formal e informal) es el segundo gran déficit social. Especialmente la confianza informal, basada en el conocimiento tácito que desarrollamos entre las personas en relación con nuestros comportamientos, valores, actitudes y destrezas ante el surgimiento de episodios críticos determinados. Un elemento, éste de la confianza informal, que se desarrolla y requiere también del elemento tiempo, un tiem-

po que es cada vez más escaso en entornos volátiles que abrevian el marco temporal de la organización.

Finalmente, R. Sennet apunta al debilitamiento del conocimiento institucional, es decir, a la acumulación de conocimiento sobre el funcionamiento del engranaje del sistema. La confianza informal complementa un conocimiento de la organización que, a medida que transcurre el tiempo y se fortalece la experiencia de cada uno de los miembros, colabora a engrasar el funcionamiento interno de la empresa y ayuda a aprovechar mejor las capacidades y competencias profesionales.

Los tres déficit sociales aludidos constituyen la base de lo que los sociólogos denominamos capital social. Un capital social disminuido y debilitado por enfoques cortoplacistas en demasía, que devienen en no pocas ocasiones en problemas de lealtad, desconfianza y desconocimiento de la organización.

No se trata de volver a los esquemas rígidos y burocráticos del pasado, pero tampoco de obviar los nuevos desafíos. Se trata de repensar e innovar la gestión de los modelos organizativos para entornos cada vez más complejos y difusos. En fin, se trata de avanzar en la innovación social y la transformación de nuestras organizaciones.

DEMOGRAFÍA Y EMPLEO

Publicado en
Deia (30/03/2008),
Noticias de Álava (28/03/2008),
Noticias de Gipuzkoa (28/03/2008)
Diario de Noticias (23/03/2008)

Estamos a las puertas de visualizar y sentir tanto los efectos demográficos de la caída de las tasas de natalidad en los años ochenta y noventa, como las consecuencias en el empleo en una Vasconia peninsular crecientemente envejecida.

El análisis de las tendencias demográficas sobre el empleo no deja lugar a dudas: la tasa de sustitución de los nuevos entrantes al mercado de trabajo alcanzará aproximadamente un 0,85 en el año 2010, un 0,70 en el año 2015 y el 0,60 en el año 2020, en el caso de que se mantengan las tasas de actividad y los flujos migratorios en los niveles actuales. Es decir, que dentro de escasos siete años, por cada 100 personas que se jubilen o prejubilen entre nosotros, solamente les sustituirán 70 nuevos empleados, lo que supone una merma de un 30% anual. Y esta tendencia aumentará ininterrumpidamente hasta el 2020, momento a partir del cual permanecerá estable.

Algunos informes proyectivos que se han realizado hasta el momento calculan que de los cerca de 1,3 millones de empleos que existen en la actualidad en la CAPV y Navarra, en el plazo de 25-30 años se podrían perder unos 422.000, o lo que es lo mismo, el 25% del total.

No se trata de que estas personas acaben atrapadas entre las garras del desempleo, no. Se trata de que nos demos cuenta que solamente para mantener el nivel de actividad económica que hemos logrado hasta la fecha –con tasas de paro cercanas al pleno empleo y crecimientos del PIB superiores al

3% anual en esta última década—, y salvo modificación radical de determinados patrones económicos (crisis abrupta) y sociales (pautas culturales y condiciones públicas), estamos destinados a dejar sin cubrir miles de puestos de trabajo en el medio plazo. Sin embargo, lejos del catastrofismo es posible articular algunas medidas que pudieran atemperar estos efectos demográficos, atendiendo, al menos, un conjunto de cinco factores.

El primero de ellos se refiere a la relación, ahora mutuamente excluyente, entre la actividad educativa ordinaria y el empleo. En un artículo anterior ya anoté que el debut en el mercado de trabajo se había retrasado notablemente, y en la actualidad apenas un tercio de los jóvenes entre 16 y 24 años compagina ambas facetas vitales, lo que nos sitúa en una *ratio* de actividad diez puntos inferior a la media europea y que está aún mucho más alejada de la que presentan los países nórdicos y los de la órbita anglosajona.

La segunda cuestión es la relativa a la incorporación de un mayor porcentaje de mujeres a la actividad. No acabamos de acertar en la promoción de mecanismos que posibiliten una mejor conciliación laboral y familiar real. Y, hoy por hoy, ante la disyuntiva de optar entre la familia y el trabajo, las mujeres siguen inclinándose por la primera opción con los riesgos derivados de una compleja vuelta al trabajo. La «cantera» de las mujeres inactivas entre 25 y 55 años con significativos niveles de formación, se calcula que ronda las 125.000 personas sólo en la CAPV, según un reciente informe de Egailan.

El tercer elemento alude a la lucha contra el desempleo. En los últimos años el éxito es innegable, ya que el colectivo de parados ha disminuido bruscamente hasta rozar la tasa de paro técnico o pleno empleo, si bien aún existe un cierto margen para una potencial reducción y, consecuentemente, una mejora del empleo.

El cuarto factor hace referencia a los flujos de salida de las cohortes de edad más maduras. Un análisis de los grandes números indica que a finales de 2007, entre la CAPV y Navarra había unas 324.000 personas potencialmente activas entre los 55 y los 64 años, de las cuales el 54,6% estaban inactivas (jubiladas o prejubiladas), el 44,4% permanecían ocupadas y el 1% restante en paro. Puede concluirse que en nuestro entorno, trabajar por encima de los 65 años es extraordinario, y hacerlo por encima de los 55 años ya es minoritario. Añadámosle a esto una edad media de jubilación en torno a los 62 años y tendremos el enfoque general de la situación.

Finalmente, el muy comentado factor de la inmigración. Una variable de compleja gestión, que si bien se ha acrecentado en los últimos años, hoy por hoy presenta un perfil muy definido y de escaso recorrido profesional, ya que la escasa cualificación que mayormente acompaña al colectivo inmigrante que trabaja en nuestro entorno, imposibilita el dar una respuesta ajustada a las crecientes demandas de cualificación hacia las que, según apuntan todos los agentes públicos y privados, debiéramos encaminar nuestro futuro económico y social.

¿SOBREVIVIRÁ EL EMPLEO CREADO ESTOS ÚLTIMOS AÑOS EN EUSKADI (I)?

Publicado en
Deia (21/10/2007),
Noticias de Álava (26/10/2007)
Noticias de Gipuzkoa (19/10/2007)

Recientemente han aparecido en la prensa los exitosos datos sobre la cantidad de empleo y empresas creadas en los últimos cinco años en la Comunidad Autónoma Vasca.

Según un informe distribuido por Eustat, las empresas vascas han creado 120.419 empleos netos en el período 2001-2006. Asimismo, el informe da cuenta de un saldo neto positivo de 17.111 empresas, lo que daría fe del dinamismo empresarial vasco.

Hasta aquí los datos más noticiables, de los que rápidamente se hacen eco en grandes titulares los distintos medios de comunicación. Datos que, en algunas ocasiones, juegan el rol de colaborar en la senda del alarmismo o bien en la de la autocomplacencia, al fundamentar el pensamiento de la opinión pública y de ciertos agentes políticos, económicos y sociales de que vamos rematadamente mal o realmente bien... pero, ¿es esto así?

Formular algunas cuestiones como la que encabeza este artículo, parecen obligadas en un momento en el que podemos tener la tentación de caer, precisamente, en una autocomplacencia de recorrido cortoplacista. De ahí la necesidad de profundizar en el análisis de la letra pequeña oculta en los titulares.

Cabe así preguntarse y conocer qué tipo de empleo se ha creado en nuestra comunidad durante estos últimos años, en qué ramas y sectores, qué colectivos se han visto mayormente

te afectados, o qué perfil de cualificación presentan las miles de personas contratadas, pues son cuestiones, todas ellas, que ayudan a contextualizar y regular el nivel de autosatisfacción y autocrítica pero, sobre todo, de responsabilidad individual y colectiva tanto de la sociedad vasca en su conjunto, como de nuestros representantes públicos y privados ante una cuestión esencial para el desarrollo presente y futuro del país.

Profundizando y ciñéndonos a los datos oficiales de Eustat, resulta que del total de empleo neto creado en el sexenio 2001-2006 las distintas ramas de actividad industriales han absorbido 4.720 puestos de trabajo, es decir, cerca de un 4% del total. Por otro lado, el número de establecimientos industriales lejos de aumentar ha disminuido en 363 empresas. En términos relativos, de hecho, el peso del empleo en el sector industrial ha disminuido en cerca de 3,5 puntos hasta superar ligeramente el 25%.

El dato no es baladí, ya que a pesar de que en ninguna economía avanzada de nuestro entorno el número de puestos de trabajo industriales es mayoritario, sin embargo se considera a este sector como motor principal de la innovación, de los aumentos de productividad y, en definitiva, del que depende la buena marcha del conjunto de la economía y el empleo en el medio y largo plazos. El Plan de Competitividad e Innovación Social recientemente aprobado por el Gobierno Vasco, consciente de esta realidad, apuesta por mantener el peso del sector en el entorno del 30% en los próximos años.

Mientras tanto, otras ramas de actividad han aumentado considerablemente su peso absoluto y relativo. Es el caso de la construcción, que crece en más de 20.000 nuevos empleos y 5.800 empresas, comportamiento similar a las ramas terciarias del comercio (21.000 empleos y 1.900 empresas), y las actividades inmobiliarias, de alquiler y servicios empresariales, que lideran la absorción de nuevos puestos de trabajo y empresas (32.250 y 9.700 más, respectivamente).

En resumen, el 76,8% del empleo creado en la CAV estos últimos seis años, lo ha sido en las ramas del comercio, la hostelería, la construcción, los servicios personales tipo empleo doméstico, y las actividades inmobiliarias y servicios empresariales.

Estas ramas de actividad se clasifican como actividades cíclicas, ya que aumentan o disminuyen rápidamente sus necesidades laborales en función de la coyuntura económica y de mercado ante la que operan. Estas ramas, además, ni son grandes empleadoras de personal de cualificado, ni son el mejor caldo de cultivo para generar actividades de más valor añadido, en definitiva, más innovadoras.

¿SOBREVIVIRÁ EL EMPLEO CREADO ESTOS ÚLTIMOS AÑOS EN EUSKADI (II)?

Publicado en
Deia (28/10/2007)
Noticias de Gipuzkoa (26/10/2007)

Entre los aspectos críticos para valorar la sostenibilidad del empleo, además de los meramente cuantitativos, están los relacionados con la calidad del mismo. Entre estos últimos, hay que destacar algunos como los perfiles de cualificación (formación, valores y competencias) de las personas entrantes al mercado laboral, la capacidad innovadora y de crecimiento futura de las organizaciones empleadoras, los niveles de estabilidad laboral del puesto, los cauces para el desarrollo y reconocimiento profesional que ofrecen las empresas del sector, la remuneración, las condiciones de seguridad e higiene en el trabajo, los niveles de conflictividad laboral de la empresa o sector, etc.

Todas ellas son variables cualitativas importantes desde el punto de vista de la pervivencia del empleo generado en Euskadi para el futuro. Es cierto que para emitir un juicio mínimamente objetivo, debemos contar con datos contrastados y contrastables.

La medición y evaluación de algunas de estas variables es compleja, al no existir instrumentos e indicadores homogéneos y compartidos por los agentes socioeconómicos y las administraciones públicas.

No obstante, hay aspectos que son más fáciles de medir. Así, sabemos que la temporalidad en el empleo se correlaciona más estrechamente con algunas ramas de actividad terciarias y, en especial, con el sector de la construcción, el comercio, la hostelería, o los servicios personales, precisamente las que han sido surtidoras de empleo fundamentales en la economía vasca del quinquenio 2001-2006.

No sería de extrañar que nos encontráramos ante el inicio de alzas notables entre las tasas de paro en las actividades inmobiliarias, de construcción y similares en el corto plazo. En cualquier caso, no harían sino ayudar a sanear un sector claramente sobredimensionado por mor de intereses especulativos y poco ligados a la economía real.

También conocemos que los niveles de capital humano de la población activa siguen aumentando en Euskadi, y poseemos ya una juventud con un nivel formativo medio muy superior al de generaciones anteriores. Tanto es así que en nuestra Comunidad cerca del 48% de las personas activas presenta un nivel de educación superior, lo que nos lleva a ocupar las primeras posiciones en el ranking regional europeo en lo relativo a esta cuestión.

Con ser ésta condición sine qua non para la mejora de las condiciones de empleabilidad de nuestra población activa, no es suficiente por sí misma ante el nuevo escenario socioeconómico. Una de las asignaturas pendientes, reiterada

por la Comisión Europea, es la referida al aprendizaje permanente de los trabajadores, aspecto en el que las organizaciones vascas aún deben mejorar notablemente hasta alcanzar los parámetros de los países más avanzados.

Asimismo, sabemos que la generación y ocupación de capital humano (creación de empleo) por parte la industria y los servicios de nivel tecnológico medio-alto, resulta indispensable para adecuar la estructura productiva de un territorio a las nuevas demandas globales de competitividad.

Sin embargo, el análisis básico de los flujos de inversión de los recursos financieros generados o gestionados por las entidades bancarias vascas estos últimos años, nos ofrece una fotografía en la que los grandes proyectos beneficiados no han sido los industriales o los intensivos en capital humano cualificado, sino más bien los relacionados con la construcción y el crédito hipotecario destinado al sector de la vivienda.

En definitiva, crecimientos de empleo e inversión en sectores poco innovadores, de comportamiento muy cíclico, demandantes mayoritarios de perfiles de baja cualificación y, en términos globales, asociados a tasas de temporalidad y precariedad laboral más elevadas.

En un momento en el que nadie pone en cuestión que la apuesta de Euskadi debe dirigirse hacia la promoción de la innovación y el desarrollo de la llamada economía del conocimiento, tenemos aún marcados desajustes que abordar. Los datos nos recuerdan que aún nos queda mucho por hacer.

ANTE LA CRISIS MÁS RESPONSABILIDAD

Publicado en
Deia (22/06/2008),
Noticias de Álava (20/06/2008),
Noticias de Gipuzkoa (20/06/2008)

Soplan vientos económicos muy complicados en el Estado español. A pesar de los continuos equilibrios dialécticos del Gobierno de Rodríguez Zapatero por matizar y ocultar los datos económicos generales, la realidad es terca y se impone diariamente.

Aumento de la inflación, crecimiento drástico del paro y de los tipos de interés, creciente falta de liquidez crediticia, pinchazo inmobiliario, huelga del transporte y un largo etcétera, son un conjunto de síntomas que diagnostican una crisis económica inminente ante la que, desde Euskadi, estamos obligados a utilizar inteligentemente todos nuestros recursos, apoyados en nuestra capacidad de autogobierno.

El pasado día 11, el Financial Times informaba en un extenso y detallado informe sobre la situación económica española, resumiéndola en la frase: «la intensidad del ajuste está siendo impresionante». De otro lado, Francisco González, el presidente del BBVA, afirmaba esta misma semana que «se han infravalorado los problemas a los que se enfrenta la economía española».

El modelo español de crecimiento que ha prosperado estos últimos años ha estado basado en elementos que difícilmente se repetirán: boom especulativo inmobiliario, bajísimos tipos de interés, integración de miles de inmigrantes en el mercado laboral menos cualificado, o voluminosos fondos económico-financieros traspasados desde la UE. En resumen, bases exógenas o coyunturales de escasa solidez para un crecimiento económico sostenible, pero que han resultado úti-

les en un contexto de coyuntura financiera extraordinaria y difícilmente repetible. Lo grave es que, lejos de aprovechar el contexto para modificar las bases del modelo y dotarlo de mayor valor productivo e innovador endógeno, se ha jugado a nuevos ricos, fomentando más una cultura del pelotazo que una cultura que promueva la economía responsable de la productividad real.

Alain Minc, sociólogo y politólogo francés definió a mediados de los años 90 del siglo pasado en su libro *La nueva Edad Media*, las causas contemporáneas de esta cultura del pelotazo que tan fuertemente ha enraizado en el imaginario colectivo económico del último lustro en el Estado. Identificaba Minc zonas grises en las que florecía este modelo económico de casino, gracias a la desregulación absoluta de los mercados de capitales; el aumento del individualismo egoísta en las sociedades modernas; el debilitamiento de las grandes instituciones (partidos políticos, Iglesia, Estado, sindicatos); la copia del modelo cultural norteamericano del gusto por el dinero aunque dejando de lado contrapesos morales y religiosos propios del protestantismo anglosajón; el paso del culto a la empresa por el gusto a los beneficios y al enriquecimiento para despilfarrar; o cierto clima social de impunidad ante comportamientos poco éticos.

Son múltiples los ejemplos que han salpicado la realidad informativa estos últimos años —el paradigma de Marbella ayer, el caso de Estepona hoy— que encajan en esta tipología. El capitalismo de ladrillo que ahora se desinfla ha constituido, por acción u omisión del Gobierno Zapatero, la punta de lanza del modelo económico español.

En Euskadi, en términos generales, los agentes económicos más determinantes han sido más responsables, no dejándose seducir por estos cantos de sirena. Gracias a un uso más inteligente de sus esfuerzos, nos hallamos en condiciones menos pesimistas.

Hasta la fecha al menos, hemos sido capaces de mantener un notable dinamismo empresarial, gracias a un sector industrial con un peso cercano al 30% (del PIB y del empleo) frente al 18% español, a la par de desarrollar actividades terciarias de mayor valor añadido, internacionalizar fuertemente nuestra economía y mantener una balanza comercial saneada, si la comparamos con el enorme déficit español. Además, las instituciones públicas del país han gestionado con eficacia y eficiencia (incluso con exceso de celo) los presupuestos públicos, y están en condiciones de promover políticas contracíclicas de inversión pública, tal como ya se ha anunciado.

El hecho cierto es que el pasado nunca garantiza el futuro, tampoco en este momento histórico. Ejercer la responsabilidad ante los retos emergentes a los que se enfrenta la economía vasca exige basar la empleabilidad de la ciudadanía vasca en factores subjetivos, como son el conocimiento, los valores y la organización. Sin embargo, en lo que se refiere al conocimiento avanzado y a la innovación, elementos clave del futuro sostenible de nuestra economía, no podemos ejercer la responsabilidad que nos corresponde, porque el Gobierno socialista de Rodríguez Zapatero y Cristina Garmendia se niega a transferir los recursos para la investigación reconocidos en el Estatuto de Gernika refrendado hace 28 años por la sociedad vasca. Ésta es otra más de las razones por las que debemos seguir avanzando y mejorando nuestro autogobierno.

APOSTEMOS POR EL APRENDIZAJE PERMANENTE

Publicado en
Deia (16/12/2007),
Noticias de Álava (30/11/2007)
Noticias de Gipuzkoa (04/01/2008)

Se estima que en la Unión Europea de los 15, el 80% de la tecnología en uso en el periodo 1995-2005 tenía menos de diez años de antigüedad. Sin embargo, el 80% de la población activa había recibido su formación más reciente al menos diez años atrás. Ésta es la gran paradoja europea, pero también la vasca.

En Euskadi contamos en la actualidad con la juventud académicamente mejor y más formada de toda nuestra historia. Tan es así que con un 47% de la población activa con graduación académica de nivel superior, ocupamos la segunda posición del ranking de las 270 regiones europeas, solamente por detrás del entorno de la city de Londres.

Este dato indica que disponemos de unas bases y de una materia prima, por decirlo de alguna manera, con la suficiente calidad académica de partida. Se trata de un fundamento sólido de inicio para acometer la gran tarea que acompañará a la llamada segunda transformación económica vasca, pero de caducidad definida.

No nos engañemos, la celeridad y ritmo de los cambios tecnológicos, económicos y sociales en un escenario globo-local como el actual son infinitamente superiores a los conocidos hasta este momento. Un alto nivel formativo hoy no es garantía suficiente de una cualificación elevada en el futuro. La obsolescencia del conocimiento aumenta al mismo ritmo que se incrementa la producción de nuevos saberes.

En Euskadi, seguimos ocupando posiciones mucho menos favorables en lo que a los pesos del empleo cualificado

en sectores de ciencia y tecnología se refiere (posición 76 de 270 euro-regiones) o a los empleos en servicios demandantes de conocimiento avanzado (posición 158 del total).

Uno de los elementos que probablemente lastra nuestra posición en estos aspectos tiene que ver con la escasa inversión en formación continua que realiza nuestro tejido socioeconómico, que sigue lejos de los países y regiones nórdicos, que son los más dinámicos en el entorno europeo.

Otro de los factores en juego puede estar correlacionado con las actitudes sociales e individuales hacia la educación. Son relevantes las recientes averiguaciones realizadas por el Instituto Sueco de Estudios de Prospectiva en relación con las diferencias, tanto en el nivel como en las actitudes para la adquisición de cualificaciones, entre los países escandinavos y el resto de Europa.

La primera evidencia destacable es que tal brecha en los países nórdicos es muy reducida, es decir, que es muy escaso el porcentaje de la población activa que afirma no disponer de habilidades importantes para su vida laboral. En segundo lugar, los desajustes de «credenciales» también son reducidos, de modo que quienes dicen poseer determinado nivel de cualificaciones pueden acreditarlo.

En tercer lugar, una proporción elevada de la población se ha formado recientemente y, además, mayoritariamente se afirma que las barreras al aprendizaje no existen, por el contrario, se incentiva la participación en nuevos procesos formativos a lo largo de la vida laboral. Finalmente, el número de personas que admiten no estar motivados para ampliar su educación es mínimo.

La única salida que nos queda es apostar por la promoción de actitudes favorables a la formación y el aprendizaje permanentes.

En este sentido, los indicadores europeos son tozudos, y muestran que durante el periodo 1995-2004 el porcentaje

de empleos que exigían una alta cualificación pasó del 20% al 24%. De modo análogo, los empleos escasamente cualificados disminuyeron su peso desde el 34% al 25%.

La decisión está en nuestras manos.

¿ESTUDIAS O TRABAJAS?

Publicado en Deia (20/05/2007)

Se afirma que la Comunidad Autónoma de Euskadi se acerca al pleno empleo. Muchos hablan del milagro del empleo vasco, de la espectacular mejora de los indicadores laborales a todos los niveles en los últimos veinte años. Y, sin embargo, existe un dato cuando menos llamativo...

El debut en el empleo se ha retrasado espectacularmente en los últimos veinte años en Euskadi. Es un dato que llama poderosamente la atención y, sin embargo, no había caído en la cuenta hasta que me lo comentó un colega el día pasado. ¿Sabían ustedes que solamente una de cada tres personas entre 16 y 24 años es activa en nuestra Comunidad?. O dicho de otra manera, solamente un 34% de la población entre esas edades trabajaba o estaba buscando un empleo en el año 2006, unos diez puntos menos que la media europea.

El 66% restante de esta primera juventud es considerada inactiva a efectos laborales, por lo que es de suponer que su tarea fundamental sea la de estudiar, que si bien es una «actividad» con todas las de la ley, paradójicamente implica estar en la «inactividad», siguiendo la metodología de clasificación que utilizan las encuestas del mercado laboral.

Pero sigamos profundizando algo más en los datos.

Resulta que según Eustat en 1986 había unos 331.000 jóvenes entre 16 y 24 años en la CAV y ahora son 189.000. Por cierto, ¿no les parece éste otro dato a considerar?. Y entonces la tasa de actividad para esas edades alcanzaba la cifra del 53%, prácticamente veinte puntos más que ahora.

De hecho, la tendencia de estas dos décadas es clara.

Con la excepción de un pequeño repunte en el periodo 1999-2000, la tasa de actividad juvenil ha disminuido drásticamente en nuestra Comunidad año tras año, aún en los últimos cinco años de creación neta de actividad y empleo, y a pesar de la fuerte incorporación de la mujer al trabajo..

Podríamos suponer que ese descenso se debe a que las condiciones laborales que se encontraban los jóvenes en aquel momento eran mejores a las actuales, por ejemplo, que la tasa de paro era inferior. Pues resulta que ocurría todo lo contrario. En 1986 la tasa de desempleo sobrepasaba el 51% entre la juventud vasca, mientras que en 2006 se situaba en el 8,2%, sin duda el mejor guarismo de paro juvenil de los últimos veinte años.

¿Qué es lo que está ocurriendo?. Desde luego que la educación-formación se ha convertido en la actividad predominante de unos jóvenes que deben prepararse concienzudamente para dar el salto al empleo con éxito.

Pero esta apuesta por la educación está desplazando claramente la cultura del trabajo entre las edades más jóvenes. Quizás la persistencia de altas tasas de paro juvenil hasta hace bien pocos años haya contribuido a desincentivar el salto al mercado laboral de la juventud, optando ésta por refugiarse en la formación.

Lo cierto es que si nos fijamos en la tasa de empleo en la siguiente cohorte de edad entre los 25 y los 34 años (80,1%), se supera en cinco puntos la media europea.

No parece plantearse una situación híbrida en la que se alterne o se compagine la actividad formativa y el trabajo

como ocurre en otros lugares de Europa. Parece que nos encontramos ante una dualidad excluyente, en la que los más jóvenes o estudian (para poder optar a un buen empleo en el futuro) o trabajan. Ambas tareas simultáneamente no son posibles.

Fíjense que ésta es una situación muy latina ya que en la Unión Europea países como Italia, Grecia, Francia, Chipre o Croacia arrojan tasas de actividad juvenil parecidas a la vasca. Sin embargo, esta ratio vasca es novedosa, pues hasta hace veinte años nuestra tasa de actividad se asemejaba más a la que presentan los países nórdicos o el Reino Unido, que en la actualidad se mueven en porcentajes muy superiores y que oscilan entre el 55% y el 70% para esas mismas edades.

19.863

Publicado en
Noticias de Álava (13/07/2007)

Es el total de nacimientos que se registraron en Euskadi en el año 2006, un 1,4% más que el año anterior. Ahora bien, ¿Son éstos muchos, pocos o suficientes? Y, en su caso, ¿qué significado posee ese número? La cifra de 19.863 nacimientos implica que, a pesar de la tendencia al alza de los últimos años, aún nos encontramos muy lejos de alcanzar la cifra de 2,1 hijos por mujer que, según los demógrafos, nos aseguraría una reproducción de la población vasca y mitigaría el envejecimiento de nuestra sociedad. En efecto, desde el año 1996 el número de nacimientos ha ido creciendo paulatinamente en cerca de 4.000 nuevos nacidos vivos, si bien el denominado Índice Sintético de Fecundidad (ISF) se mantiene en el entorno del 1,3, por lo tanto muy alejado del objetivo citado anteriormente. A pesar de que una de las in-

interpretaciones más extendidas sobre la tendencia al alza del último decenio se refiere a la incidencia de la inmigración, un reciente estudio publicado en el Informe Socioeconómico de Euskadi del pasado ejercicio concluye, sin embargo, que la explicación debe buscarse no tanto en los nacimientos de madres extranjeras, cuyo peso en nuestros territorios es muy escaso sino, más bien, en el retraso en la edad de maternidad de las generaciones nacidas con posterioridad a 1965 y 1970.

Generaciones, de otro lado, que son hijas del baby boom de aquella década y tienen, en una importante proporción, su primer hijo a partir de los 35 años. El dato del año 2006 es concluyente: en uno de cada tres nacimientos, las madres son mayores de 35 años. Este retraso, una realidad demográfica única en el contexto europeo según los expertos, implica una estabilidad al alza de la maternidad a partir de los 30 años de edad, lo que influye directamente en el número de hijos que se desea o se puede tener, de modo que ya en la actualidad el País Vasco presenta niveles de fecundidad similares entre los grupos de 20 a 24 años y los de 40 a 44 años. No es tarea fácil conocer las causas de este comportamiento, pero me atrevo a plantear algunas claves que pueden estar incidiendo. De un lado, la extensión de la educación hasta edades más tardías. Es éste un elemento que implica que entre los 20 y 24 años aún exista una proporción muy importante de jóvenes que continúan formándose, y no se plantean su emancipación del núcleo familiar y, muchos menos, su salto a la maternidad/paternidad.

Asimismo, es conocido que desde mediados de los ochenta del siglo pasado, se ha extendido un modelo laboral mucho más fragmentado e inestable. El problema del empleo temporal y precario también afecta a la juventud y, más específicamente, a las mujeres. La política de flexibilización del mercado laboral llevada a cabo en el Estado es inadecuada y exige ser revisada, profundizando en aquellas medidas de conciliación entre la vida familiar y la laboral.

Finalmente, durante estos últimos años hemos asistido al boom inmobiliario y al nacimiento del problema del acceso a la vivienda, que se ha convertido en una demanda social de primera magnitud durante los últimos tiempos y colabora al retraso de la emancipación del núcleo familiar de la juventud. En este sentido, el último Sociómetro hecho público por el Gobierno Vasco vuelve a subrayar que para la población vasca, la vivienda y el mercado de trabajo son los problemas más importantes. El grado de su importancia es aún mucho mayor entre los grupos de edad de 18 a 29 años. Si se pregunta por los principales problemas personales, es decir, por lo que nos afecta directamente a cada uno de nosotros, la clasificación vuelve a situar entre los dos primeros lugares el mercado de trabajo y el acceso a la vivienda.

Se echan en falta debates sociales y políticos de calado en torno a estas cuestiones que me parecen ineludibles e inaplazables. Cada año que pasa, la población de Euskadi envejece y los tímidos aumentos que se registran en las tasas de natalidad de la última década siguen siendo claramente insuficientes en este sentido. Estamos ante un reto de primer orden y ante el que la propia sociedad vasca se juega su futuro. Ahora bien: ¿estamos dispuestos a tratar estos temas con el rigor y seriedad que merecen?

Euskadi envejece y los tímidos aumentos que se registran en las tasas de natalidad de la última década siguen siendo claramente insuficientes.

4.

ARTÍCULOS DE PAULINA GARAIGORTA

¿Por qué crece el precio de la vivienda?

El precio de la vivienda y el empleo (I)

El precio de la vivienda y el empleo (II)

El precio de la vivienda y el empleo (III)

Navidad sin vivienda

¿Es independiente el Banco Central?

Distribución de la renta nacional

¿POR QUÉ CRECE EL PRECIO DE LA VIVIENDA?

Publicado en
Noticias de Álava (22/06/2007)
Noticias de Gipuzkoa (10/06/2007)

Tres son los factores que se señalan como responsables del excesivo precio de la vivienda: la demanda residencial, la deficiente planificación del urbanismo y, principalmente, el precio del suelo. Sin embargo, estos tres factores juntos no pueden justificar más del 50% de la subida del precio de la vivienda que hemos padecido. Entonces, ¿a qué se debe ese sobreprecio?

Las verdaderas causas que han disparado los precios, aquí y en otros países, son dos: la firme esperanza de beneficios extraordinarios frente a otros activos de inversión, es decir, la ilusionada expectativa de que un piso es una inversión que siempre «va a valer más». Y en segundo lugar, la financiación que se ha concedido por parte de los bancos y cajas para la promoción, la intermediación y la compra de pisos, en una coyuntura de intereses bajos.

Si las facilidades para la obtención de créditos hipotecarios de los últimos años se mantuvieran, el precio podría seguir subiendo hasta el límite que los bancos y cajas consideran que es la máxima capacidad de endeudamiento de sus clientes. Hoy parece que la han evaluado en el 40% de los ingresos de un trabajador durante 50 años. La demanda residencial (pisos para vivir en ellos) ha aumentado como consecuencia de los nuevos hogares, de la reducción del tamaño familiar (2,6 personas por vivienda) y también por la llegada masiva de nuevos inmigrantes. Pero no justifica un aumento del precio tan extraordinario.

El planeamiento urbanístico es un sistema intervenido por el sector público en base a planes llamados vinculantes, pero

que en realidad son muy flexibles ya que los ayuntamientos los van cambiando en base a modificaciones «puntuales». Este sistema se presta a muchas sorpresas, como bien se ha demostrado, pero no es la razón de una subida tan extraordinaria de los precios, ya que en otros países con sistemas indicativos bien acreditados (Estados Unidos, Reino Unido o Australia) también se ha producido una subida inusual de los mismos.

Por el lado de la oferta los costes reales de la construcción han disminuido y por lo tanto se podría pensar que la razón de la subida es el precio del suelo, que es un bien escaso y caracterizado por una rigidez o lentitud en acomodarse a la demanda por problemas de burocracia administrativa o por retenciones especulativas.

Sin embargo, la escasez de suelo edificable tampoco es una razón suficiente. En 1995 existía suelo urbanizable ya aprobado en el Planeamiento Urbanístico como para aumentar en un 40% las ciudades españolas. Y por si fuera poco, la Ley del Suelo de 1998 se propuso aumentar la oferta todavía más, declarando el «todo es urbanizable» a condición, eso sí, de que un alcalde y unos pocos concejales lo aprobaran en cada pueblo. Y no se puede negar que esta Ley ha conseguido sus objetivos, y alguno más, ya que se ha construido una media de 700.000 viviendas al año. Pero, desaparecida la escasez de suelo, los precios han seguido subiendo.

Tampoco es el precio del suelo el que determina el precio de la vivienda, sino exactamente al revés, es el precio de la vivienda el que repercute en el precio del suelo, se haga el cálculo de este último por vía residual (precio de venta menos coste de construcción) o de cualquier otra forma. Simplemente lo que sucede es que, cuando los precios de venta o la edificabilidad son altos, queda un jugoso remanente por el que compiten los propietarios del suelo y los promotores. En conclusión, el factor decisivo de la denominada burbuja inmobiliaria ha sido la demanda adicional de pisos como bien

patrimonial y la financiación concedida a esa inversión por parte de cajas y bancos.

Por lo tanto, en el caso de que los inmigrantes también llegaran a endeudarse por 50 años, ¿podría la espiral de los precios seguir subiendo? Probablemente sí. Y si llegara a concentrarse en la construcción el 80% del crédito, ¿podría la economía seguir funcionando? Probablemente no.

EL PRECIO DE LA VIVIENDA Y EL EMPLEO (I)

Publicado en
Deia (01/07/2007),
Noticias de Álava (11/05/2007)
Noticias de Gipuzkoa (16/06/2007)

Como dice un reconocido economista catalán, Xavier Sala i Martín, cuando sube el precio de la vivienda todo el mundo es o se siente más rico y, podríamos añadir, los bancos están más dispuestos a facilitar créditos a los antiguos o nuevos propietarios. Es un hecho cierto que el auge de la construcción en los últimos años ha favorecido el crecimiento económico y también ha hecho aumentar el empleo. Y a pesar de que los precios de la vivienda han subido tan extraordinariamente, la economía sigue creciendo y creando más empleo, los bancos y cajas de ahorro siguen acumulando créditos hipotecarios y personales, el consumo no disminuye, y todo parece marchar favorablemente.

Sin embargo, esta inmensa edificación de ladrillos vendidos a precio de oro puede tener los cimientos de barro. Aquí vamos a considerar tres efectos negativos sobre el empleo.

En primer lugar, el alto precio de la vivienda ha hecho que se deteriore gravemente el poder adquisitivo de los sala-

rios, concretamente el de los salarios de quienes tienen que alquilar o comprar una vivienda. La subida de precios tan desproporcionada que se ha producido ha devaluado completamente los salarios de los jóvenes en sus primeros años de trabajo profesional, y ha dejado también sin capacidad de reacción a las empresas, pues ni las que son exportadoras ni las que tienen en el mercado interior una competencia internacional (casi todas menos construcción, restauración y ocio y, por supuesto, la Administración Pública) pueden repercutir en sus precios las subidas del 173% que ha tenido la vivienda desde 1997 hasta el año 2006.

Hay que tener en cuenta que el Índice de Precios al Consumo (IPC) no recoge las subidas del precio en compra de la vivienda, sino solamente las de los alquileres, donde dichas subidas no son tan importantes, ni dichos alquileres representan más de un 10% de las nuevas viviendas ocupadas.

Los salarios mensuales netos del primer empleo, incluso computando los salarios de trabajadores desde 20 hasta 35 años, oscilan hoy entre 700 y 1.500 euros (la media anual es de 18.000 euros, según datos del INE para la CAV) y el precio medio de una vivienda de 90 metros cuadrados es superior a 250.000 euros, que es casi catorce veces esa renta media. Para medir la dimensión comparativa de este despropósito basta recordar que en EEUU se encendieron todas las alarmas cuando el precio medio de la vivienda llegó a ser 3,8 veces superior a la renta anual disponible.

Con un salario de 18.000 euros difícilmente hoy se puede establecer una familia con su vivienda independiente y, por otra parte, tampoco el mercado puede ofrecer primeros salarios por encima de esa cantidad.

La conclusión es clara: esté o no la vivienda sobrevalorada en un 30%, lo que es seguro es que su asequibilidad está desfasada en un 300%, ya que la productividad y los salarios de los primeros empleos en nuestra economía difícilmente soportarían más de 300 euros al mes como coste de la vivienda.

Así, resulta que los jóvenes no pueden afrontar hoy una vida independiente si no es en pareja, es decir con una pareja que también tenga trabajo, acumulando dos salarios, o, en los casos de más alta cualificación y dominio de idiomas, emigrando a otras zonas con mercados de trabajo más desarrollados.

Flota en el ambiente mileurista la duda de si merece la pena tanto esfuerzo invertido en su educación y, sobre todo, si el sistema laboral hoy vigente de flexibilidad en los márgenes o en los débiles (jóvenes, inmigrantes y jubilables) llegará un día a reconocer, estimular y remunerar el esfuerzo y la preparación, el riesgo y el espíritu emprendedor, y la apuesta sostenida por el conocimiento.

EL PRECIO DE LA VIVIENDA Y EL EMPLEO (II)

Publicado en
Deia (29/07/2007),
Noticias de Álava (18/05/2007)
Noticias de Gipuzkoa (23/06/2007)

El segundo impacto del alto precio de la vivienda tiene todavía un efecto mayor que el señalado (Parte I) sobre el primer empleo de jóvenes e inmigrantes.

En ausencia de un mercado desarrollado para el alquiler, una subida de los precios inmobiliarios como la que se ha producido en los últimos años hace que la capacidad de ahorro de toda una generación se tenga que dedicar a la compra de la propia vivienda.

Hoy, un joven que empieza su vida laboral necesita 50 años para pagar la totalidad del principal y los intereses de la

deuda contraída para comprar la vivienda, en el caso de que pueda dedicarle el 30% de su salario y de que los intereses no suban por encima del 5%. Y en el caso de que afronten en pareja dicha compra, tendrán que dedicar al pago de la misma el 30% de los dos sueldos durante un período de 25 años.

Es decir, el ahorro familiar de toda una generación se invierte en el piso y el sistema financiero le dedica más del 50% de todos los créditos a hacer posible esa inversión.

El volumen total de crédito a la construcción y vivienda alcanza hoy en el Estado español la cifra de 818.000 millones de euros, casi el 85% del PIB, mientras el crédito a la industria se limita a 110.000 millones de euros. Pero además, esta tendencia a favor de la vivienda y en detrimento de la industria es creciente. La Industria, que en la CAV representa el 29% del PIB y el 25% del empleo (243.000 trabajadores), recibía un 12% del crédito total en el año 2002 y ahora recibiría solamente el 8,5%, según los datos globales del Banco de España.

Por su parte, el conjunto de la construcción y vivienda, que en la CAV representa el 9,2% del PIB y un 8,5% del empleo (84.000 trabajadores) recibía en el año 2002 el 40% del crédito total y hoy recibe ya el 60%, según los mismos datos globales.

Lo preocupante de la situación en que nos encontramos es que esta desequilibrada asignación de recursos financieros se ha concentrado en una inversión con un escaso potencial multiplicador de la producción y del empleo.

Cuando se produjo la burbuja del sector informático en EEUU en la década de los 90, se dedicaron también grandes recursos financieros, muchos con afán especulativo como ahora sucede aquí con la construcción, a un sector emergente que de ninguna manera aportaba a la economía en ese momento un valor añadido de tanta importancia. El precio de los valores Nasdaq llegó a descontar 130 veces los benefi-

cios en 1999, cuando la media histórica y el sentido común colocaban esa cifra en 14 veces como máximo.

Ese desequilibrio no se podía sostener y, cuando la burbuja reventó, muchos especuladores perdieron su dinero. Pero se había logrado poner en marcha un nuevo sector tecnológico que siguió generando empleo cualificado después de la caída de los valores en la Bolsa y también promovió un extraordinario aumento de la productividad en Estados Unidos y en muchos otros países.

Pero, desgraciadamente, cuando el ritmo y potencia de este tsunami de cemento y ladrillos inicie paulatinamente su desaceleración y retirada, va a dejar en la CAV una vivienda por cada 2,5 habitantes (según los datos de la Fundación de las Cajas de Ahorros, 2006), y va a dejar también una generación entera de nuevos hogares endeudados por 30 años, y un grupo numeroso de jóvenes e inmigrantes poco cualificados en el paro. No hay perspectivas ni de nuevos empleos ni de aumentos de productividad para la economía.

Por lo tanto, el precio de la vivienda, levantado como una cometa por la enorme corriente de la financiación que se le ha concedido, ha atrapado entre sus hilos, con sugerentes ofertas bien publicitadas, el ahorro presente y futuro de las familias para financiar a un sector con una capacidad limitada, y hoy tal vez agotada, de promover el crecimiento y el empleo cualificado.

*Economista Foro de Economía

EL PRECIO DE LA VIVIENDA Y EL EMPLEO (III)

Publicado en
Noticias de Álava (25/05/2007)
Noticias de Gipuzkoa (30/06/2007)

Hemos visto en los dos artículos precedentes que el precio de la vivienda ha dejado a los jóvenes sin una oferta de empleo que pueda permitirles independizarse y constituir una familia con perspectivas de crecimiento y ese alto precio ha atrapado los recursos financieros de toda una generación en unas inversiones que tienen muy limitada capacidad de creación futura de nuevos empleos. La casa ya se terminó.

Pero todavía, y en tercer lugar, esta variable del alto precio de la vivienda puede dañar al empleo con mayor dureza y peores consecuencias. Los estudios dados a conocer en los últimos meses por diferentes instituciones e investigadores concluyen que la vivienda en España está sobrevalorada al menos en un 30 por ciento. A medida que esta aparente burbuja se vaya deshinchando, y sería deseable que lo hiciera suave y no bruscamente, el sistema financiero quedará atrapado en esos 818.000 millones de deuda inmobiliaria viva que hoy existe.

Es más, como los prestatarios pueden tener dificultades para atender sus obligaciones de devolución de los préstamos, aun en el caso de que estas no se vean agravadas por una subida de los tipos de interés superior a la prevista máxima del 5%, las instituciones financieras, para no poner en peligro su propia estabilidad, se pueden ver obligadas a extender aún más los plazos de devolución e incluso muchas veces a ampliar la misma deuda.

Esto trae consigo que, en contrapartida, y dada la limitación de los recursos, el crédito a la industria y al comercio se contraiga todavía más. Se contrae el crédito y se reduce la actividad y consiguientemente el empleo.

Una experiencia bien aleccionadora es el caso de Hong Kong donde se había producido una también espectacular subida de los precios de la vivienda en los años 80 y 90.

Pues bien, cuando llegó la crisis financiera asiática de 1997 los precios de la vivienda cayeron inicialmente un 50%, siguieron cayendo hasta un 62% en el año 2003, y aún hoy están un 40% por debajo del precio medio de 1997.

Sin embargo el crédito a la construcción y vivienda siguió aumentando, desde un 45% del total de créditos en 1997 hasta un 58% en el año 2005. Paralelamente el crédito a la industria se redujo desde un 16% del total de créditos en 1997 hasta un 9% en 2002 y un 12% en el año 2005. Como ha demostrado con sus investigaciones el actual Director de la Reserva Federal de EEUU, Ben Bernanke, este efecto se produce porque al caer el precio de los inmuebles, no solamente disminuye ante los bancos la solvencia de las familias, sino que también se debilitan los balances de las empresas, con lo que el crédito a los negocios, industrias y comercios, se retrae todavía más de acuerdo con su menor solvencia, lo cual a su vez repercute en la inversión y finalmente en el empleo. Al caer el empleo, las dificultades de las familias para atender la deuda inmobiliaria vuelven a aumentar y así la espiral se retroalimenta.

Y este efecto es mayor en aquellos países en los que las empresas no están convenientemente capitalizadas y el sistema de financiación a las mismas no está tampoco suficientemente desarrollado o bien está habituado a afianzar sus préstamos con garantías inmobiliarias más que con las garantías que ofrezca la propia viabilidad de los negocios. En todo caso, el ejemplo de Hong Kong ya es suficientemente aleccionador.

Estos datos propios y las experiencias ajenas nos pueden ayudar a conocer mejor la realidad en la que nos encontramos, y a ser conscientes de los problemas que tenemos que ir resolviendo para crear en el futuro un empleo abundante, de

mejor calidad, y, sin renunciar a una dinamizadora movilidad, fundamentalmente estable.

NAVIDAD SIN VIVIENDA

Publicado en
Deia (02/01/2008),
Noticias de Álava (28/12/2007)
Noticias de Gipuzkoa (28/12/2007)

El nacimiento del símbolo religioso por excelencia en Europa tiene lugar en un establo: «Llegó para María el tiempo del alumbramiento, pero no encontraron dónde alojarse en todo Belén».

Así es la primera Navidad, en un pueblo de paso, como hoy les sucede a tantos emigrantes y a tantos jóvenes que llegan al tiempo de la fecundidad y no tienen dónde cobijarse. ¿Se podría hacer algo para que nuestros belenes no se vayan quedando vacíos?

Hay quien confía en el viejo símbolo vasco de la gratuidad afortunada: en el Olentzero que podría pasar por el Departamento de la Vivienda y traernos el regalo de una VPO. Pero si no trae un piso para cada uno, esto supondrá frustración y tal vez hasta resentimiento por parte de los que no han sido afortunados. La Plataforma por la Vivienda Digna de Navarra dice que «el reparto de miles de pisos de protección oficial no ataca el problema de fondo de la vivienda, que no es otro que su precio».

Pero ¿es posible bajar el precio de la vivienda? Sí, es posible a medida que disminuya la demanda, la especulativa y la que se apoya en las expectativas de que «un piso siempre va a valer más».

Los partidarios de la solución Olentzero opinan que el aumento de la oferta de viviendas VPO (y mejor si fuera en fórmulas de alquiler temporal) disminuirá la presión de la demanda y hará bajar los precios. Pero esta intervención, necesaria socialmente en alguna proporción, nunca ha conseguido corregir los precios de la vivienda libre.

En realidad el verdadero impacto en el mercado inmobiliario se produce a través del sistema financiero, en función del coste y de las facilidades o restricciones del crédito. Ahora estamos en un escenario de mayores dificultades financieras, y los bancos centrales están facilitando cantidades extraordinarias de dinero a los bancos para aliviar sus problemas de liquidez, producto de un período de euforia inversora. Si no lo hicieran, la restricción financiera podría afectar a los créditos a la construcción y también a los de otras actividades, ralentizando la economía y aumentando el paro. Los precios bajarán, pero es mejor que lo hagan progresiva y no bruscamente con una recesión de toda la economía.

Podemos analizar las tres causas que han producido el desorbitado precio de la vivienda, al menos para no repetir los errores: los bajos tipos de interés, las facilidades crediticias, y las irracionales expectativas de enriquecimiento.

En cuanto a los tipos de interés, los gestores de la política monetaria han sostenido que se debe dejar evolucionar libremente al mercado, aun a pesar de la existencia de síntomas evidentes de la creación de una burbuja inmobiliaria. Las intervenciones preventivas, dicen, son contraproducentes y, según Greenspan, lo que ha sucedido en EE.UU. con los productos «derivados» es más un problema de Derecho Mercantil y Penal que de Política Monetaria. Y no se puede negar que el ladrillo ha soportado durante unos años el crecimiento y el empleo.

Pero cuando la burbuja revienta, entonces la intervención es necesaria, actuando sobre los tipos de interés aun a riesgo

de inflación, prestando dinero a los especuladores y presionando a los bancos para que renegocien los créditos. ¿Por qué antes no y después sí? El debate entre los economistas está servido.

En segundo lugar, la alegría con que el sistema financiero ha facilitado créditos a la construcción, podría autodisciplinarse con una más correcta evaluación del riesgo. Pero, sobre todo, las Instituciones creadas con un objetivo social (cajas de ahorro por ejemplo) podrían ayudar a moderar los movimientos especulativos y concentrarse en reforzar los sectores de mayor potencial de crecimiento, y arriesgar más recursos en la capacitación profesional y científica de los jóvenes, la mejor garantía de crecimiento a largo plazo.

Y en tercer lugar, las expectativas de enriquecimiento ilimitado son las más difíciles de controlar. Cuando uno compra un piso «sobre plano» por cincuenta y lo vende a los doce meses por cien, no se encuentra con la mejor receptividad para que le prediquen las Bienaventuranzas. Confíemos en que la Navidad modere las expectativas, las de enriquecimiento fácil, y las catastrofistas que nos impedirían la siempre posible actuación y mejora.

¿ES INDEPENDIENTE EL BANCO CENTRAL?

Publicado en
Deia (30/09/2007),
Noticias de Álava (05/10/2007)
Noticias de Gipuzkoa (04/03/2008)

Los economistas creían haber demostrado que la inflación era una enfermedad tan destructiva para la economía que su control y tratamiento debía quitarse de las manos de los políticos y confiarse a los expertos independientes de los bancos centrales.

Pero ¿son realmente independientes? El Presidente Sarkozy hace declaraciones exigiendo al BCE una política monetaria más expansiva y los financieros de Wall Street presionan al presidente de la Reserva Federal Ben Bernanke calificándole de académico irrealista obstinado por el control de la inflación (Jim Cramer en la CNBC). Y viendo que el BCE ha mantenido los tipos este mes y que la Reserva Federal los rebaja drásticamente en medio punto, muchos concluyen que los bancos centrales no son tan independientes como se presumía.

Sin embargo no es así. El objetivo sigue siendo prioritariamente el control de la inflación, aunque sin abandonar a su suerte el crecimiento de la economía, especialmente el del empleo. Y cuando el BCE ha mantenido y la FED ha rebajado los tipos de interés están ambos poniendo de manifiesto su convencimiento de que la situación es seria y que deben actuar para que la crisis no degenera en una disminución del empleo. Y sólo actuando con rapidez existen probabilidades de que puedan suavizar ese proceso.

Demasiadas voces acreditadas hablan de un escenario con un euro equivalente a 1,40-1,45 \$USA, con un crecimiento en EEUU por debajo del 1% y con un precio del barril de petróleo a 100 \$USA. Las razones que alegan para pintar

este escenario tan preocupante son tres: se está debilitando la presión bajista sobre los precios que, en los años pasados, fue propiciada por la integración global (mil millones de trabajadores de economías emergentes o planificadas –Rusia y China– entraron en el mercado global). Crece sin control la masa de ahorros y reservas que inundan los mercados internacionales presionando a la baja los tipos de interés a largo plazo. Y, finalmente, no se vislumbra un relanzamiento de productividad similar al producido por la tecnología de Internet. Se acabó la época de baja inflación, bajos tipos de interés y crecimiento global.

Pero ¿cómo puede una crisis financiera acabar afectando a la economía real? Puede hacerlo al menos por dos conductos, ambos de origen financiero: En primer lugar, cuando el precio de la vivienda alcanza niveles completamente desorbitados, llegándose a especular incluso con las hipotecas de los ciudadanos más desprotegidos, entonces inevitablemente sobrevienen los impagos, se reducen los créditos y baja la actividad en la construcción. La crisis financiera repite su recorrido habitual: subida incontrolada de los precios, entusiasmo, crédito fácil acompañado de especulación y, finalmente, caída de los precios, impagos y pánico. El crédito se retrae para los promotores y para los compradores. La actividad en la construcción se reduce y aparece el temido paro.

En segundo lugar, y mucho más importante, las restricciones del crédito afectan también a las empresas, a todas las empresas y no solamente a las de construcción, lo que debilita la inversión y, en consecuencia, sigue aumentando el paro. Además, la falta de financiación y de demanda suele producir una caída de los precios de la vivienda, como en Hong Kong en la crisis de 1998 (cayeron 50%) y como empieza a comprobarse en zonas de EEUU y otros países. Por otra parte el excesivo endeudamiento familiar hace que se retraiga todavía más el consumo.

Recuerda Leamer, de la Reserva Federal, que una caída pronunciada en la inversión residencial, en el pasado, casi

siempre ha traído consigo una recesión. Y ésta es la primera vez que la vivienda y sus créditos hipotecarios están en el epicentro de la crisis. Pues bien, no parece que sean las presiones de los políticos las que están condicionando las actuaciones de los Bancos Centrales. Desgraciadamente hay razones suficientes para que intenten evitar que la incipiente desaceleración acabe en una generalizada recesión.

DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA NACIONAL

Publicado en
Deia (13/04/2008),
Noticias de Álava (18/04/2008),
Noticias de Gipuzkoa (18/04/2008)
Diario de Noticias (11/04/2008)

La participación de los salarios en la renta nacional ha descendido en el Estado desde el 49% en el año 1995 hasta el 46,4% actual. Lo mismo sucede en las economías de la CAV y Navarra. Las cifras oscilan según la metodología y datos empleados, pero la tendencia es confirmada por todos (OCDE, Eurostat, INE).

Los sindicatos denuncian esta situación porque la interpretan como una pérdida de equidad social, en una situación en que el mileurismo se ha convertido en el Estado en el salario medio de diez millones de trabajadores, al mismo tiempo que algunos directivos de las empresas del IBEX-35 alcanzan remuneraciones de trescientos mil euros al mes. El tema es de enorme trascendencia porque la distribución de las rentas en una economía no puede hoy en día reducirse en su interpretación y análisis a un combate entre inversores de capital y trabajadores, ya que, además de otras razones, los trabajadores también invierten en fondos de pensiones, se-

guros, acciones y, por necesidad, en activos inmobiliarios (pisos) en cantidades desproporcionadas, en este último caso, en relación con las rentas medias salariales.

A pesar de que este descenso de la participación de los salarios en la renta nacional se observa también en los principales países desarrollados, incluido EEUU, el anterior Presidente de la Reserva Federal de EEUU, Alan Greenspan, confesaba a finales del 2007 en el Financial Times que aun era incapaz de interpretar el significado económico de este proceso. Pero dada la importancia del problema ¿Basta con reconocer, como hace Greenspan, que no sabemos el sentido económico de lo que está pasando? Evidentemente no basta, porque en ese caso un debate, cada vez más emocional e ideológico y menos técnico, nos conduciría a una creciente tensión social, incluso a una pérdida de la credibilidad y confianza necesarias para que funcione el sistema democrático.

Afortunadamente, otros economistas como Ríos-Rull y Santaaulália-Llopis están realizando investigaciones (Universidad de Pennsylvania, 2007) que demuestran que la participación de los salarios en la renta nacional de EE.UU. ha tenido variaciones cíclicas en el período 1954-2004, y ello puede ayudar a interpretar la realidad y enriquecer el debate.

La primera conclusión de estas investigaciones es que la participación de los salarios en la renta nacional varía a lo largo de la vida de una economía, oscilando por ejemplo en EE.UU. entre el 66,5% (1955), el 71% (1970) y el 67,9% (2004). Estas cifras incluyen también las rentas de los trabajadores autónomos.

La segunda conclusión es que el peso de los salarios en la renta nacional se mueve en dirección contraria al ciclo económico, lo cual significa que cuando el PIB aumenta el peso de los salarios disminuye. Es decir, que en épocas expansivas de la economía americana el peso de los salarios en la renta total ha disminuido. Además se observa que esta fluctuación

de la participación de los salarios en dirección contraria al movimiento del PIB se produce con un retraso aproximado de un año.

Pero hay algo más. Si se analiza el comportamiento de la participación de los salarios en relación con los aumentos de productividad, se comprueba que, cuando se produce un aumento de la productividad, la participación de los salarios en la renta total disminuye en el muy corto plazo para aumentar al cabo de año y medio hasta alcanzar su máximo valor en cinco años. Es decir, disminuye en un primer momento pero luego aumenta y se mantiene a medio plazo con un valor superior al inicial.

Si estas conclusiones pudieran aplicarse a nuestra economía, podríamos deducir que existen dos factores que pueden producir un aumento cíclico de la participación de los salarios: la desaceleración del crecimiento y el aumento de la productividad. En el primer caso los efectos conjuntos son muy negativos. Pero si se aumenta la productividad se lograrán a medio plazo unos mejores niveles de participación de las rentas del trabajo (asalariados y autónomos) en la renta total.

5.

ARTÍCULOS DE FRANCISCO GARMENDIA

Comunales y Política Económica

Empleo y Empleabilidad

Economía como Ecocultura

Innovar... ¿para qué?

¿A dónde vamos sin tren?

COMUNALES Y POLÍTICA ECONÓMICA

Publicado en
Deia (14/10/2007),
Noticias de Álava (19/10/2007)
Noticias de Gipuzkoa (02/11/2007)

Las decisiones políticas que afectan a la economía establecen las condiciones públicas en las que los ciudadanos puedan disponer, crear, gestionar y hacer uso de los bienes. Son bienes económicos tanto los otorgados gratuitamente por la naturaleza, como los derivados del trabajo de nuestros antepasados, pero también, y de manera importante, los que somos capaces de generar con nuestro esfuerzo. ¿En qué condiciones públicas se logra que los ciudadanos de una comunidad puedan disponer de los bienes necesarios para vivir lo mejor posible? Es la pregunta de toda política económica que tenga como objetivo el bien común, que es imposible sin alcanzar el bien de los ciudadanos concretos.

El comunal ha sido una institución básica de la política económica en las comunidades históricas de tradición vasca (y en gran parte de lo que podría entenderse como civilización pirenaica). En realidad, la mayoría de las comunidades vascas se consolidaron en torno a los comunales. Así la Comunidad del Valle del Roncal tiene su base en la tierra que es común a un conjunto de vecindades que tenían, sin embargo, su propia personalidad. El modo en el que el comunal es común a los ciudadanos está políticamente regulado. Hay comunales de ámbito vecinal y los hay municipales, intermunicipales e interprovinciales.

Lo que es igual en la institución comunal es que todos los vecinos –miembros de la comunidad a la que pertenece el comunal– tienen el mismo derecho a hacer uso de los bienes que se obtienen en él. Hay bienes que provee la misma naturaleza: la leña caída o la caza. Su asignación se hace por lotes

o puestos que se sortean entre los vecinos interesados. El aprovechamiento de los pastos o de los bosques o de las minas comunales está condicionado al trabajo personal de quien los usa bajo condiciones que cuidan que se evite su sobreexplotación.

La institución del comunal (que es «inalienable, imprescriptible e inembargable», porque pertenece al común de los vecinos que incluye a los descendientes) ha sido, seguramente, una de las claves que explica que el Pueblo Vasco haya sobrevivido como tal. El comunal ha sido la reserva permanente a la que cualquier vecino podía recurrir para satisfacer sus necesidades materiales básicas. La única condición importante, para ello, era saber trabajar y tener ganas de hacerlo.

De la centralidad económica del binomio comunal-trabajo se ha derivado, de un lado, el cuidado histórico de nuestras tierras, con una regulación preciosa en nuestras normas forales, y, del otro, una ética del esfuerzo y trabajo personales, inculcados como valores fundamentales de desarrollo personal tanto en la familia como en la vecindad (auzolan) o en los mismos juegos. La laboriosidad que se ha predicado de los vascos no sé si realmente ha sido mayor que la de otros pueblos. Lo que sí puede afirmarse es que era una condición de éxito para la inmensa mayoría de los ciudadanos vascos, habida cuenta de las bases culturales de aquella política económica.

La usurpación programada de muchos comunales, transformándolos en bienes de propios (facultando su venta a los responsables políticos de los municipios) o declarándolos propiedad privada (que priva a todos los demás de acceder a ellos por medio del trabajo), ha supuesto una alteración profunda, no sólo en la organización social del espacio, sino también en algunas pautas culturales. Todavía hay comunales, sobre todo en Navarra, incluida su sexta merindad. También en los demás territorios. Pero se ha descuidado su valor.

En nuestros días hemos convertido en recurso «comunal» a las administraciones públicas de los municipios, de los te-

territorios históricos, de las comunidades, de los estados o de la Unión Europea. El acceso a su disfrute está, muchas veces, muy lejos del esfuerzo personal.

Consagrar el principio de que los gandules y perezosos deben disponer de recursos para perseverar en su holganza está, desde luego, en una posición diametralmente opuesta a lo que ha sido una base fundamental de la tradición ético-cultural que ha distinguido a los vascos.

EMPLEO Y EMPLEABILIDAD

Publicado en
Deia (02/12/2007)
Noticias de Álava (14/12/2007)

La empleabilidad de cada persona depende de dos factores: competencia subjetiva (conocimientos, aptitudes, valores, comportamiento) y de las condiciones económicas y culturales de su entorno. Ambos factores son mutuamente dependientes y más en el contexto de la nueva globalidad: a más y mejor formación individual, más diversos serán los contextos en los que pueda aspirar a encontrar empleo.

La mejora de la empleabilidad será la resultante de la suma de las tendencias positivas o negativas en ambos aspectos (el individual y el social del contexto). Por ello, quien quiera desarrollar su carrera debiera preocuparse tanto de la mejora de sus condiciones subjetivas individuales, así como de la mejora del conjunto de las condiciones de relación social que determinan el abanico de posibilidades reales de que al-

guien pueda ser empleado en la sociedad en la que vive o quiere vivir.

Se trata de una verdad de Perogrullo: la mejora de la calidad de una manzana es la resultante del árbol y de su hábitat. Mejorar la semilla es siempre ventajoso, pero si destruimos en la misma proporción el medio, el resultado puede incluso empeorar. Y a la inversa: mejorar el medio, descuidando la calidad de la semilla, no garantiza la mejora.

Ha sido el sociólogo Imanol Pradales quien más ha desarrollado el concepto de empleabilidad en nuestro contexto cultural más próximo. Su tesis doctoral, que fue distinguida con el Premio Euskadi a la mejor investigación sociológica de 2004, analizaba la empleabilidad referida a la sociedad vasca. No se trata, sin embargo, de una cuestión local, tal como puede comprobarse en las referencias a la empleabilidad que ha hecho recientemente Anthony Giddens.

Lo que estimo importante subrayar es la coincidencia «social» que se da en ambos estudiosos del tema al afrontar una de las cuestiones más vitales que afectan a la calidad humana de la existencia personal de los ciudadanos en cualquier parte del mundo. Se plantee la cuestión en un contexto vasco, europeo o mundial, será la empleabilidad de los miembros de cada comunidad el indicador más seguro de la calidad sostenible de su economía.

Por ello me parece muy acertada la propuesta de considerar el empleo como la expresión presente de la empleabilidad a largo plazo de cada persona. Las razones aducidas por Giddens en su reciente libro *Europa en la era global*, así como las conclusiones que aporta Pradales en su tesis son lo suficientemente serias como para replantear la relación entre empleabilidad y bienestar sostenible desde nuevos paradigmas. Tanto la formación inicial o continua orientada a adquirir una mejor empleabilidad subjetiva, así como las políticas de promoción de empleo de calidad sostenible, deberán ser revisadas en varios aspectos.

Esta concepción tiene la virtud de plantear en términos realistas la conquista y el desarrollo de la libertad personal de la mayoría de los miembros de esta sociedad.

Quienes no hemos nacido ricos hemos de ganarnos nuestra libertad a través de la actualización de un empleo en el que hallemos la satisfacción de nuestras necesidades básicas y la posibilidad de realizarnos haciendo cosas que nos llenen, así como ganando tiempo para lo que nos gusta hacer. En la medida en que todo ello depende de los empleos en que vayamos a ocuparnos a lo largo de nuestra vida laboral —a la que accedemos cada vez más tarde, pero que empieza a prolongarse cada vez más—, mejorar la empleabilidad es mejorar la calidad de vida.

La mejora de los dos factores principales debiera ser, por tanto, objetivo estratégico permanente, no solo de las políticas orientadas a la formación y al desarrollo del tejido económico, sino también de las negociaciones de las condiciones de empleo concretos en cada institución o empresa.

ECONOMÍA COMO ECOCULTURA

Publicado en
Noticias de Álava (04/01/2008)

En el debate público actual sobre la economía existe el riesgo de perder de vista lo que desde su origen como concepto fueron las dos raíces de su misma definición, de un lado eco, es decir oikos, que significa casa en el sentido de hábitat básico de vida humana desde el que se organiza tanto la satisfacción de las necesidades vitales (nacer, vivir, comer, protegerse, cuidarse, amar, aprender a ser...) como la pertenencia a la comunidad (de vecinos); y del otro, nomia, que deriva de nomos, entendido como el conjunto de pautas de comportamiento humano para afrontar los retos de su exis-

tencia concreta. En relación al aspecto eco, me llamó la atención que Juan José Ibarretxe, en el discurso de su primera investidura como lehendakari, afirmara que «*la economía de un país está conformada, en definitiva, por la economía de sus familias y de sus empresas*». Esta definición pudiera parecer excesivamente simple en boca de un graduado superior en Economía que contaba para entonces con una sólida experiencia en la Administración pública.

Y, sin embargo, la sencillez de dicha definición nos remite a dos dimensiones básicas que condicionan decisivamente la vida económica de las personas, la casa en cuanto hogar de nacimiento o vida y la empresa en cuanto institución principal para desarrollarnos profesionalmente y acceder a los recursos para vivir de la manera más digna posible. Ambas dimensiones conforman la *eco* de la economía actual, porque la *oikos* o *casa* de antaño, en la generalidad de las sociedades desarrolladas, se ha dividido en esas dos realidades diferenciadas.

Pero falta el segundo aspecto, lo nómico (de nomos) que básicamente se refiere al modo cultural de afrontar los retos que se le plantean a la persona. Hay un dicho en vascuence, recogido en forma escrita el siglo XVI, que reza así: *herrik bere lege, etxek bere aztura* (cada pueblo sus leyes, cada casa sus costumbres). Julio Caro Baroja cita expresamente este refrán (Vasconiana, 1957) para corroborar la importancia «excepcional» que ha tenido la casa para los vascos en la comprensión de sí mismos y en su comportamiento social. Las traducciones resultan siempre difíciles y pueden traicionar. Hay, sin embargo, en esas expresiones de lenguas distintas algo común que interesa destacar en este contexto. *Nomos* y *aztura* se refieren a un modo de comportarse, a unos hábitos culturales, a unas pautas institucionales desde las que se afrontan los retos que se nos plantean para salir adelante, hacerse sujetos de la historia en la medida en que ello sea posible y ser así responsables de nosotros mismos (*buruaren jabe izan*).

El significado originario del concepto economía bien pudiera reflejarse, por tanto, en una expresión típica de la tra-

dición pirenaica como ésta: *el modo de sacar adelante la casa* o, si se prefiere, el conjunto de pautas de comportamientos que hacen viable el desarrollo de la primera unidad de vida social.

Está probada la correlación entre éxitos y fracasos de la economía y la cultura ética de quienes son sus artífices o sujetos. Ni la ética sin la técnica, ni el conocimiento sin la práctica, resultan eficaces. Pero tampoco a la inversa. No se trata de excluir, sino de incluir. Recordarlo es importante, principalmente en el caso de un pueblos como el vasco, cuyo principal factor de riqueza radica en la subjetividad de sus vecinos. La riqueza del pueblo vasco son sus personas y se concreta en sus modos de sentir, pensar y comportarse. Ahí radica la principal fuente de nuestro valor añadido posible en mercados cada vez más abiertos y, por ello mismo, cada vez más sujetos a una competitividad menos regulable.

Pensar nuestra economía desde nuestros propios hogares y empresas, de un lado, y desde la cultura nómica (valores y pautas de comportamiento), del otro, no es por tanto volver atrás, sino anticiparse al futuro, afrontando sus retos actuales desde bases consistentes. Es decir: *economía* como *ecocultura*.

INNOVAR... ¿PARA QUÉ?

Publicado en
Deia (06/04/2008),
Noticias de Álava (21/03/2008),
Noticias de Gipuzkoa (21/03/2008)
Diario de Noticias (27/03/2008)

Pensar que toda innovación produce un buen fin es tan ingenuo como creer que un paso adelante no pueda lanzarnos al precipicio. Por ello es razonable que nos preguntemos por los fines de la acción innovadora que deseamos impulsar y por los indicadores que puedan ayudarnos a discernir si vamos o no en la buena dirección.

«*Innovar para mejorar*» puede ser una expresión que podemos compartir sin dificultad. Sin embargo, la unanimidad no será tal si concretamos lo que, en diferentes ámbitos de nuestro existir, entendemos cada uno por «*vivir mejor*».

En el ámbito de lo económico, que tan fundamentalmente afecta a nuestro «sobrevivir», deseamos innovaciones que mejoren la relación calidad-costo-tiempo de cualquier producto, sistema o servicio de nuestro interés.

Conseguir en menos tiempo unos zapatos de igual calidad y al mismo costo es un avance deseado por toda persona inteligente que necesita de calzado. En la construcción de viviendas, cultivo de hortalizas, producción de placas de ordenadores ... puede considerarse igualmente bienvenida toda innovación que conlleve la mejora de la relación de su calidad-costo-tiempo. En realidad cualquier persona, individualmente y en grupo, debiera ser agente innovador en su ámbito de actividad económica en el sentido descrito.

El propósito innovador en el que institucionalmente se le quiere implicar al conjunto de la sociedad vasca debiera, sin embargo, plantearse en un horizonte de fines más amplios y

profundos que los estrictamente económicos, siendo éstos – como ya he dicho– condición básica necesaria para todo lo demás.

En primer lugar –aunque parezca contradictorio– por razones estrictamente económicas. En la composición de la base económica de los países avanzados, los factores subjetivos (conocimientos, valores, creencias, capital social en forma de redes organizadas ...) adquieren mayor importancia relativa frente a otros de carácter más material (recursos físicos) o financiero.

En segundo lugar, porque la innovación en lo económico resuelve solo el problema del *¿de qué vivir?*, y, sin embargo, altera, generalmente, las condiciones relativas al *«¿para qué vivir?»* y al *«¿cómo convivir?»* tanto local como globalmente. Las innovaciones técnicas incorporadas al transporte, al hogar y a la comunicación han trastornado los modos tradicionales a través de los cuales nuestra sociedad ha transmitido y actualizado una parte de su capital social comunitario. Baste como ejemplo la sustitución de las tertulias o del cantar y bailar juntos en grupos de gran densidad personal y social por modos de comunicación individualista-masiva de escaso compromiso e implicación.

Toda innovación de las condiciones materiales de vida tiene su efecto en las condiciones humanas de realización personal, necesariamente social. Como no somos solo materia y vida animal, debemos tener en cuenta el efecto razonablemente previsible de las innovaciones aplicadas en nuestra realidad humana integral. *«La perfección en los medios y la confusión en los fines»* –aforismo de Einstein para caracterizar su época– no debe ser utilizado para oponerse a la innovación de los medios, sino para reconducirla permanentemente a los mejores fines del más pleno desarrollo humano en su integridad.

Estimo que el fin básico y permanente no debe ser la cosa innovada sino el sujeto innovador responsable de su propio

comportamiento, es decir, responsable de los efectos previsibles que se derivan de sus acciones y omisiones en relación a la humanidad y a la naturaleza en cuyo seno se desarrolla. Esta responsabilidad le obliga a innovar desde el conocimiento más avanzado posible y desde valores éticos enraizados en la dignidad humana. Hoy la humanidad no puede sobrevivir dignamente sin el esfuerzo innovador de las personas que más saben.

Pero no basta con saber mucho. Son igualmente importantes los valores que guían su aplicación y uso. La ciencia avanzada hace posible el progreso técnico. Los valores proporcionan la ética. Ambas, técnica y ética, deben ser el bimotor del comportamiento innovador sabio y sostenible. La política de innovación debiera, por todo ello, diseñarse en clave tanto técnica como ética.

¿A DÓNDE VAMOS SIN TREN?

Publicado en
Noticias de Álava (25/04/2008)
Noticias de Gipuzkoa (25/04/2008)

La pregunta sobre el mañana no está de moda. Por raro que pueda parecer a algunos, nuestros antepasados se sentían más responsables del futuro de lo que nos sentimos nosotros. *Aurreak erakusten du nola dantzatu atzea, lanari aurrea hartu behar zaio, etxea aurrera ateratzeko*, ... han sido dichos que, siendo de uso común y cotidiano entre euskaldunes hasta hace bien poco, insistían en la importancia de decidir el paso a dar ahora atendiendo al futuro concreto al que aspiramos y de anticiparse con el trabajo presente para satisfacer necesidades futuras.

Hoy nos invade una moda diametralmente opuesta: estamos hipotecando el trabajo que no hemos hecho y los recursos futuros que no nos pertenecen, para satisfacer deseos y aspiraciones del momento presente. Es la estrategia de quemar futuro con la tarjeta de crédito que hoy gastamos. El tono del tiempo es el instantismo despreocupado. Y, como nuestro presente es tan confortable en muchos aspectos para la gran mayoría, no queremos pensar en futuros cuyas demandas podrían exigirnos esfuerzo.

Esta deriva de la modernidad hacia estilos de vida anclados en modelos de egoísmo autocomplaciente y cerrado – que ya anunciara D. Bell– puede manifestarse tanto en la agresividad voraz de capitalistas de casino dedicados a especular sin comprometerse en la creación de nueva riqueza, como en el hedonismo suave y discreto de quienes viven a cuenta de la comunidad sin pegar golpe, incluso dándose las de progresistas, además de ecologistas.

En el tono de algunos debates sobre las infraestructuras para la sostenibilidad del Pueblo Vasco percibo esa visión cortoplacista del interés egoísta inmediato. Y creo que ésta es una de las razones por las que la reflexión llevada a cabo con rigor en las instituciones responsables no ha sido ni siquiera seguida en sectores amplios de nuestra sociedad. El caso de la Autovía de Leizaran, en lo que a su debate público se refiere, fue un despropósito del que, al parecer, no hemos aprendido. Esa autovía supuso una gran inversión y un costo tanto social como ecológico, pero desde la experiencia y visión actuales, no nos perdonaríamos el no haberlo llevado a cabo, por su valor estratégico en muchos sentidos. Toda propuesta de envergadura causa impactos que deben ser cotejados con los que se van a derivar de su no ejecución.

Tal como acertadamente insistiera el economista Patxi Echeverría, debemos reflexionar dando a nuestro horizonte una profundidad mínima de 25 años. Y, añadido yo, planteando tanto el análisis de nuestras necesidades futuras como las

propuestas para satisfacerlas de forma conjunta. Las infraestructuras de comunicación condicionan decisivamente el modo de ser comunidad y de comunicarse tanto local como globalmente.

Ciñéndonos a los retos de transporte que tenemos como Euskalerría, concretaría tres:

- el reto de la conectividad interna, con una buena relación calidad-precio-tiempo, en el conjunto de los territorios vascos
- el reto de la conectividad de los vascos (de sus ciudadanos y de sus empresas o instituciones) con los centros de interés estratégico desde el punto de vista del conocimiento, de la (co)producción y el comercio
- el reto de las redes de tránsito continental por (o sobre) Euskadi de viajeros y mercancías, que faciliten la conectividad exterior sin colapsar la interna.

Estos tres retos deben ser abordados en su conjunto y en una perspectiva a largo plazo, aunque diferenciando los objetivos específicos que corresponden a cada uno.

Llevamos tantos años de retraso en el tema, que parece que nos resignásemos a no tomar en serio un diseño positivo del conjunto de las infraestructuras que necesitamos para el desarrollo sostenible de las comunidades vascas (en las que incluyo las de las diásporas). La conectividad fluida interna y continental, de un lado, y la organización de las redes de tránsito, del otro, se exigen tan necesariamente, que se me hace difícil pensar que alguien pueda oponerse a la infraestructura de vías para el TAV, alegando que antes necesitamos un buen tren de cercanías. En un planteamiento integral necesitamos realizar lo antes posible ambos proyectos.

El seguir anclados en los parámetros actuales nos lleva al colapso interno y a desventajas manifiestas de comunicación

con el entorno europeo y mundial. Sin consolidar infraestructuras para trenes de diferentes velocidades y distancias, nos arriesgamos al agotamiento y al bloqueo. No soy especialista para discutir sobre la idoneidad de las soluciones técnicas, pero hay cuestiones que desde un punto de vista social son evidentes. Si no conseguimos sacar de nuestras redes actuales una parte importante del tráfico de tránsito, nuestras infraestructuras para la conectividad interna quedarán saturadas con el consiguiente bloqueo para nuestros desplazamientos cotidianos.

6.

ARTÍCULOS DE SIXTO JIMÉNEZ MUNIAIN

La ventaja capital de Madrid

La válvula de escape

Ricos Inhumanos

Nido en Barajas

Su hijo y Usted, dos clases sociales diferentes

Empresas con y sin raíces

El futuro de la economía española

PIB y Revalorización: dos fuentes de riqueza

Varias cestas de la compra: mi cesta, tu cesta, su cesta

LA VENTAJA CAPITAL DE MADRID

Publicado en
Deia (10/02/2008),
Noticias de Álava (08/02/2008),
Noticias de Gipuzkoa (08/02/2008)
Diario de Noticias (08/02/2008)

El debate sobre solidaridad interregional va a aumentar en volumen y apasionamiento próximamente. El Estado español ha vivido años magníficos gracias a la reducción de intereses, a la estabilidad cambiaria y capacidad de endeudamiento generados por la moneda única, al consiguiente boom inmobiliario generador intensivo de empleo, a las ayudas europeas y a la inmigración. La riqueza generada ha sido destinada por los particulares, preferentemente, a vivienda y por las instituciones a gasto corriente e infraestructuras.

Por suerte, las instituciones tienen una situación financiera muy saneada y las grandes empresas se han internacionalizado, pero la deuda del país es enorme, el déficit comercial es estructural –segundo en el ranking mundial– y la actividad exportadora más allá de Europa, escasa. Las comunidades autónomas menos desarrolladas y acostumbradas a disfrutar los efectos de la masiva construcción y de las ayudas europeas van a volver su mirada hacia la única alternativa a su propio esfuerzo que queda en el horizonte: «más solidaridad regional».

Todos sentimos respeto hacia la solidaridad y existe la presunción de que debe atenderse y fomentarse. El problema está en determinar cuál es la medida razonable del esfuerzo de cada uno, cuáles son los destinos admisibles para ese esfuerzo de solidaridad y cuál es el plazo razonable en que el beneficiario debe pasar a poder prescindir de ella. En primer lugar, la masiva economía subterránea característica de Levante y del sur del Estado distorsiona la visión correcta de

la situación al hacer aparecer como más pobres de lo que son aquellas comunidades.

La eficiencia de unas administraciones que desde hace tantos años reciben abundantes ayudas y no han conseguido mejorar posiciones relativas debe ser puesta en cuestión. Las ayudas no pueden ser eternas porque en tal caso se penaliza a quienes se esfuerzan en beneficio de quienes se acomodan.

Finalmente, al debatir cuánto aporta cada uno hay un hecho excepcional a tener en cuenta: la capitalidad de Madrid. Madrid es el resultado de la aglomeración de sedes ministeriales, empresariales, y de servicios resultantes de la existencia del Estado español. Sin ellas, Madrid sería comparable a Toledo o Segovia.

Evidentemente, nuestra autonomía fiscal permite limitar la succión de riqueza de Madrid pero sólo parcialmente, aunque nuestra situación es mejor que la de Cataluña, que sufre su pleno efecto sin recibir ayudas. Las comunidades beneficiarias de ayudas sufren el empobrecimiento de la aspiradora madrileña y se les compensa en alguna medida con ayudas.

El efecto sede juega a favor de Madrid y se ve paliado en las comunidades según su nivel de autonomía o de recepción de ayudas. Se trata del mismo efecto que hace que la comarca de Pamplona supere el 50% de la población de Navarra (menos del 10% hace cien años) y un porcentaje mucho mayor de su actividad económica, como ocurre, aún en mayor medida en Álava. Para un navarro o alavés alejado de su capital ese efecto se ve compensado en parte por la prestación de servicios y oferta de oportunidades relativamente accesibles en su entorno, cosa que no ocurre cuando el desplazamiento de riqueza tiene como destino Madrid.

Cuando el debate alcance puntos álgidos oiremos hablar de privilegios, es decir de fueros, a extinguir en nombre de la solidaridad. Nuestros derechos históricos fueron todos los que corresponden a un pueblo libre. Los residuales que dis-

frutamos tienen toda su dignidad y justificación, pero las fuerzas que se contrapondrán a ellos bajo el disfraz de la igualdad y solidaridad serán imponentes e interesadas.

Además de por razones históricas, jurídicas y políticas, nuestra autonomía justifica su existencia por ser la oportunidad de administrar nuestro propio esfuerzo desde la proximidad con modos propios, y por ser la barrera que palia el efecto sede que convierte a Madrid en una aspiradora económica.

LA VÁLVULA DE ESCAPE

Publicado en
Diario de Noticias (19/07/2008)

Una intensa y larga crisis está en marcha. Técnicamente se considera situación de crisis cuando durante dos trimestres seguidos el PIB tiene una evolución negativa, cosa que aún no se ha dado. Eso sí, falta poco.

Con anterioridad a nuestra incorporación al euro, las devaluaciones permitían dolorosas pero eficaces adaptaciones de la economía, cuando la competitividad era insuficiente. Hoy sólo nos queda el reajuste de los recursos como salida, con la correspondiente secuencia de despidos y recolocaciones, por ser la herramienta más poderosa, sencilla y cruel para la corrección de los desequilibrios originados. Desgraciadamente serán los asalariados los principales pagadores del ajuste. Esa es la cómoda y por ello, probablemente, única válvula de escape que pague las consecuencias. La cuestión es, por tanto, cómo gestionar dicho proceso de reajuste, y no cómo evitarlo. El asunto no se soluciona prohibiendo o dificultando el despido, porque entonces se destruyen empresas en dificultad originando la pérdida de un número aún mayor de despidos y dificultando la posterior recuperación. Las

empresas necesitan flexibilidad y la Sociedad debe solucionar las consecuencias sociales de esa necesaria ventaja.

¿Qué hacer entonces? En primer lugar «sanear» el colectivo de parados con una agresiva política de control del paro y la exigencia de aceptar ofertas o dejar de percibir ayudas. Huelva tiene más de 34.000 parados (15,4%), mientras recibe miles de mujeres de Polonia y Marruecos para la recogida de la fresa, y podemos encontrar más ejemplos de este tipo en muchas otras regiones. En el Estado han logrado empleo millones de emigrantes y sigue habiendo más de dos millones de parados...

Una vez que se sepa que el paro estadístico es el real, el subsidio de paro debería ser indefinido para quien realmente no logra emplearse, o sustituido con una percepción social digna para quien no esté en condiciones de ser empleado, pero el abuso de la percepción indebida de paro, pensiones de incapacidad y otras ayudas debería considerarse delito de igual nivel de responsabilidad que el robo y no travesura que todos hacen o listura del más vivo. Claro que para tener autoridad moral frente a pequeños estafadores habría que empezar a demostrar que ser gran estafador no es rentable.

Además, la situación económica justifica más que nunca la adopción de un plan de aumento de la productividad de los servicios públicos. Este proyecto permitiría reducir la carga fiscal y/o aumentar la producción de servicios. Ya que el funcionario goza del privilegio de la seguridad de empleo, es justo exigir que su rendimiento sea óptimo.

Para aumentar ingresos es hora ya de abordar la normalización fiscal de la Iglesia, y la disminución de la economía subterránea presionando a las autonomías mediante la consideración de los impuestos no percibidos por ese motivo como ingreso real de la región. Nos queda también el colchón del bajo nivel de IVA frente a otros países europeos, pero sería muy deseable mantenerlo.

La competencia agudiza el ingenio y la eficacia. Buena oportunidad para liberalizar el uso de las vías de ferrocarril manteniendo su propiedad pública, para acabar con los oligopolios, monopolios de zona, o protecciones tarifarias de: notarios, registradores, administraciones de lotería, expendedorías de tabaco, arquitectos e ingenieros, farmacias (como se hizo en Navarra), estibadores portuarios, etc. ¿A que no hay...? Pues buenas razones sí que hay.

El gasto público puede priorizarse en función de su capacidad de crear empleo actual o futuro. Cada proyecto tiene unas consecuencias sociales y económicas a corto y a largo plazo diferentes. Una Expo, una autovía paralela a una autopista de peaje, o un megatrasvase de agua para cultivar tomates que puede enviarnos Marruecos en lugar de que sus ciudadanos vengan a recolectarlos, no ofrecen el mismo rendimiento social y económico que un aumento de la exportación inducido por un plan de presencia exterior, una dinamización de la iniciativa empresarial por apoyo financiero y profesional a jóvenes emprendedores, o un fomento del prestigio y la rentabilidad de dedicarse a la Ciencia.

Es más sencillo, rentable y halagador para la clase política construir pirámides que sean testigos eternos de su gloria y poder ante generaciones futuras. Aunque, ciertamente, es más responsable e inteligente transformar el país, haciéndolo más dinámico, crítico, innovador y propenso a asumir riesgos. Pero si no hay un país inteligente que lo exija, no habrá un político audaz que se lo proponga.

RICOS INHUMANOS

Publicado en
Deia (25/05/2008),
Noticias de Álava (23/05/2008),
Noticias de Gipuzkoa (23/05/2008)
Diario de Noticias (28/05/2008)

Sospecho que inicia Vd. la lectura de este artículo en la creencia de que vamos a disfrutar un rato criticando a los ricos, es decir a los que tienen algo más de patrimonio que nosotros mismos, porque uno mismo nunca es verdadera ni suficientemente rico.

Lo siento pero los ricos inhumanos a que me refiero somos todos nosotros, incluidos los comparativamente afortunados pobres del primer mundo.

Estamos viviendo sin estremecimiento un alza de precios alimentarios descomunal. La cuarta parte del planeta vive en lucha diaria con la miseria, es decir, gasta todos sus escasos ingresos en insuficiente comida y algo de ropa. Para ellos el precio de los alimentos es casi todo su coste de vida y cuestión de supervivencia.

El índice de precios de los alimentos que elabora la FAO era de 100 en el año 2000, de 156 en Julio del año pasado y se ha disparado a 200 en Enero de 2008, con sensible subida adicional desde entonces. Esto significa la ruina de los países pobres sin materias primas que vender, y de todos los pobres del mundo en desarrollo que no posean cultivos de alimentos.

¿Cuál es la situación y cuales sus causas?. El mundo produjo en 2007 una cosecha récord de cereales de 2.108 millones de toneladas (arroz incluido) y se espera que produzca un nuevo récord de 2.164 en 2008, pero los precios se han disparado y los stocks están en mínimos históricos. Incongruente situación a primera vista...

Entre las explicaciones destacan: que la población de los países en desarrollo crece a mayor ritmo que su cosecha de cereales, acompañada de una enorme emigración del campo a ciudad, con la consiguiente reducción del autoconsumo rural y mayor dependencia del abastecimiento a través del mercado; que amplias capas de población de China e India han mejorado su nivel económico y entran con ganas a demandar una dieta abundante; que esas y otras personas han aumentado su consumo de carne, y se necesita mucho más cereal y superficie para alimentar un ser humano con carne de lo necesario para hacerlo directamente con cereales. Lo mismo cabe decir de la acuicultura; el que, por ejemplo, solo en USA se destinaron en 2007, 59 millones de toneladas de maíz a la producción de etanol. En 2008 utilizarán 81 millones de toneladas, un 37% más que en el año anterior y casi un 4% de la producción mundial de cereales. Ellos y nosotros los europeos podemos pagarlo y quemarlo; que Europa bajó su producción por causas climáticas desde 404 millones de toneladas a 388 en 2007; también el que muchos países están aplicando medidas proteccionistas justificables en cada caso pero que reducen la disponibilidad del mercado global y hacen que los precios sean más volátiles. La suma de intereses propios no siempre optimiza el interés común. La «mano invisible» de Adam Smith es muy ágil pero más bien ciega y a quien vuela bajo no le reparte caricias precisamente; y, por fin, que los mercados financieros, como la Bolsa de Chicago, convierten los productos alimenticios en objeto de especulación y les añaden volatilidad.

Entretanto el problema ni se previó ni se aborda con la decisión que merece. Nosotros los ricos estamos demasiado ocupados con el coste del petróleo, la crisis inmobiliaria y la floja perspectiva bursátil. El mundo padece una insuficiencia de capacidad de gobierno mundial, un exceso de poder de los países ricos en los principales organismos que atienden esa necesidad (ONU; Banco Mundial, FMI, FAO, etc), y una creciente rivalidad entre grandes potencias por el control de recursos y la supremacía militar y económica.

Al fondo de todo éste problema subyace la insensibilidad que las personas tenemos respecto a lo alejado, lo que nos incomoda, y lo no visualizable. Una foto nos conmueve más que cualquier cifra, un conciudadano muerto nos impresiona más que 100.000 del otro lado del mundo, y un vecino rico nos obsesiona más que 2.000.000.000 de pobres lejanos. Está científicamente probado que quienes gozamos de una buena situación económica blindamos nuestra conciencia con justificaciones de la pobreza en base a culpas o falta de virtudes de quienes la padecen (Furnham, *Why the poors are always with us?: explanations for poverty in Britain*, *British Journal of Social Psychology*, 1982) y es que vivir con mala conciencia es incómodo. Por eso algunos procuran y hasta logran suprimirla y la mayoría simplemente la adormecemos.

NIDO EN BARAJAS

Publicado en
Noticias de Álava (11/04/2008),
Noticias de Gipuzkoa (11/04/2008)
Diario de Noticias (09/04/2008)

Las dos grandes líneas del AVE entre Irún y Madrid circularán a pocos kilómetros de distancia del aeropuerto de Barajas.

Al igual que se hizo en Frankfurt, tiene pleno sentido ubicar en ese aeropuerto una estación del tren de alta velocidad. Su existencia situaría Pamplona, Tudela, o Vitoria-Gasteiz a menos de dos horas de distancia del punto de enlace con los vuelos transoceánicos y con una amplísima oferta de vuelos a Europa y otros destinos, complementando la necesaria pero incompleta oferta desde los aeropuertos locales.

La red de alta velocidad se ha diseñado en función de Madrid, como es costumbre histórica en España, es decir de

modo radial. Es evidente que para Madrid la parada del AVE en Barajas no supone ventaja y no se repara en el valor que pueda tener para otros. La línea hacia el sur la promovió un sevillano y la del norte un vallisoletano. Excuso decir que ciudades han resultado favorecidas, mientras la comunicación entre Madrid y Barcelona ha esperado 16 años y a la nuestra aún le quedan...

Los escolares del futuro aprenderán que de Madrid a Irún se va por Valladolid o Zaragoza, en la siguiente clase les contarán que la línea recta es la distancia más corta entre dos puntos y para cuando lleguen a la clase de lógica habrán aprendido a ser desconfiados o irrecuperables escépticos.

El mundo funciona ya en red y la conectividad será la ventaja o desventaja competitiva esencial en la actividad económica del futuro. Disfrutar de proximidad en términos de duración del trayecto y de facilidad económica y horaria a los grandes aeropuertos de Madrid, Bruselas, París, Londres y Fráncfort, supone situarse óptimamente en la red global, lo que potencia las posibilidades privadas y profesionales de todos los ciudadanos. Para la competitividad global de nuestra comunidad tiene tanta o más relevancia el acceso directo a Barajas que el acceso a Madrid. Todo el norte del Estado desde Galicia a Cataluña se vería favorecido, por lo que entiendo que no es ésta una sugerencia que divida sino que une intereses entre comunidades autónomas.

El asunto es de especial importancia si tenemos en cuenta que esta tierra es bisagra entre Francia y España, pero está lejos del eje de desarrollo europeo Londres-París-Fráncfort-Milán y no tenemos un tamaño de ciudad que tenga fuerza de atracción suficiente más allá del ámbito próximo. Somos periféricos y con escasa masa crítica y esas son malas características de partida para llegar a alcanzar puestos de cabeza en el ranking económico.

El acceso directo a Barajas y el funcionamiento del AVE como red de comunicación local y frecuente entre Bayona,

Bilbao, Donostia, Pamplona, Tudela, Vitoria-Gasteiz, e incluso Logroño con algunas de las anteriores, puede aglutinar fuerzas y hacer de ese conjunto de ciudades un polo de actividad.

Sr. presidente de nuestra comunidad; ¿le parece ésta una reivindicación trascendental para nuestro futuro? Si usted promueve su implementación, en coordinación con las comunidades vecinas, habrá colaborado a dotarnos de un factor esencial de competitividad que disfrutaremos durante muchas décadas previsiblemente.

Las personas que toman decisiones determinan en gran medida la ubicación de las inversiones, por lo que un centro de actividad de difícil acceso tiene todas las probabilidades de ser ignorado. Los emprendedores locales ven su eficacia mermada cuando el acceso a mercados exteriores es complicado y consume tiempo. Los foráneos poseedores de conocimiento que nuestras actividades precisen, valorarán especialmente la facilidad de comunicación, como parte de la calidad de vida esperable si optan por trabajar en nuestra comunidad.

La potenciación del tráfico aéreo internacional desde una o dos de las ciudades antes mencionadas con destino a los principales aeropuertos europeos completaría una buena posición para abordar los retos de competitividad futuros. Tenemos muchos aeropuertos pero insuficientes comunicaciones con Europa.

Nuestro bienestar económico dependerá además del nivel de creatividad, iniciativa, tenacidad y convicción que pongamos en la tarea común y de la calidad de la sociedad que vamos construyendo medida en términos de nivel de nuestra cultura de confianza, de respeto, de solidaridad y de exigencia.

SU HIJO Y USTED, DOS CLASES SOCIALES DIFERENTES

Publicado en
Deia (09/03/2008),
Noticias de Álava (07/03/2008),
Noticias de Gipuzkoa (07/03/2008)
Diario de Noticias (05/03/2008)

Estamos construyendo una enorme brecha generacional. En la hipotética pero fácilmente localizable familia cuya situación les propongo analizar, el padre adquirió en su día una vivienda cuyo coste en términos de años de salario fue muy inferior al que afronta su hijo. Gracias a ello, unos años después de estrenarlo empezó a acumular ahorro, cosa que su hijo quizás podrá hacer cuando acabe de cumplir su condena de treinta años y un día de reclusión en casa por exceso de deuda bancaria.

El padre tiene desde hace unos años una fuente de enriquecimiento adicional por el resultado de sus inversiones bursátiles y aumento del valor de su primera y segunda viviendas. El hijo difícilmente llegará a poseer acciones o una segunda vivienda, salvo herencia; y si llega a gozar de la contemplación de una fuerte revalorización de la primera vivienda será a costa de ver a su propio hijo vivir en la casa paterna pasados los cuarenta por incapacidad de adquisición de vivienda propia.

El sistema de producción de riqueza en base a mercado y competencia tiene defectos pero es una máquina de asignar recursos eficaz y flexible. El sistema de distribución de ingreso y asignación a fines sociales de la riqueza creada es, por el contrario, escandalosamente ineficiente. El acceso al empleo de un porcentaje de población cada vez mayor; la ilusión de riqueza creada por el aumento de valor de la propia vivienda; y el ocultamiento del verdadero estado patrimonial de la mayor parte de los jóvenes gracias a la red de apoyo familiar,

hacen que gran parte de la sociedad no perciba el problema que se está creando o sienta deseos de mirar hacia otro lado.

Bienvenida sea la competencia. Hay mucha más riqueza a crear si se hace competir de verdad a las grandes empresas que están creando en distintos sectores oligopolios bien avenidos a cuya sombra engordar sin esfuerzo.

Bienvenido sea el control de la ayuda social para evitar que se cree una masiva casta de acomodados a ser amamantados por el sistema de bienestar social. Bienvenida sea la exigencia de eficacia a las administraciones públicas que consumen una gran parte de los recursos que se les confían en sus propios gastos de transformación y servicio, con escasa exigencia de productividad y calidad al ser un monopolio, el mayor y más costoso monopolio.

Pero no confundamos un sistema de libre competencia con la pacífica convivencia oligopolística, ni el capitalismo popular con el control de sociedades cotizadas por pequeños grupos sin más interés que el volumen y longevidad de sus prebendas, ni la sociedad desarrollada con la compuesta por unas pocas grandes fortunas, una considerable clase media y una gran masa de mileuristas hipotecados condenados a no mejorar su suerte durante décadas.

En la economía del siglo XXI los rendimientos y revalorizaciones de los activos financieros e inmobiliarios son una parte importante de la generación de riqueza y sólo son accesibles a quienes poseen un capital de partida o capacidad de ahorro. Amplias capas de la población carecen de ambos y carecerán durante décadas, por tener que afrontar una inversión en primera vivienda tan descomunadamente elevada en proporción a su ingreso, que les bloquea el acceso a la condición de ahorradores-inversores. Son una subclase para décadas, tal vez para siempre. La forman nuestros hijos.

El acceso a la vivienda con un nivel de esfuerzo financiero razonable, no es sólo un deber ético para con los ciudadanos

jóvenes, sino que es también una necesidad social para evitar las consecuencias que a la larga ocasionará la cascada de problemas económicos y sociales derivados de tal situación.

Cuando hemos alcanzado nuestro mejor nivel económico de la historia hasta poder ser calificados de sociedad opulenta que desborda en infraestructuras costosísimas, hemos permitido que el precio del bien de inversión esencial para un ciudadano, su propia vivienda, le resulte a la nueva generación más inaccesible que nunca, o accesible en base a anular la capacidad de ahorro de 30 o 40 años, de toda una vida activa.

EMPRESAS CON Y SIN RAÍCES

Publicado en
Deia (18/05/2008),
Noticias de Álava (16/05/2008),
Noticias de Gipuzkoa (11/05/2008)
Diario de Noticias (17/05/2008)

Toda generalización es errónea, incluida la que acabo de realizar, probablemente.

A menudo iniciamos valoraciones, mayormente negativas, encabezadas por «los políticos...», «los empresarios...». Permítanme extender mis comentarios respecto a la que afecta a mis compañeros de profesión, los empresarios.

La empresa tiene una enorme trascendencia en el nivel de eficacia de nuestra economía, pero también en muchos aspectos sociales y culturales. No es lo mismo que predominen en un ámbito social grandes multinacionales, empresas con sede alejada, pequeñas empresas, cooperativas, empresas manufactureras contaminantes o limpias, empresas de servicios, centros de investigación, empresas altamente dependientes unas de otras o muy diversificadas, magníficos negocios o

empresas de escasa competitividad y baja remuneración, etc. Como además los propietarios y líderes en cada caso son tan variados en su carácter y convicciones como lo es la población misma, debemos desterrar de nuestro vocabulario cualquier generalización.

Cuando una empresa nacida en nuestro entorno tiene éxito, su actividad se hace internacional y alcanza un valor tal que sus accionistas se encuentran con una parte excesiva de su patrimonio invertida en ella. Este suele ser un motivo habitual de venta o salida a Bolsa y de dilución progresiva del grupo de control cuando la empresa ya estaba cotizando. Iberdrola o BBVA, por ejemplo, ya no caben en los bolsillos de unas familias ni de una comunidad autónoma. Su éxito les lleva a ser asunto de Estado y cada vez más europeo o global. Es bueno para la economía europea y mundial que las empresas adquieran un tamaño adecuado a la dimensión actual de los mercados, pero hay una probable pérdida de sensibilidad hacia el que fue el entorno próximo. Se pierde también poco a poco la capacidad de creación de servicios sofisticados y oportunidades profesionales de alto nivel en proximidad.

Siendo éste un fenómeno en el que se puede influir escasamente, se hace necesario perseverar en la creación de nuevas empresas que releven a aquellas y favorecer especialmente las que poseen raíces más firmes, como son las cooperativas, las empresas creadas en torno a clusters a los que fortalecerán con su presencia y de los que será difícil que se alejen, las que requieren fuertes inversiones que será costoso desplazar, etc.

En cualquier caso la actividad económica es cambio, está abierta y nadie nos garantiza nada en un mundo en competencia. Las empresas deben luchar por su éxito, que bastante mérito es que lo consigan, y nuestro papel consiste en crear una cultura favorable a la iniciativa empresarial hasta la admiración por lo mucho que hay para admirar en las historias

de esfuerzo que atesoran muchas de ellas, junto con una exigencia de responsabilidad social, colaboración y respeto.

Por eso las generalizaciones que afectan a los empresarios seguidas de calificaciones o presunciones negativas tienen un efecto demoledor sobre los ya empresarios y sobre los candidatos a serlo, gravemente perjudicial para la sociedad. Una comunidad rica en emprendedores será rica en muchos aspectos además del económico.

La imagen de una profesión es vital para que se dirijan a ella los capaces de ejercerla. Está mejor pagado el oficio de limpieza que el de dependiente de grandes almacenes, pero la imagen es favorable a éste. La vida profesional es para los titulados universitarios más enriquecedora en la mediana empresa, al menos en una primera fase, pero tiene más brillo social ser el último de la fila en una gran empresa. Esto es aún más evidente cuando la opción es ser emprendedor, pero ¿vale la pena correr riesgos para ser visto como un fracasado o un explotador, según nos vayan las cosas, en lugar de como signo de imitación o valioso contribuyente al progreso de la sociedad?

Aquello que la sociedad prestigia recibe un poderoso impulso como si de una generosa subvención se tratara. Lo mal visto o mal valorado difícilmente será atendido salvo que concurren otros fortísimos alicientes.

Prestigieemos lo que interesa que se desarrolle y lo veremos crecer. Además de ser justo que lo hagamos, es eficaz y gratuito, aunque requiere la generosidad psicológica de hablar bien y estar a favor de quienes emprenden aunque fracasen y de quienes triunfan aunque allá al fondo sintamos un cosquilleo de envidia.

FUTURO DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

Publicado en
Deia (29/06/2008)
Noticias de Álava (27/06/2008)

Es imposible pronosticar el futuro con precisión. Sólo uno entre un millón de economistas lo logra, pero cada vez es alguien distinto, al igual que siempre hay uno que acierta la primitiva y no somos ni usted ni yo. Es, sin embargo, indispensable a nivel individual, empresarial o social, estar en un continuo ejercicio de alerta para detectar los cambios lo antes posible y para mantener la flexibilidad que nos permita adaptarnos de modo óptimo.

Además, es posible detectar las corrientes de fondo que mueven la economía y hacerse una idea, no de gran precisión pero sí razonablemente orientativa de lo que puede ocurrir. El esfuerzo de consultar la bola compensa suficientemente. Viajemos pues a 2020.

Varias cosas están claras, en mi opinión, sobre la clase de sistema económico que va a existir en España en los próximos doce años tras la fiesta latina que se ha disfrutado en los doce precedentes.

España no percibirá de aquí a 2020 más que una pequeña fracción de lo percibido como ayudas europeas desde 1996. La UE le regaló más del 1% del PIB cada año. Se acabó y pasa el turno a la Europa del Este.

Accedimos al euro con la peseta devaluada, gozando así de una competitividad que los mayores aumentos de precios por estos lares han ido erosionando y, previsiblemente, lo seguirán haciendo.

La deuda de la economía española está en niveles de récord histórico y atender su devolución e intereses es lo que

toca a partir de ahora. De la riqueza generada, una parte mayor que nunca en la historia, tendrá que ir a ese destino. Otro apretón al cinturón por muchos años.

Los tipos de interés tienden al alza por el buen momento de la economía alemana y las tensiones inflacionistas. El BCE no está para hacer la política que conviene a la economía española sino a la de la zona euro en su totalidad. Ir con el ciclo cambiado respecto a la Europa central tiene inconvenientes.

La tasa de riesgo que los mercados financieros aplican a la economía española ha aumentado y la evolución previsible de su economía justifica futuros aumentos adicionales. El crédito será más difícil y más caro. La morosidad hará que las entidades financieras, por su parte, endurezcan las condiciones del acceso al crédito y su coste.

El petróleo se lleva un 5% más de nuestra producción anual que lo que se llevaba hace unos pocos años a algún lejano desierto. Es un impuesto que Estados no europeos nos imponen y que nos toca pagar por no haber hecho los deberes tras el tremendo aviso que nos dieron en 1972.

El aumento del paro significará grandes costes de apoyo social y la destrucción de empleo conllevará a la disminución de ingresos para las entidades públicas y la Seguridad Social.

Construíamos tanto como Francia y Alemania juntas, y todos sabíamos que eso no podía durar, aunque no conozco a nadie que imaginara un frenazo tan violento. La economía española recibirá aportaciones de la construcción inferior a un 5% del PIB tras la crisis. Hay que buscar sustituto competitivo para ese porcentaje de actividad que perdemos o resignarse a otro nivel de riqueza.

El efecto riqueza por aumentos de precios de inmuebles y valores impulsa el consumo en la parte favorable del ciclo.

Ahora toca el efecto pobreza simétrico, porque nuestros bienes muebles e inmuebles valen menos e, incluso, tienen menos liquidez en muchos casos.

Si siguen ustedes ahí a estas alturas del artículo merecen admiración por su estoicismo y algo de alivio ante esta tormenta en lontananza. Ahí va: Europa debería evolucionar razonablemente bien y es nuestro principalísimo cliente. El Estado y nuestra comunidad parten de una excelente situación financiera. Nuestra economía ha cambiado más que ninguna otra en Europa en los últimos 30 años y la velocidad y flexibilidad son herramientas de competitividad. En esta tierra tenemos una densidad industrial que permite una mejor defensa económica y un sistema fiscal que permite pactar la contribución al Estado, pero pronto lo llamarán privilegio quienes buscan un donante perpetuo y alternativo a la Unión Europea.

Hace doce años, al menos, que se debió trabajar más intensamente en aumentar la densidad del tejido empresarial y su actividad exportadora y en innovar en productos, procesos y modelos de negocio, pero como no hacía falta...

PIB Y REVALORIZACIÓN: DOS FUENTES DE RIQUEZA

Publicado en
Deia (15/06/2008),
Noticias de Álava (13/06/2008),
Noticias de Gipuzkoa (28/06/2008)
Diario de Noticias (17/06/2008)

El PIB es una medida de la riqueza total generada en un país. Se trata de una medición con muchas deficiencias ya que no recoge más que aquellas actividades que dan lugar a una transacción económica conocida. Olvida por tanto todo

trabajo altruista, las labores del hogar, la economía subterránea, etc.

Pero hay otro aspecto de enorme importancia que se olvida habitualmente y es que la riqueza a disposición de los particulares procede de: a) la parte del PIB que les corresponde cada año por supuesto, pero también de, b) el aumento de bienes y servicios públicos a su disposición, y c) el aumento de valor de los activos que se poseen (1ª y 2ª viviendas, acciones, terrenos, arte, joyas, etc).

- a) La parte del PIB del conjunto del Estado que corresponde a los asalariados ha descendido del 49,2% al 46,4% del PIB entre los años 1996 y 2006. Ahora bien, aquel 49,2% del año 1996 se lo repartían los 13,5 millones de ciudadanos que entonces tenían empleo y hoy lo hacen los 20,5 millones que ahora lo disfrutan, aunque sea temporalmente. Haciendo un sencillo cálculo vemos que cada millón de personas asalariadas o autónomas se repartían el 3,64% del PIB y hoy tan solo el 2,26%. Es decir que su participación en el reparto de la tarta ha bajado en un 38%, (en letras por si alguien cree que es una errata: treinta y ocho por ciento, solo parcialmente corregible por el aumento de población total en torno a un 12% en esos años). Para su consuelo, el tener un trabajo y el no haber perdido, o haber aumentado, su poder adquisitivo les impide apreciar su pérdida en la distribución del ingreso global.
- b) La privatización de actividades públicas es de interés social si trae consigo una gran mejora de la eficiencia al producirlas, y no genera grave injusticia (caso de la sanidad básica) pero es, de entrada, una expropiación de su disfrute a quien las utilizaba gratuitamente y un alivio de su coste a quien las soportaba con sus impuestos. En caso de no haber mejora de eficiencia al privatizar, es socialmente mejor que la actividad siga siendo pública y de ahí la enorme importancia de lograr competitividad en la Administración, cosa que no figura como máxima prioridad en los programas políticos pese a su trascendencia.

c) La otra fuente de riqueza es el aumento de valor (a veces disminución) de los bienes que poseo. Como el sistema de libre mercado genera enormes excesos financieros y los Estados están controlando sus déficit, aumenta la presión del dinero sobre los activos tales como inmuebles, terrenos, arte, oro, etc. Quien los posee, disfruta de ingreso en el reparto del PIB, aumento de valor de sus activos de ahorro y balance favorable en la privatización de bienes públicos, como todo ciudadano si se gestionan mejor, y de modo especial si es un pagador de impuestos en mayor medida que la media.

El problema en este caso es que muchos ciudadanos jamás disfrutarán de este manantial porque hace falta un patrimonio fruto del ahorro propio o de antepasados y tal cosa no está al alcance de todos. Incluso aunque hubiera igualdad de oportunidades, existiría una amplia clase social sin patrimonio privado. Así, por ejemplo, en USA, el 51% de los ciudadanos posee el 2,5% de la riqueza y la tendencia a la desigualdad se agudiza. Hace dos años, me decía el premio Nobel Stiglitz que «el ciudadano americano medio ignora que su situación es peor que la del ciudadano europeo medio», y es que para la mayoría de los europeos nuestro sistema de bienestar nos sitúa a mejor nivel de calidad de vida del que tendríamos en cualquier otro sistema.

En Navarra el nivel es parecido al de la CAPV que, según noticia reciente, ocupa la 3ª posición en el ranking mundial de desarrollo humano tras Noruega e Islandia y por delante de EEUU en la 9ª posición y de España en la 20ª. Tengámoslo en cuenta ante el endurecimiento de la coyuntura y recordemos que una posición de liderazgo no se mantiene sin esfuerzo. En un mundo abierto a la competencia, el excelente nivel relativo actual expresa que hicimos bien las cosas en el pasado. El del futuro dependerá de nuestro esfuerzo a partir de ahora. Salimos en buena posición material pero tal vez ablandados en nuestra capacidad de esfuerzo por los buenos tiempos vividos.

VARIAS CESTAS DE LA COMPRA: MI CESTA, TÚ CESTA, SU CESTA

Publicado en
Deia (16/03/2008),
Noticias de Álava (14/03/2008),
Noticias de Gipuzkoa (14/03/2008),
Diario de Noticias (14/03/2008)

Mi coste de la vida no es el de usted. Al igual que ocurre con la cara y las huellas digitales, cada uno tenemos el nuestro. Los conceptos «índice de coste de la vida» y «cesta de la compra» son ya parte de la cultura popular. Se trata de herramientas creadas por los estudiosos de la economía que, como el PIB, se han popularizado sin que se comprenda plenamente lo que abarcan y lo que excluyen o implican.

Nuestro nivel de inflación es más alto que el de Europa año tras año. A nivel individual, algunos grupos de personas sufren directamente el impacto de la consecuente reestructuración de actividades empresariales, a medida que el aumento de costes y la exposición a la competencia global las van haciendo inviables. La Sociedad en su conjunto paga las consecuencias económicas y sociales del coste de cierres y necesita de un continuo y costoso impulso de creación de empresas y de innovación técnica y de negocio en las supervivientes.

Para la mayoría, el problema presente no es el de la fase traumática de crisis por quiebra o traslado, pero sí el del paulatino ahogo financiero y el de la convicción de que se nos miente cuando se habla de subidas de precios. Esa percepción es con toda probabilidad errónea en cuanto a la falta de veracidad de los datos, pero acertada en cuanto a que «mi» coste de la vida no es el mismo que el que el Gobierno calcula y da a conocer.

El índice de coste de la vida se calcula en base a una cesta de la compra media de la población. Es la que podría corres-

ponder al inexistente «ciudadano medio». Su utilidad técnica es indudable para evaluar el curso general de la economía, pero conduce a error cuando se usa para sacar conclusiones particulares o de carácter social.

Un pensionista o unos padres de familia numerosa gastan en alimentación una porción de su ingreso muy superior a la mía. Una pareja joven con vivienda adquirida recientemente destinará un acongojante porcentaje a pago de intereses y así sucesivamente.

Un joven sin vivienda tiene un presente igual, pero una condena a un futuro peor, cada vez que aumenta el precio de la vivienda que algún día comprará más que el incremento de su salario.

La subida del precio de los alimentos o de los tipos de interés no significa lo mismo para todos. Cada uno tenemos nuestra cesta de la compra que además varía en cada fase de nuestra vida. A igual ingreso de un profesional de nuestra comunidad y uno de Extremadura, el de aquella tierra tiene un mejor nivel de vida por su mayor poder adquisitivo a nivel local.

Sería útil socialmente que se publicaran los encarecimientos de varias cestas modelo: pensionista, pareja sin hijos con o sin vivienda, joven soltero independizado, etc. Nunca la foto sería perfecta pero sí más adecuada. La subida del coste de los alimentos que estamos viviendo y que aún hemos de padecer, ya que —a mi juicio— es estructural, ha encarecido la cesta de la compra de los pensionistas o de las familias humildes con varios hijos en porcentaje muy superior a la del resto de la población.

La solución simple que se utiliza consiste en reclamar directamente a las empresas un mayor ingreso hasta producir su asfixia. Se considera a los empresarios responsables de sacar adelante sus proyectos y de la justicia social de todo el sistema.

Resulta cómodo que alguien cargue con la culpa.

La aproximación adecuada se compone de análisis correcto, sensibilización, solidaridad y conciencia de las posibilidades. La riqueza siempre es limitada y el problema es de estructura social y no solo de los que crean empleo y afrontan directamente el pago de los salarios.

La necesidad de nuestra comunidad de salir adelante en las condiciones dadas por el entorno global limitan además nuestra capacidad de maniobra. Todos los equilibrios son difíciles, aunque habitualmente están más cerca de lo correcto. Debemos equilibrar la necesidad de competitividad, con lo que cada uno percibimos como justicia social necesaria y la exigencia que precisamos de mantener la motivación y el esfuerzo personal a niveles adecuados.

Difícil empeño lograr tanto y de forma equilibrada, pero ese es el reto. Así de compleja es la tarea, por lo que las visiones parciales o escoradas a un solo punto de vista o interés alteran o tensan, pero no construyen País ni Sociedad con cultura de confianza y alto nivel de desarrollo económico y humano.

7.

ARTÍCULOS DE DANIEL LUARIZ AIARDI

¿Libertad para invertir?

Innovación y Universidad

El declive económico de Europa

¿LIBERTAD PARA INVERTIR?

Publicado en
Deia (23/09/2007),
Noticias de Álava (21/09/2007)
Noticias de Gipuzkoa (13/10 /2007)

El presidente Sarkozy solicita a la UE protección para una larga lista de empresas o sectores que califica de estratégicos y dice: «Un país que abandona sus fábricas es un país que ha perdido su identidad».

Y si la poderosa economía francesa teme ser devorada por los inversores internacionales, ¿qué tendrían que solicitar las economías de menor tamaño como la de la CAV o la de Navarra?

Alemania e Inglaterra, por su parte, se muestran más reticentes a aceptar las restricciones a la competencia, salvo en el caso de los «Fondos Soberanos» controlados por los Estados (China, Rusia, países productores de petróleo etc.), pues sus motivaciones, dice Angela Merkel, son o pueden ser políticas y no exclusivamente de búsqueda de rentabilidad.

Es preciso reconocer la magnitud del problema: países y políticos de diferentes ideologías, así como empresas y particulares, han puesto a disposición de los gestores de bancos y sociedades de inversión una cantidad de dinero, entre ahorros y reservas, que ha crecido aceleradamente hasta triplicar el PIB mundial (140.000 miles de millones de euros), sin contar los créditos y «derivados» que, a través de una sofisticada ingeniería financiera de avispados intermediarios, han llegado a duplicar la cifra anterior (Mc Kinsey Global Institute).

Las consecuencias de esta presión inversora son muy variadas. Una gran parte del PIB empieza a estar generada por empresas de accionariado desconocido y cambiante que, con

sus decisiones estratégicas globales, crean serios problemas de adaptación a las economías locales. Esta facilidad para el cambio permite, fuera y dentro de los Estados tradicionales, que las decisiones económicas puedan ser influidas por políticas partidistas, como se ha demostrado en el caso español en relación con Cataluña y Euskadi.

Además, esta voracidad inversora en busca de oportunidades de rentabilidad se presta a la creación de espirales o burbujas en los precios, como ya ha sucedido en el mercado inmobiliario.

Finalmente, esta libertad está produciendo un crecimiento global antes desconocido con un aumento de todas las rentas reales, pero sobre todo de las más altas, las cuales, además, encuentran unas facilidades fiscales que las rentas bajas no pueden obtener. Es decir, aumentan todas las rentas, pero también aumenta la desigualdad entre ricos y pobres —excepto en Irlanda, España y Japón, según datos de la OCDE—, configurando unas sociedades más ricas pero más desequilibradas y con mayor riesgo social ante una previsible desaceleración económica.

Por su parte, los defensores de la libertad de inversión sostienen que, gracias a ella, se está posibilitando una mejor asignación de los recursos de capital mundial disponibles, en beneficio de la eficiencia y del crecimiento económico global.

También argumentan que en los países industrializados esta situación de abundante liquidez y de créditos baratos ha permitido que se mantenga el consumo general de la población, incluidos jóvenes y jubilados, en niveles nunca disfrutados por otras generaciones. La curva del consumo a lo largo de la vida se ha hecho más equilibrada y esta facilidad crediticia, dicen, ha posibilitado el alargamiento inusual de un periodo de bonanza, pudiendo tal vez evitar una depresión más profunda en el cambio de ciclo que inevitablemente tiene que llegar.

Si hubiera que hacer un balance de este debate, parece claro que los argumentos proteccionistas no resultan ya convincentes ni para los economistas ni para muchos políticos, por lo que no parece aconsejable tratar de protegerse de la tormenta luchando por impedir que otros trabajen más o que lo hagan con mejores conocimientos y eficiencia, o simplemente que tengan más recursos y dinero y los quieran invertir libremente.

La conclusión más realista es aceptar que ahora somos más gente que competimos por tener un nivel de vida satisfactorio y, en lugar de mirar atrás, preparar el país de tal forma que las personas y empresas más cualificadas en el mundo deseen vivir e invertir aquí.

INNOVACIÓN Y UNIVERSIDAD

Publicado en
Deia (23/12/2007),
Noticias de Álava (21/12/2007)
Noticias de Gipuzkoa (14/12/2007)

El Lehendakari Ibarretxe lanza un Plan de Ciencia, Tecnología e Innovación, dotado de 6.714 millones de euros hasta el año 2010. Además se anuncia que para el 2008 estará en funcionamiento la Agencia Vasca para la Innovación: Innobasque.

Es una noticia excelente, puesto que no se trata de la creación de nuevas estructuras burocráticas, sino, en palabras de su Presidente Pedro Luis Uriarte, de «movilizar al conjunto de la sociedad, alinear iniciativas, orientar estrategias y enriquecer las políticas privadas y públicas». Y ello para ser «el

«referente europeo en Innovación. Efectivamente se presenta una excelente oportunidad con esta propuesta de dinamizar las capacidades y recursos existentes en nuestra sociedad, ya que la innovación necesita dinero, pero igualmente necesita un clima de libertad, espíritu de riesgo y autonomía de gestión.

Javier Martínez Ojinaga ha recordado en este mismo Foro sobre «Economía y Bienestar», que la fuente de las principales ideas innovadoras, según un reciente estudio de IBM, son los propios empleados de las empresas. Solamente hace falta «facilitarles salir del día a día y dejarles pensar en el medio y largo plazo». Pues bien, parece que lo mismo sucede con la Universidad.

Según un estudio realizado, entre otros, por los Profesores Aghion (Harvard) y Mas-Colell (Pompeu Fabra), el dinero invertido en la Universidad para investigación (más de 46 millones de euros en la UPV) puede multiplicar su eficacia si se acompaña de una gestión responsable con mayor grado de autonomía. Para confirmarlo, estos Profesores realizan un análisis econométrico sobre un panel de 66 Universidades y encuentran tres evidencias:

Primero, que el dinero es un factor determinante que explica una parte de las diferencias de resultados entre las Universidades de EE.UU. que gastan anualmente 36.500 euros por estudiante universitario (3,3% del PIB siendo el 1,8% de procedencia privada) y las europeas que gastan 8.700 euros por estudiante (1,3% del PIB siendo sólo el 0,2% privado).

Segundo, que la «autonomía» es la variable clave que explica por qué las universidades autogestionadas son más eficientes, mientras las centralizadas entierran el mismo dinero en un pozo cerrado de burocracia e ineficiencia. Por «autonomía» entienden la libertad de gestión del Presupuesto (gastos e ingresos públicos y privados) sin aprobación del Gobierno, libertad para seleccionar y contratar a los profesores-investigadores, y libertad para fijar sus salarios e incentivos.

Y tercero, que los fondos dedicados a investigación en la Universidad duplican sus resultados en número de patentes registradas cuando disponen de un alto nivel de libertad y autonomía. Los resultados son medibles y se venden en el mercado.

Es decir, que los mismos resultados que se obtienen liberando a los empleados competentes de las empresas, pueden lograrse también en la Universidad de una manera muy rápida y eficiente para hacer de Euskadi un referente en innovación: sacando su Universidad del grupo burocratizado de las Universidades del sur de Europa, donde existe el nivel más alto de endogamia (69% contra la media EU-25 de 29% y de UK del 8%), la menor libertad de contratación de toda Europa, y ninguna autonomía para la determinación de los salarios e incentivos.

En nuestro entorno próximo la actividad universitaria está regulada por los Gobiernos que negocian con los sindicatos, y el sistema obtiene peores resultados que las universidades con mayor autonomía. Esto es así porque la contrapartida de la autonomía es la responsabilidad, también responsabilidad económica. Y los verdaderos responsables, profesores e investigadores, no logran ser tan eficientes bajo el amparo y control de las burocracias, como cuando se someten voluntariamente a la rigurosa evaluación de la competencia y del reconocimiento de la comunidad científica internacional.

EL DECLIVE ECONÓMICO DE EUROPA

Publicado en
Deia (11/05/2008),
Noticias de Álava (09/05/2008),
Noticias de Gipuzkoa (13/06/2008)
Diario de Noticias (11/05/2008)

Europa ha perdido el ritmo y la fuerza de la creatividad por la que anteriormente fue reconocida y admirada en todo el mundo. Actualmente, de entre las 500 primeras empresas internacionales, solamente tres son las creadas en Europa después de 1975, mientras que son 26 las creadas en EE.UU. después de esa fecha, y 21 en los países emergentes. Debe añadirse que, según cálculos del profesor Alesina (Universidad de Harvard), este retraso quedaría todavía más en evidencia si se compararan las inversiones intangibles, que contabilizan la acumulación de los conocimientos necesarios para aumentar la productividad. Este declive económico de Europa es una consecuencia de desequilibrios y excesos en nuestras grandes prioridades: la seguridad, la igualdad y el ocio.

La lucha por una excesiva protección y seguridad ha resuscitado el viejo espíritu gremial europeo, encarnado moderadamente en asociaciones profesionales, sindicales o políticas que defienden sus intereses de grupo y se protegen y blindan contra la entrada de cualquier influjo o idea innovadora, dejando de lado el bien común de la sociedad actual y de la venidera. Este corporatismo ha impregnado la sociedad y va minando progresivamente todo espíritu de riesgo personal o empresarial. Ya no se confía en el esfuerzo personal, sino en el amparo del sindicato, del municipio, o finalmente del Gobierno, que es el que debe siempre protegernos y, a ser posible (¿quién tendrá esa suerte?) emplearnos.

Incluso las propias empresas prosperan más rápidamente al amparo de privilegios, licencias favorables o contratos gubernamentales, que con el interno dinamismo de la innovación y la competencia. Y en las oportunidades profesionales cuentan más la pertenencia a un grupo y las adhesiones a las camarillas del poder, que la preparación y los méritos personales. Todos miramos a los Gobiernos protectores porque tanto si se denominan liberales como socialistas, todos se reservan entre el 40 y el 55 por ciento del producto nacional, y cada grupo social lucha por conseguir, vía empleos o contratos, una parte de ese inmenso presupuesto, conscientes de que la rentabilidad del gasto público, a veces del favoritismo, es difícil de controlar. Pues bien, las consecuencias de este ambiente corporatista sobre la economía son demoledoras. Se desmotiva a las personas innovadoras, se desconfía de ellas y se limita su creatividad con una maraña de prohibiciones, regulaciones y demás requisitos burocráticos.

Los excesos a favor de la igualdad también van destruyendo la eficiencia de las organizaciones. Porque prevalece la igualdad por abajo. La carrera se compone de dos grandes grupos: el pelotón de los empleados públicos y, a larga distancia, el de los privados, pero ambos deben ser compactos, sin diferencias entre la cabeza y la cola, aunque el ritmo de la carrera sea somnoliento. Demasiados años de salarios lineales, de tablas y regulaciones igualadoras. Somos el caso extremo en Europa donde menos se diferencia la remuneración en razón de la cualificación y de la eficacia. ¿Para qué estudiar y esforzarse si los méritos no se reconocen?

Por último, es un hecho que predomina entre nosotros el ferviente deseo de limitar el tiempo de trabajo a favor del ocio. Los europeos hemos conseguido trabajar hoy un 30% menos que los norteamericanos. Pero los economistas no dudan en señalar que este fenómeno se debe a una falta de estímulos, y concretamente a un exceso de impuestos sobre los salarios. Cuando los impuestos al trabajo son excesivos, todo el mundo empieza a pensar en otras alternativas.

Según Edmund Phelps, Premio Nobel de Economía en 2006, los políticos europeos necesitan afrontar la ardua tarea de convencer a sus ciudadanos de que en el siglo XX se han equivocado, y de que necesitan hacer una verdadera revolución en sus actitudes frente al trabajo. Tal vez es un buen consejo para reflexionar en el día de Europa.

8.

ARTÍCULOS DE JAVIER MARTÍNEZ OJINAGA

Innovar la innovación

El conocimiento no basta

INNOVAR LA INNOVACIÓN

Publicado en
Deia (25/11/2007),
Noticias de Álava (23/11/2007),
Noticias de Gipuzkoa (23/11/2007)
Diario de Noticias (26/11/2007)

Es, sin duda, una de las palabras de moda. La palabra mágica. Con el peligro incluso de ser utilizada abusivamente. Pero importante en cualquier caso. Aun no siendo una novedad. Innovación siempre ha existido.

Porque aquellas empresas que no han sido capaces de innovar han desaparecido... o están en camino.

Lo que varía en este momento es el conjunto de las condiciones en que esa innovación ha de producirse, lo que trae como consecuencia que, paradójicamente, tenemos que innovar la innovación. Algo a tener en cuenta especialmente en un momento como el actual, en el que hay una decidida apuesta de las instituciones públicas por apoyarla.

Creo que en este contexto puede ayudar la distinción entre creatividad, invención e innovación. No para desmerecer la creatividad o la invención. Sin ellas, de hecho, no hay innovación. Sino, sobre todo, para insistir en que la innovación comporta un plus, en concreto el de que esa creatividad aplicada a invención genere resultados y añada valor en términos económicos.

Las políticas públicas de apoyo a la innovación serán efectivas, por ello, en la medida que nuestras empresas sean capaces, con su ayuda, de, por ejemplo, evolucionar sus modelos de negocio hacia otros más rentables, desarrollar nuevos productos y servicios que alguien compre (por tanto valore) o mejorar organización o procesos ganando en productividad. Todo lo que no genere resultados habrá sido un intento –incluso bueno–, pero se habrá quedado en eso, en intento.

Es importante, por ello, que a la vez que se diseñan las citadas políticas públicas se diseñen los indicadores contra los cuales hay que medir su éxito o fracaso. Y cuáles sean esos indicadores dirá mucho de cuáles son los objetivos de la citada política. Porque lo que no se mide no puede valorarse. Y, por el contrario, lo que se valora suele medirse. Un reciente artículo de *The Economist* criticaba en este sentido el foco que los países europeos ponen en medir los inputs al proceso de innovación (gasto en I+D, número de patentes, número de investigadores...) en lugar del output (nuevos productos, cuotas de mercado...). Merece la pena, sin duda, reflexionar sobre esa afirmación.

Deberíamos alejarnos, en cualquier caso, de la tentación de desarrollar políticas públicas que traten de dirigir la innovación de nuestro tejido empresarial, sustituyendo el papel – y la responsabilidad– de las empresas y sus directivos.

Son significativos en este sentido los resultados de una reciente investigación realizada por IBM a directivos de empresas norteamericanas. A la pregunta de cuáles eran las tres fuentes principales de ideas innovadoras en sus empresas, la respuesta fue –y en este orden–: los propios empleados, las empresas con las que tenían relación y los clientes. Los departamentos internos de I+D y la Academia, se situaban en séptimo y octavo lugar.

Es, por ello, preferible, especialmente en países pequeños como el nuestro, limitados en si mismos en recursos, que las políticas públicas se dirijan a actuar como facilitadores. Pensemos, por ejemplo, en financiación para desarrollar un prototipo o para permitir liberar a personas de la organización para hacer un buen benchmarking. O en hacer de la Administración el cliente en fase beta para un determinado producto. Facilitadores que permitan a nuestras empresas salir del día del día y pensar en el medio y largo plazo.

Pero es que, además, la innovación no es sólo una cuestión de visión sino, sobre todo, de ejecución, de método, de

trabajo. De crear maneras de hacer para convertir ideas en resultados. Y en la diseminación de ese hacer, las Administraciones pueden hacer también un buen trabajo. Lo mismo que en la contribución a crear un clima social que favorezca tanto la actitud emprendedora –altamente correlacionable con la creatividad– como de la cultura del trabajo y el esfuerzo / garantía de que nuestras organizaciones, empresas y gobiernos, seguirán innovando.

EL CONOCIMIENTO NO BASTA

Publicado en
Noticias de Álava (18/01/2008)
Diario de Noticias (04/04/2008)

Leía recientemente los resultados del estudio que la consultora Proudfoot publica anualmente sobre productividad del trabajo. Preguntados más de 500 directivos de empresa por las principales barreras al incremento de productividad en sus compañías, éstos señalaban la inadecuada cualificación de los recursos humanos como la primera barrera, por encima de otras de las que habitualmente se manejan en el debate público sobre este asunto, como, por ejemplo, la legislación laboral.

Llama la atención esta respuesta cuando –como recordaba recientemente Jon Barra en este mismo Foro sobre Economía y Bienestar– disponemos actualmente de la generación académicamente mejor formada de todos los tiempos y tanto empresas como gobiernos hacen esfuerzos e invierten abundante dinero en mejorar la formación continua.

Esta aparente contradicción es, efectivamente, sólo aparente. Probablemente tiene que ver con el hecho de que en

nuestro entorno hablamos de formación en términos de lo que una persona debe saber para cumplir una determinada función o acometer una serie de tareas y, de hecho, la formación se mide, al igual que la innovación, en variables de input: cursos, horas... Quienes les incorporamos en las empresas, por el contrario, les suponemos y les queremos entrenados en la práctica para desarrollar con éxito la función o tarea en cuestión. Demandamos, en definitiva, habilidades cuando lo que se nos ofrece es fundamentalmente conocimientos –y no siempre actualizados–.

Todos estamos interpelados por esta realidad. Debemos identificar, de una parte, los perfiles profesionales expertos demandados por nuestro tejido empresarial y, de la otra, los perfiles profesionales disponibles en el mercado laboral. Y establecer, a partir del diagnóstico, acciones con centros de formación y empresas que tengan como objetivo reducir la eventual brecha. En relación a esas iniciativas formativas y de capacitación creo relevante, además, romper con esa equivalencia formación-conocimiento, que, además, debe ser impartida entre las cuatro paredes de un centro de formación. Centros a los que, por otra parte, resulta difícil seguir el ritmo de cambio que el mercado marca, transformando aceleradamente los conocimientos y habilidades que nuestras empresas requieren. Debemos experimentar seriamente con procesos in-company como parte de los currícula previstos. Habiendo diseñado previamente, en todo caso, los indicadores contra los cuales se medirá el éxito o fracaso de esos procesos formativos. Porque, dando razón a repetida frase de Tom Peters, «si no puedes medir lo que quieres, acabas queriendo lo que puedes medir», corremos el riesgo de medir de nuevo variables de input, por ejemplo, presencia en la empresa, en lugar de variables de output, esto es, habilidades que se reflejen en resultados y conductas.

Asimismo, entre las barreras al incremento de la productividad que el estudio de Proudfoot destaca, se encuentran la ineficiente definición de los procesos, especialmente los que

no son estrictamente de producción, la falta de sistemas de información que los soporten y lo inadecuado de la supervisión por parte de los propios directivos. Creo que en nuestras empresas tenemos amplio margen de mejora en estos ámbitos.



9.

ARTÍCULO DE J. AGUSTÍN OZAMIZ

| Sisema Sanitario y Entorno Socioeconómico

SISTEMA SANITARIO Y ENTORNO SOCIOECONÓMICO

Publicado en
Deia (09/12/2007),
Noticias de Alava (07/12/2007)
Noticias de Gipuzkoa (30/11/2007)

Hasta bien entrados los años 80, la inversión del sector sanitario era contemplada, a grandes rasgos, más como un costo que como un beneficio. A lo largo de esa década se comenzó a considerar el crecimiento presupuestario que se preveía en el sistema sanitario como un desafío político de primer orden. Se describían cuatro factores que impactarían en esta consideración: el envejecimiento de la población, la demanda creciente de asistencia sanitaria de calidad, las nuevas patologías, y la introducción de las nuevas tecnologías.

En la actualidad, sin embargo, comienza a cobrar importancia otra perspectiva: La administración del sistema sanitario juega un papel muy importante en la economía a nivel regional y local debido a la estrecha relación de la inversión sanitaria en materia de aprovisionamiento con la política regional en términos de planificación de espacios; competitividad económica; desarrollo sostenible y cohesión social.

Evidencia de ello son la elevada proporción del PIB regional al que contribuye el sistema sanitario respecto al resto de los sectores, así como la importante fuente de empleo que supone, tanto como la inversión en adquisición de material sanitario y desarrollo tecnológico. En el caso vasco, por ejemplo, en el año 2006 tuvimos un gasto directo de 2.663 millones de euros (el 4,31% del PIB). Por otra parte, entre empleo directo e indirecto se mantienen 46.593 puestos de trabajo, es decir un 5% de los empleos (un 10% del empleo en mujeres).

El nivel regional, por otra parte, se está mostrando como el más operativo y eficaz a la hora de planificar las economías

sociales y el sistema sanitario. De hecho, la Comisión Europea lleva más de veinte años distribuyendo los fondos estructurales en función de las regiones socio-económicas identificadas a comienzos de los ochenta.

Desde hace aproximadamente un año, la Comisión Europea, basándose en estas perspectivas, ha decidido que los fondos estructurales puedan invertirse en el sistema sanitario. Resulta importante, sin embargo, percatarse de que no existe conocimiento de estas cuestiones. Así, las administraciones de países como Polonia prevén gastar estas grandes sumas en comunicaciones, infraestructuras viales, pero no en el sistema sanitario. Funcionarios de la Comisión Europea dicen que les resulta difícil hacer conscientes a las administraciones de esta perspectiva.

Es necesario visualizar el dividendo potencial de la inversión en infraestructura sanitaria a nivel regional, el nexo entre el sector sanitario y las políticas regionales en materia de cohesión social, planificación de espacios, y competitividad económica. El reto de orientar y dirigir esta labor debe ser responsabilidad del sistema sanitario, dado el elevado presupuesto gestionado por el mismo.

Una estrategia que Bruselas considera también útil en la contribución que la inversión sanitaria puede realizar en la regeneración económica, es el promover políticas de empleo inclusivo y planes de mejora de las habilidades y capacidades del mercado laboral regional. Es también considerada esencial la combinación de los beneficios sociales, educacionales y económicos con el fin de facilitar y mejorar el acceso a la salud de poblaciones desfavorecidas. En este sentido, la Comunidad Autónoma Vasca es ejemplo de la disminución de desigualdades en la asistencia.

La cooperación y el dialogo interregional, compartiendo experiencias de prácticas políticas y técnicas eficaces en los procesos de mejora continua, se sugiere como una estrategia

de primer orden en la construcción de una Europa estable, que trata de alcanzar los objetivos de la llamada Agenda de Lisboa (objetivos dirigidos a reforzar la cohesión social en un sistema de producción basado en el conocimiento). En este sentido, desde hace dos años el departamento de Sanidad del Gobierno Vasco participa en una red europea de sistemas sanitarios regionales (Health Cluster Net). El consejero de Sanidad ha clausurado recientemente la primera etapa de la misma, impulsando al mismo tiempo una nueva fase en la que se trata de promover un importante consorcio de colaboración de sistemas sanitarios regionales en la UE.

10.

ARTÍCULO DE XABIER URUÑUELA

| Osakidetza

OSAKIDETZA

Publicado en
Noticias de Álava (22/02/2008)
Noticias de Gipuzkoa (22/02/2008)

OSAKIDETZA es el servicio público más cercano a nuestras vidas; nos ayuda a nacer, nos protege al vivir y nos atiende al morir. Ha sido, y sigue siendo el orgullo y el símbolo del Estado de Bienestar en Euskadi.

Puede, presumiblemente, estimarse que uno de cada tres puestos de trabajo en la CAV son funcionarios o dependen directa o indirectamente del presupuesto público: sanidad, educación, Ertzaintza, Gobierno, diputaciones, ayuntamientos, entidades públicas o parapúblicas, asesores privados y empresas de consultoría, seguridad, becarios, estudios, restauración, viajes, subvenciones, inversiones, obras, viviendas etc. Habría que añadir el amplio cuerpo de políticos profesionales y las ayudas públicas a los sindicatos. Para ello, a través de las cuotas de la seguridad social (38%), del IRPF (20-30%), del IVA (16%) y otros impuestos municipales o especiales, los gobiernos se reservan alrededor del 40% de lo que produce la sociedad (medido en términos de PIB), que es una cantidad equivalente al 65% de los salarios brutos de todos los trabajadores.

Cuando muchos ya opinan que este entramado público ha superado con creces los niveles compatibles con la dotación de recursos suficientes para atender las necesidades prioritarias de la función pública, aparece en la prensa un estudio del Censo del Mercado de Trabajo que señala que los salarios en el sector público superan en un 35% los niveles del sector privado, sin contar las diferencias de calendario laboral, de seguridad en el empleo y de una tolerante medición de la productividad.

Pues bien, Osakidetza, junto con la educación, es la institución que mejor representa el espíritu de servicio que legitima a la función pública. El servicio público tiene un sentido práctico, emocional y de responsabilidad que lo cualifica por encima de la mera relación mercantil. Tiene la misión de garantizar el servicio a toda la comunidad, sin distinción de ricos y pobres, y tiene la responsabilidad de prestar cuidados personales que antes sólo los miembros de la familia eran capaces de proporcionar. Esto hace que Osakidetza sea un redistribuidor de los recursos económicos y sociales, y un generador de cohesión social y del sentido de pertenencia a una comunidad. Sus trabajadores sienten la autoestima y el prestigio de que su trabajo es de interés público y también necesitan saber que su buen hacer es públicamente reconocido y respetado.

Pero los pacientes o usuarios de la Sanidad Pública, inmigrantes o no, han ido poco a poco considerando estos servicios como un derecho personal gratuito, lo cual degenera en ocasiones hacia comportamientos de exigencia, actitudes arrogantes y a veces impertinentes hacia el personal sanitario. En contrapartida, algunos de estos profesionales, o sus representantes, reaccionan con una actitud defensiva creando hábitos protectores, como si fueran los únicos propietarios del capital social que a todos pertenece, y cuyo servicio fuera una generosidad voluntaria o una limosna. Cuando estas enfermedades degenerativas corrompen el cuerpo social y la conciencia colectiva, entonces el servicio público pierde su legitimidad.

La función pública debe caracterizarse por un punto añadido de sentido comunitario y de responsabilidad social, que son los valores que legitiman al Gobierno como empleador y que justifican el pago solidario de los servicios a través de los impuestos. Si se pierde, por culpa de unos y otros, el respeto a los valores comunitarios, la Sanidad Pública degenera en un cascarón burocrático, vaciado de su sentido original y rebajado a una problemática actividad mercantil difícilmen-

te competitiva, ya que la buena tecnología, la eficiencia y la cordialidad también se encuentran en el sector privado.

Osakidetza debe abanderar el prestigio de la función pública vasca y ser un componente insustituible del Estado de Bienestar. Todos debemos colaborar para que así sea.

11.

ARTÍCULOS DE JON ARGEDER

Innovar... ¿para qué?

Innovar... ¿quién?

INNOVAR... ¿PARA QUÉ?

Publicado en
Deia (01/06/2008),
Noticias de Álava (30/05/2008)
Noticias de Gipuzkoa (30/05/2008)

De tanto hablar sobre innovación, parece como si la pregunta se ocultara. Somos muchos los que nos hacemos esa pregunta. Unos, perezosos porque no tienen el cuerpo para nada y otros, conservadores ellos, porque, más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer. Y algunos, que nos sentimos responsables de nuestra propia vida, nos la hacemos porque queremos saber de verdad para qué se innova.

Pero, además de que la pregunta es pertinente siempre, surge constantemente cuando oímos que nuestra comunidad va viento en popa. Que si estamos en los primeros puestos de calidad de vida, en renta, en cohesión... Si todo eso es verdad, ¿para qué innovar? ¿Para qué cambiar? Puesto que innovación es cambio, ¿no estaremos arriesgando perder lo que tenemos, de lo que disfrutamos?

Vamos a reflexionar un poco. Empecemos con otra pregunta: ¿Alguien cree que es inteligente repetir lo realizado en el pasado para garantizar el futuro? ¿Es deseable una vida en la que se repitan todos los actos? A las dos preguntas la mayoría respondería con un NO rotundo.

En realidad, visto así, resulta que no innovar nos condena a repetir siempre lo que hacemos. Alguien dijo que el infierno consistía en eso, en repetir el mismo día, todos los días. Para empezar, concluyamos que innovar es condición de vida.

Vayamos un paso adelante. La continuidad, sin cambios bruscos, de nuestras actividades empresariales, de nuestros esquemas organizativos, de nuestros trabajos, ¿es sostenible? En el mundo actual, con fuertes cambios en las condiciones

de competitividad, de creciente importancia de los intangibles, ¿es posible la continuidad y el desarrollo de nuestras empresas, de nuestros trabajos personales, sin cambios, sin innovaciones?

Para seguir, concluyamos que la innovación de nuestras actividades, de las estructuras empresariales y organizativas, es imprescindible para la supervivencia de nuestro actual nivel de vida.

Y otro paso más. Resulta que queremos ser un territorio con personalidad, diferenciado, con autonomía suficiente. Para ello es fundamental que nuestras fuentes de riqueza, que sostienen nuestro nivel de vida, sean autónomas, enraizadas aquí, y bien integradas en la vida social, no sólo como agentes económicos, sino también sociales. Y esto último es más claro en una economía moderna, con fuertes implicaciones en intangibles, en el manejo del conocimiento.

En otros entornos, en otros tiempos era suficiente con tener dominio de los recursos naturales, o de los territorios, para tener cierta autonomía. Hoy, la estructura de la globalización nos deja como única posibilidad, la de disponer de una red competitiva de generación de conocimiento, que esté integrada en la red social.

Dicho de otra manera, el futuro de una sociedad estará ligado a su capacidad de disponer de suficientes empresas competitivas que puedan considerarse como integradas en ella. Y cuando decimos integradas, apuntamos a su compromiso con esa sociedad, compromiso en forma de objetivos comunes, de un futuro común.

Sólo si las personas del territorio reconocen como suyas tanto a las empresas como las instituciones, será viable ese territorio. Por mucho que consideren las estructuras sociales como suyas, si no pueden considerar como suyas a las empresas como generadoras de riqueza, las estructuras sociales serán frágiles, y podrán no ser viables al albor de los cambios

de entorno, o actuaciones extrañas. Desde luego no hemos descubierto el Mediterráneo.

Para terminar, concluyamos que es necesario disponer de un tejido empresarial moderno, competitivo en la globalización, para poder sostener nuestra vida con cierta autonomía. O sea que, para seguir vivos en el sentido protagonista del término (de construir nuestra propia vida), de actuar, de desarrollarnos; para mantener las características de nuestra sociedad y mejorarlas; para conquistar posiciones en el concierto global; para todo ello es necesario innovar.

Innovar para construir un entramado social sostenible, que nos guste, que nos mejore, y que sea autónomo y relacionado.

Todo lo anterior se hace en gerundio, INNOVANDO, no repitiendo lo que venimos haciendo sino creciendo desde nuestra realidad, e incorporando nuevas perspectivas.

Hemos encontrado una respuesta a la pregunta.

INNOVAR... ¿QUIÉN?

Publicado en
Deia (08/06/2008)
Noticias de Álava (06/06/2008)

Innovar en el campo de generación de riqueza –las empresas– es cambiar lo que disponemos actualmente, la realidad empresarial de hoy, para encontrar los huecos posibles en el concierto que ya todos llaman global. Y estos huecos posibles no son todos, ni cualesquiera, sino unos pocos. Solamente unas pocas actividades empresariales serán sostenibles, interesantes para nosotros e interesantes para los de-

más, que verán en nosotros unos protagonistas competitivos y eficaces.

Pero no nos olvidemos de otras áreas de actividad. También tendremos que innovar en las organizaciones a las que no se suele apuntar cuando hablamos de innovación. Tendrán que innovar la Administración Pública, así como la Universidad, los centros tecnológicos y las demás estructuras.

O, ¿es que creemos que la innovación compete sólo a la actividad empresarial? La necesidad de innovación abarca todos los campos de la actividad humana.

Ahora bien, convencidos de que es preciso innovar, y de que, nunca mejor dicho, nos va la vida en ello, ¿por dónde empezamos?

La cuestión no es baladí, ni fácil, porque en seguida comienzan a hablar los que presumen de que ya se saben un camino. Los expertos y los que están en el poder. Y la mayoría de ellos apuntan a invertir en recursos. Más aparatos, más centros del saber, más investigadores de todo tipo, para que aumente el stock de conocimiento, inventos, patentes...

Pero algunos creemos que el enfoque debe de ser otro. Lo importante son las personas.

Los esfuerzos en centros de investigación, en equipamientos, no valdrán para mucho si no tenemos personas que se apasionen por la innovación, por conseguir que una nueva propuesta se haga realidad.

Por lograr la suya, una innovación concreta. Porque la innovación no es sólo una tarea de creatividad, de ideas, o de nuevos enfoques; es una tarea de poner en marcha muchas acciones, y persistir hasta conseguir una implantación que, por novedosa, costará muchos esfuerzos. Y eso es objeto de la pasión, del compromiso personal.

Sí, como se ha dicho frecuentemente, no hay innovación sino innovadores, tendremos que tener en primer lugar innovadores, muchos y muy convencidos. No es una tarea sencilla. Los innovadores lo son porque se apasionan por la construcción de algo nuevo, suyo, y que la sociedad acepta.

Necesitamos muchas personas innovadoras. Por supuesto le necesitamos a usted también. Porque entre todos hacemos sociedad.

Lo esencial es contar con personas capaces de hacer innovación. O, dicho de otra forma, de implantar las nuevas propuestas, de actividades, productos o servicios, modelos, etc.

¿Cómo se generan o multiplican personas innovadoras? Al abordar este tema la mayoría de los enfoques tratan de describir características específicas, aptitudes, y actitudes de personas. Como si se naciese innovador o estuviera hecho por casualidad.

Sin negar la importancia de esos aspectos, quiero centrarme en otros puntos de vista.

Las personas lo son en un determinado contexto social. Por eso nos necesitamos todos, para ayudarnos a que haya más innovadores. Somos con los demás. Hay una mutua influencia, que es mayor en una sociedad como la nuestra, altamente conectada.

Por ello, es evidente que cuando la sociedad no favorece la innovación, será más difícil encontrarse con personas innovadoras. Y nuestra red empresarial e institucional, seamos honestos, no favorece la innovación, hoy por hoy. La mayoría de directivos y el poder quieren seguridades, minimizar riesgos. Queremos acertar y tener éxito garantizado. Estamos demasiado encerrados en la seguridad, en no tener sustos, en no correr riesgos. El problema seguramente es sistémico y arranca de mucho tiempo atrás. Y lo que fue bueno en épocas pasadas puede no serlo ahora. No lo es.

Las personas innovadoras son las que APLICAN propuestas novedosas. No hemos dicho «proponen» sino APLICAN. O sea, se responsabilizan y consiguen implantar algo nuevo, donde antes no existía.

Entonces, ¿qué es fundamental para tener personas innovadoras?

Impulsar, animar y dar confianza a equipos innovadores que apliquen propuestas novedosas, generadas en nuestra red relacional. Y predicar con el ejemplo.

A lo dicho, le toca.

Porque..., ¿no será usted de los que piensan que las organizaciones, las empresas, todos, tienen que cambiar... menos YO, porque yo ya soy innovador?

